

Alexandre S.F. de Pomposo

RELIGIONES:  
DIOSES Y HOMBRES

MEXICO

2003



“Esa mirada tuya,  
esa mirada mía,  
mirada eterna  
que busca una vía.  
Mirada humana,  
mirada divina,  
el infinito cabe  
en una pupila.”

*La fe es el reconocimiento  
del misterio indudable de la  
existencia en el que estoy  
comprometido.*

*Joseph Gevaert*

*On doit aimer Dieu non pas  
parce qu'il est le plus  
parfait, mais parce qu'on a  
besoin de lui.*

*Søren Kierkegaard*

*Lo infinito vuelve lo finito  
más real.*

*Libro del Zohar*

# ***PRÓLOGO***

La necesidad de saber qué sucede después de la muerte, de encontrar una unión con el más allá, lo sobrenatural ha existido siempre.

Todas las religiones intentan ofrecer respuestas a esas preguntas. Judaísmo, cristianismo, hinduismo, sintoísmo, islamismo, budismo, tienen en común el ser el último recurso del hombre en presencia de lo irracional. Y lo irracional es siempre, así lo parece, el motor principal de la indagatoria no ya de lo extraordinario en sí, sino del milagro de lo ordinario en esta existencia.

Las religiones se manifiestan por una serie de ritos, gestos, símbolos, creencias, dogmas, que hacen que el hombre profano penetre en el mundo sagrado. El hecho religioso nace justamente del encuentro frontal entre la conciencia del hombre y lo inefable. Cada religión tiene su propia personalidad, ligada a la de su fundador y al contexto histórico, geográfico y político en el que apareció; este hecho ha sido el principal responsable de que en la actualidad se posea una enorme complejidad en el mapa de las religiones. Sin embargo, debe notarse también que existe gran unanimidad en la necesidad, profundamente humana, de la búsqueda de absoluto y de plenitud, más allá de las contingencias de esta vida y sus imprevisiones.

Después de consagrar algunas páginas al hecho religioso en general (la oración, los sacramentos, los ritos, etc.), cada religión se describe individualmente.

---

**I**

***EL HECHO RELIGIOSO***



## *i) El sentimiento religioso*

Cuando el hombre reflexiona sobre el lugar que ocupa en el universo, se le plantean de inmediato toda una serie de preguntas: ¿Quién soy? ¿Qué soy? La especie a la que pertenezco ¿tiene historia? Si la tiene ¿es puramente biológica o hay algo más? ¿Tengo un destino determinado como individuo? ¿El futuro de la especie humana está sólo en la evolución natural? ¿Tiene un sentido el universo o no es, por el contrario, más que un fruto del azar y de la necesidad? ¿Es esta la única vida de la que dispongo? ¿Es definitiva la muerte?

En los pueblos antiguos, la religión es una de las respuestas del hombre a la inquietud suscitada por la muerte. Dicha respuesta varía también según los pueblos: en unos puede darse la creencia en la reencarnación y en otros la idea de la vida eterna. Por lo general, estas creencias no se formulan mediante un credo explícito, sino que se viven y experimentan a través de ritos y actos que expresan la necesidad de una conexión con el mundo de lo sobrenatural. Así, se puede ir desde el sentimiento ante la muerte (que está estrechamente vinculado con los sentimientos religiosos) al recogerse para orar en un cementerio, hasta la creencia de que un ángel pesa el alma de los muertos y juzga si merecen pasar, o no, a la vida eterna.

El culto a los antepasados es una de las manifestaciones más antiguas del sentimiento religioso. Dicho culto expresa la importancia que en la Antigüedad se concedía al hogar. En tiempos remotos existía la creencia de que el espíritu de los muertos seguía viviendo y necesitaba, por lo tanto, de una serie de atenciones y cuidados. Todos los pueblos antiguos practicaban estos cultos con el fin de asegurarse la benevolencia de sus difuntos. En China ha subsistido como uno de los deberes esenciales de la religión popular; en los templos y en las casas, las familias colocan cuadros con la efigie y el nombre de sus antepasados y les presentan regularmente ofrendas y oraciones.

## **El misterio del más allá**

Muchas otras preguntas al respecto puede plantearse el hombre, pero todas ellas se basan en una cuestión fundamental: ¿existe otra realidad, además de la puramente material? Responder afirmativamente a esta pregunta, aceptar la idea de que haya “algo más allá de lo físico” (es decir, algo metafísico) es adoptar una actitud religiosa.

A partir de esta aceptación de un más allá se desarrolla la idea religiosa, bajo formas que pueden ser muy diferentes unas de otras pero que no se dan más que si admitimos, de antemano, que la naturaleza no es la única realidad. Frente a este componente sobrenatural, misterioso por definición, el hombre experimenta un doble sentimiento de atracción y de miedo.

## **El vínculo entre ambos mundos**

En definitiva, para que se puede decir que existe sentimiento religioso, en el sentido estricto del término, es preciso creer en la existencia de un vínculo que permita “volver a unir” (esta es la etimología de la palabra *religión*) este mundo al otro y, por tanto, el hombre con el más allá. La naturaleza de este vínculo puede variar, pero solamente su presencia es la que diferencia la religión de la metafísica propiamente dicha.

En este sentido, y según la forma en que contemplemos esta cuestión, este vínculo puede ser una relación de causa a efecto (existe un principio del cual proceden todas las cosas, según un complejo mecanismo de encadenamiento); puede tratarse también de la expresión de una relación de dependencia filial (el hombre como hijo de Dios); o bien de la creencia en un futuro mejor; el mundo y el hombre evolucionan sin cesar, superándose siempre en dirección a un más allá...

## Los seres superiores

Todo lo anterior nos conduce a plantearnos la existencia de uno o de varios seres superiores, respecto a los que conocemos en este mundo. Con dichos seres es con los que se establece, preferentemente, este vínculo religioso; toda religión supone un diálogo entre el hombre y Dios, o los dioses. Puede tratarse bien de una relación íntima en la cual el individuo se siente hijo o servidor de Dios, con las virtudes derivadas de ello, tales como obediencia, fidelidad, confianza, prudencia, amor, humildad, etc., o un cierto tipo de piedad que se expresa por medio de ceremonias, cultos públicos, ritos (sacrificios, templos, peregrinaciones, procesiones, etc.), liturgia, en una palabra.

Por último, toda religión incluye un conjunto de fórmulas que ayudan a establecer ese vínculo entre el hombre y lo divino: se puede considerar que esta relación es un asunto estrictamente individual, excluyendo por tanto todo tipo de intermediarios, o, por el contrario, que dicha relación no puede establecerse más que gracias a estos mediadores, ya sean humanos (sacerdotes) o “mecánicos” (ritos, sacramentos), etc.).

---

## *Referencias*

Aubert, R., Le problème de l'acte de foi, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Berdiaev, N., El sentido de la historia, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

La Bible, texte hébraïque, Librairie Colbo, Paris, 1978.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

González de Cardedal, O., Filosofía y Teología, Revista de Occidente, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

Huxley, A., La philosophie éternelle, Éditions du Seuil, 1977.

Jung, C. G., El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona, 1997.

Kierkegaard, S., Traité du désespoir, Idées/Gallimard, Paris, 1949.

Kramer, S. M., La historia empieza en Sumer, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Lain Entralgo, P., Teoría y realidad del otro, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Léonard, A., Les raisons de croire, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Levi-Strauss, C., El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

McDannell, C. y Lang, B., Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días, Taurus, Madrid, 2001.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Villegas, P., El Hombre: dinamismos fundamentales, UIA, México, 2000.

### ***Actividades sugeridas***

- Se puede llevar a cabo una revisión de las principales revistas, diarios, emisiones de TV, etc., que muestren cómo en la actualidad el sentimiento religioso está muy presente (cohabitando con el desarrollo tecnológico).
  - Existen documentales (generalmente elaborados para la televisión) en donde se muestran peregrinaciones (v.gr. La Meca, Lourdes, Jerusalén, Benarés, etc.); se puede efectuar un análisis acerca de las actitudes de los peregrinos, intentando comprender el fenómeno de la devoción.
-

## *ii) Lo sagrado: el dominio de lo religioso*

Reconocer la existencia de lo sagrado equivale a creer que la naturaleza, que nos es accesible por medio de los sentidos y que es mensurable científicamente, se encuentra “repetida” en un ámbito sobrenatural, imposible de conocer, excepto a través de la experiencia religiosa. Este más allá no puede definirse a sí mismo, ya que escapa a las categorías de este mundo; lo único que podemos hacer es describirlo dialécticamente, es decir, intentando diferenciar entre lo que pertenece al ámbito de lo profano y de la vida social y, por otra parte, lo que se inscribe en el dominio de la vida religiosa (y por tanto de lo sagrado).

Si un hombre, al despertarse, sólo se preocupa de lavarse, vestirse, desayunar y marchar a su trabajo, podemos decir que todos estos actos se inscriben en la esfera de lo profano y que dicho hombre actúa como si existiera solamente la naturaleza (entendida ésta como el conjunto de exigencias físicas, sociales y profesionales). Por el contrario, ese otro hombre que reza o que cumple con unos determinados ritos al comienzo del día, introduce en su vida la noción de lo sagrado: de este modo manifiesta que, para él, ese momento del tiempo es mucho más que el simple instante cronológico que marcan los relojes. Esto mismo sucede cuando se distingue, por encima de los demás, un lugar (una montaña, un bosque, una fuente); un objeto (una piedra, un vaso), etc.

## **Del tabú a lo sagrado**

En cada una de estas ocasiones, el hombre religioso siente que es ese momento, ese lugar, ese objeto, ese gesto, son diferentes de los demás, porque cada uno de ellos es un signo de otra realidad que pertenece al dominio de lo sobrenatural. Reconoce en ellos la manifestación de una potencia sobrenatural ante la cual experimenta un sentimiento de miedo, que se traduce posteriormente en veneración.

En realidad, el comportamiento del hombre religioso frente a lo sagrado es muy complejo: la angustia que le embarga cuando está en presencia

de lo “numinoso” (lo sagrado en tanto que algo terrible, según Mircea Eliade), puede conducirlo a la adoración (como Moisés ante la zarza ardiente del Sinaí), pero puede llevarle también a la creación de un tabú: es en este último caso que queda aislado lo sagrado y separado materialmente de lo profano (por medio de una barrera o de una edificación).

Por otra parte, queda señalado como algo prohibido (por ejemplo, los judíos no debían ni ver ni tocar el Arca de la Alianza). Este aislamiento, esta prohibición, revalorizan el objeto sagrado que pasa a convertirse en algo fascinante y que puede llegar incluso a suscitar deseos de apropiación.

## **De lo sagrado al sacrilegio**

A su vez, este deseo puede transformarse en amor (y entonces se convierte en un incentivo más de la devoción) o en odio.

En este último caso conducirá al sacrilegio, cuyo fundamento es la frustración por no poder apoderarse de lo sagrado. El hombre resentido, más que alejarse de lo sagrado, lo que hace es profanarlo, es decir, reducirlo al estado de lo profano. Tirar al suelo una hostia consagrada y pisotearla significa intentar, desesperadamente, desacralizarla, devolverla a su estado “natural”. Este tipo de comportamiento escandaliza religioso y además le parece aberrante, ya que cree que un gesto de estos no puede invalidar en ningún caso la transustanciación operada en la hostia durante la misa.

## **Sacralización y desacralización**

Sin embargo, en el ámbito de lo sagrado se produce una ambigüedad relativa a la existencia de varias categorías. Para un hindú, por ejemplo, el río Ganges es sagrado desde el origen del mundo (a causa de la historia mítica que narra la bajada de las aguas de dicho río, y que relatan sus escrituras sagradas). Pero este mismo hindú sabe que cuando quiere venerar una imagen de la divinidad debe sacralizarla, y que una vez terminada la

ceremonia, dicha imagen vuelve a ser desacralizada mediante otro rito, y pasa a convertirse en un simple objeto de piedra o de bronce.

En este mismo orden de cosas, los cristianos admiten que una iglesia puede ser profanada: para paliar esta ofensa, se realiza un determinado rito y el templo vuelve a ser considerado como un lugar sagrado.

En el primer caso –el río Ganges- se trata de una concepción de lo sagrado que le viene dada al hombre, que escapa a su control y a su capacidad de intervención. Las basuras arrojadas al río o las barracas que se construyen en sus riberas no profanan –para ellos- las aguas sagradas. En el segundo caso, el hombre religioso (o alguno de sus representantes calificados) es capaz de realizar la sacralización y también en la misma medida, de llevar a cabo una profanación. En esta diferencia es donde reside la justificación del sacerdocio y, correlativamente, la del sacrilegio.

## **Las hierofanías**

También puede darse el caso de que un hombre religioso sienta repentinamente una manifestación imprevista de lo sagrado. En muchos lugares de Europa se veneran, por ejemplo, árboles destrozados por el rayo: se trata de casos de hierofanías (la manifestación al hombre de algo sagrado): hechos sucedidos y comprobables, de los que quedan testigos humanos. Igualmente, se consideran sagrados determinados lugares porque en ellos sucedieron ciertos acontecimientos. Por ejemplo, la colina del Gólgota, en la que fue crucificado Cristo, o Bodh Gayâ, donde estaba la higuera bajo la cual Buda tuvo su iluminación, o los pozos de Jacob, o un determinado bosquecillo, en el cual, según la leyenda, habló tal o cual dios, o la colina del Tepeyac, sede de Tonantzin-Guadalupe, etc.

## **Una manifestación de la trascendencia**

En todos estos casos lo sagrado se manifiesta en su trascendencia. En ellos aparece siempre un signo, una aproximación, un símbolo de dicha

trascendencia. Lo sagrado opone la verticalidad de lo divino a la horizontalidad de lo profano.

El Sinaí no era más que un montón de rocas antes de que la zarza ardiente que vio Moisés (una hierofanía) lo sacralizara. La gruta de Lourdes no tenía ninguna relevancia especial hasta que Bernadette encontró en ella lo que los hindúes llaman “lo sobrenatural hecho sensible a los ojos humanos”; la piedra negra de La Meca recuerda a los musulmanes la omnipotencia de Dios. En cada caso, es lo completamente distinto, lo e-norme (fuera de la norma), el más allá, la trascendencia lo que, por mediación de lo sagrado, se manifiesta ante el hombre religioso.

Los ritos de purificación están muy extendidos en el hinduismo. Se realizan muy a menudo en los lugares sagrados, los más importantes de los cuales son los ríos y, más concretamente, el lugar donde confluyen. Los fieles efectúan allí sus abluciones, tres veces al día, mientras que rezan sus plegarias. El primero de estos ríos sagrados es el Ganges: en contacto con él, los hombres quedan limpios de toda mancha. Los hindúes arrojan a sus ríos las cenizas de sus muertos, con el fin de facilitar la reencarnación de sus almas.

Benarés es un lugar sagrado para los hindúes y, como consecuencia, un gran centro de peregrinación. Está situada en las orillas del Ganges, río sagrado al que se llega por grandes caminos denominados *ghâts*. Los budistas ven en esta ciudad el lugar que Buda eligió para predicar por vez primera ante sus discípulos, más concretamente en el Parque de las Gacelas.

La pequeña ciudad de Belén de Judea –patria de David- es sagrada para todos los cristianos, ya que en ella nació Cristo. Cristianos de todo el mundo siguen acudiendo a ella para conmemorar este acontecimiento. Hacen ofrendas, rezan y cumplen con una serie de gestos rituales: se moja la mano en el agua bendita antes de hacer la señal de la cruz en la frente.

La música juega un papel importante en la sacralización de los gestos rituales en todas las religiones; sirve de apoyo concreto a la meditación y facilita la comunicación con el mundo de lo extrasensible.

El concepto de lo sagrado no es una noción fácil de comprender en primera instancia. Lo componen factores que varían según las diferentes religiones. No hay lugares sagrados que lo sean definitivamente y para todas las creencias religiosas. Sin embargo, ciertas ciudades como Benarés o

Jerusalén son consideradas como sagradas por varias religiones a la vez. Cualquier cosa puede llegar a ser sagrada: un gesto, un instante, un lugar, un símbolo, una imagen, un himno; lo que hace de cada una de estas cosas algo sagrado no es más que el hecho de que los creyentes lo reconozcan como tal.

---

## *Referencias*

Aubert, R., *Le problème de l'acte de foi*, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Del Cura Elena, S., *Posdata: exceso y precariedad de Dios*. Revista de Occidente, diciembre, 2002.

Dilthey, W., *La esencia de la filosofía*, Filosofía y Letras, México, 1944.

Durkheim, E., *Formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1982.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Gevaert, J., *El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

González de Cardedal, O., *Filosofía y Teología*, Revista de Occidente, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.

Kierkegaard, S., *Traité du désespoir*, Idées/Gallimard, Paris, 1949.

Kramer, S. M., *La historia empieza en Sumer*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Ladrière, J., *L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

Lain Entralgo, P., *Teoría y realidad del otro*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Léonard, A., *Les raisons de croire*, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., *El fundamento de la moral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Levi-Strauss, C., *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Lévinas, E., *Noms propres*, Fata Morgana, Paris, 1976.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Molina, N., *Mística en la Física*, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.

Nur Al- Jerrahi, *Recolección de la Miel, el Camino Sufí del Amor*, Colección Sendero Sufí, México, 2003.

Pomposo, A. de, La contingence: le maillon entre l'irréversibilité du temps et le mal. Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1987.

Pomposo, A. de, El misterio del devenir, una escatología del sufrimiento, Facultad de Medicina, UNAM, México, 1996.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Royo Marín, A., Teología de la perfección cristiana, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la obscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Villegas, P., El Hombre: dinamismos fundamentales, UIA, México, 2000.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

## ***Actividades sugeridas***

- Comentar detalladamente el texto de Ceram (Dioses, tumbas y sabios), haciendo énfasis particularmente en el sentido de lo numinoso.

- Sería muy conveniente visitar algún centro ceremonial prehispánico (v.gr. la pirámide del Tepozteco o Teotihuacan), algún templo o centro de culto que inspire especialmente el sentido del misterio o asistir a algún rito.

- Los estudiantes pueden revisar el papel que algún objeto heredado de generación en generación ha jugado en sus familias adquiriendo, posiblemente, un carácter cuasi sagrado; de ahí se puede generar una discusión acerca del valor de los símbolos y del sentido de lo numinoso.

### ***iii) Los ritos: el gesto y la palabra***

Si es cierta la definición según la cual “la religión es un sistema de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas” (E. Durkheim), los ritos muestran el lado “práctico” de la vida religiosa.

Se trata, en efecto, de gestos y palabras que pretenden establecer una relación entre este mundo material y el dominio de lo sagrado (el más allá, la trascendencia, Dios o los dioses, las potencias sobrenaturales, etc.). El rito de la consagración de una iglesia es un conjunto de gestos (el sacerdote da una vuelta al edificio y lo rocía con agua bendita), plegarias e himnos tendientes a transformar un edificio profano en una casa sagrada.

## **Sacralizar**

Una de las funciones del rito es, por lo tanto, “sacralizar” y por eso los sacramentos y los sacrificios son característicos de este tipo de actividad religiosa, ya que tienen como finalidad sacralizar lo profano. En la India, por ejemplo, los sacrificios forman una parte muy importante de la religión, ya que son obligatorios y corrientes. El objetivo que se busca con ello es establecer una serie de relaciones íntimas con el mundo de arriba, el de los dioses: con el sacrificio se invita a estos a comer. A veces, los participantes comulgan con los dioses al comer ellos mismos los restos de las oblaiones realizadas.

De una manera similar, en la misa católica, el consumo de la carne y de la sangre de Cristo –la víctima expiatoria- se realiza en el marco de una liturgia determinada en la que previamente se ha consagrado el pan y el vino, que se han convertido, invisiblemente, en dicha carne y sangre.

## Los ritos y los sacrificios

El sacrificio es la actividad ritual por excelencia y todos los demás ritos se basan, de alguna manera, en él. Si pensamos por un momento, por ejemplo, en la diferencia que hay entre un peregrino y un turista, nos daremos cuenta de que el primero es un ser consagrado, que lleva vestimentas y símbolos que lo diferencian de los hombres normales durante su viaje. Dicho viaje debe comportar fatigas y calamidades, y el peregrino ofrece el esfuerzo realizado; el final del viaje suele ser una ceremonia.

En el cristianismo se considera la peregrinación como algo “reparador” (penitencia, puesta a prueba de la fe, etc.). De la misma forma, la oración ritual, en comunidad o en forma solitaria, sustituye o refuerza la plegaria privada, y este fenómeno es válido en todas las grandes religiones. El Islam, el cristianismo, el budismo, etc., obligan a sus fieles a participar al menos una vez por semana en la liturgia comunitaria: por el contrario, el hinduismo no contempla esta obligación y defiende solamente los rituales cotidianos privados.

## El peligro del ritualismo

La desmedida afición de muchos creyentes por estos rituales ceremoniosos puede contribuir, a veces, a que la religión degenera en un puro ritualismo: se llega a creer que basta con cumplir los ritos para asegurarse la salvación, independientemente de la fe y de las obras. Por el contrario, algunas doctrinas predicán una relación con lo divino basada solamente en la sensibilidad interior, sin intermediarios externos entre este mundo y el otro; sin oraciones ni sacerdotes. Pero actitudes de este tipo, si bien pueden ser válidas para algunos individuos, no lo son para la comunidad en su conjunto; en el momento en que ésta existe, surge la necesidad del ritual.

La misa cristiana, que en la actualidad se celebra por lo general en lengua vernácula (la de cada país), comprende la liturgia de la palabra (oraciones y lecturas de textos sagrados) y el sacrificio eucarístico (ofertorio, consagración del pan y del vino y comunión). Los católicos creen en la *transubstanciación*, esto es, la transformación del pan y del vino en la carne y

la sangra de Cristo. Los luteranos (protestantes) creen, sin embargo, en la *consubstanciación*, es decir, la coexistencia del pan y el cuerpo de Cristo.

En todo el mundo católico, los cristianos celebran la Semana Santa, en conmemoración de los episodios de la Pasión y Muerte de Cristo. Los “penitentes” suelen llevar capiruchos y túnicas moradas en señal de duelo.

En la iglesia cristiana ortodoxa (griega, rusa, armenia, copta), las vestimentas litúrgicas son, por influencia bizantina, más ricas y pomposas que en otras iglesias cristianas.

De esta forma, los ritos constituyen un conjunto de prácticas y gestos que se desarrollan a lo largo del calendario religioso, según una liturgia establecida previamente. No obstante, varían mucho según las diversas tradiciones locales: por ejemplo, cada iglesia cristiana celebra la misa con particularidades específicas. En África, a la liturgia ortodoxa de la iglesia católica se le añade la ancestral de la religión tribal (sincretismo). En la iglesia ortodoxa predominan los cánticos. En cuanto al ceremonial, las diferentes misas se celebran en forma más o menos sobria, según los casos. En Mateté (Zaire) los sacerdotes celebran la misa según la liturgia romana, pero conservando algunos ritos locales; por ejemplo, llevan el sombrero tradicional hecho de piel de mono.

También existen ritos laicos. Así, para entrar a formar parte de una logia masónica es preciso haber sido iniciado antes en unos símbolos determinados: el compás y la escuadra entrecruzados representan el equilibrio necesario entre el espíritu y la materia; las ramas de acacia, la inmortalidad; la cuerda en forma de círculo simboliza el infinito a través de sus nudos.

## **¿Qué es la magia?**

Las religiones utilizan los ritos con el fin de recrear o administrar lo sagrado. Pero lo hacen con respeto, con humildad, con amor, con piedad en una palabra: el ritual sirve como mediador entre la divinidad y el mundo profano; es una forma de reemplazar la debilidad del hombre, incapaz de superar por sí mismo su condición.

Si, por el contrario, se considera que los ritos obligan necesariamente a las potencias sobrenaturales a las peticiones del oficiante, entonces nos encontramos con la magia. Por esta razón los magos piensan que pueden utilizar lo sagrado para fines particulares. En último extremo el mago acaba creyéndose más poderoso que los dioses: hay que escuchar con muchas reservas esas leyendas que nos hablan de magos que han sido capaces de encerrar a un dios, un espíritu o un demonio en un círculo mágico.

## **¿Hay ritos no religiosos?**

Cualquier ceremonial codificado, y que pretende celebrar la exaltación de un hombre, un lugar o un objeto, puede ser considerado como un ritual. Así, por ejemplo, unos ciertos decorados, el saludo militar, las reglas de apertura y clausura de las sesiones parlamentarias o jurídicas, los juramentos solemnes, tal o cual promoción en un colegio, etc., todos estos actos tienen un innegable carácter de ritual.

## **¿En qué consisten los ritos masónicos?**

Los ritos no se agotan en las categorías de lo religioso o lo mágico; pueden ser también de tipo iniciático, es decir, referentes a una organización del tipo de una secta determinada, en la que se entra por medio de una ceremonia particular que recibe el nombre de iniciación.

Las asociaciones corporativas medievales (gremios) forman parte de este tipo de sectas. Hoy día sólo subsisten en estas categorías la de asociación gremial (el tiempo durante el cual un obrero trabajaba como aprendiz y luego como oficial antes de ser maestro) o la masonería, que está abierta a cualquiera. Ambos tipos de sociedades utilizan ritos particulares que van señalando la ascensión en grado de sus miembros; otro tipo de ritos regulan las reuniones o asambleas (“tenidas”) de las células constituyentes o “logias”.

## ¿Tiene el calendario origen ritual?

Los ritos sacralizan no sólo a los seres, los objetos y el espacio, sino también al tiempo. En todas las regiones existe, pues, un calendario litúrgico en el que se inscriben determinados períodos señalados (el adviento, la cuaresma, el ramadán, el nahui ollín, etc.), los días fastos y los nefastos, las fiestas, etc. Muchos de estos calendarios tienen base solar, y otros lunar. Pero existe también una preocupación por medir el tiempo con fines exclusivamente “profanos”, tales como la agricultura o la navegación. Nuestro calendario actual es una mezcla.

## ¿Cuál es la vestimenta litúrgica del sacerdote?

El sacerdote católico, durante la misa, se pone una prenda llamada “alba” que es una túnica de lino blanco con largas mangas; encima de esta prenda se coloca una casulla, sin mangas, cuyo color principal varía según el período litúrgico del momento. A veces, esta casulla es reemplazada por una estola (o puede ir debajo de la primera, en su forma más tradicional), especie de faja, también de color. Actualmente hay la tendencia a simplificar la vestimenta litúrgica, excepto en las grandes ceremonias.

---

## *Referencias*

Audisio, G., *Histoire religieuse et civile des papes*, Desclée de Brouwer, Lille, 1885.

Besnard, A.-M., *Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ*, dans « Les religions », *Les Dictionnaires Marabout Université*, Paris, 1974.

*Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

*La Bible, texte hébraïque*, Librairie Colbo, Paris, 1978.

- Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.
- Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao, 1992.
- Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.
- Clément, O., *l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles*, dans "Les religions", Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.
- Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.
- Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Dalmais, I.-H., *Las liturgias orientales*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.
- Denzinger, H. y Hünerman, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona, 2000.
- Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.
- Durkheim, E., *Formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1982.
- Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.
- González Montes, A., *Las Iglesias Orientales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.
- Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.
- Jounel, P., *La célébration des sacrements*, Desclée, Paris, 1983.
- Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.

Kaufmann, F., Le judaïsme, la première des religions monothéistes, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Kramer, S. M., La historia empieza en Sumer, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Ladrière, J., L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

Lévinas, E., Noms propres, Fata Morgana, Paris, 1976.

Mahoma (Muhammed), El Corán, Cien del mundo, CONACULTA, México, 2001.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Martimort, A. G., Introduction à la liturgie, Desclée et Cie., Tournai, 1961.

McDannell, C. y Lang, B., Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días, Taurus, Madrid, 2001.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., Dictionnaire Biblique Universel, Desclée, Paris, 1984.

Monteil, V., L'Islâm, la révélation du dernier Prophète, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Royo Marín, A., Teología de la perfección cristiana, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Sidur ( סידור ), ritual de oraciones, rito askenazi, Centro del Libro Hebreo, México, 1957.

Urs von Batlthasar, H., Teología de la historia, Los Libros del Monograma, Madrid, 1964.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., Religiones, en Gran Enciclopedia Universal QUID Ilustrado, PROMEXA, México, 1983.

Weinfeld, E., Cuentos, parábolas y aforismos del Talmud, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1953.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

Wiesel, E., Célébration Hassidique, portraits et légendes, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

## ***Actividades sugeridas***

- Proyectar el documental “Calendarios” para poder vincular la organización del tiempo en las diversas culturas y los ritos religiosos. En efecto, las más de las veces los ciclos calendáricos se relacionan con creencias religiosas (de hecho, hasta los nombres de los días de la semana, el número de horas del día, los meses, etc.) suelen relacionarse con cosmovisiones, teogonías y teofanías.
- También es interesante (de manera alternativa) la proyección del filme “La guerra del fuego” en donde se ilustra no sólo la lucha por poseer las ventajas

de la nueva tecnología, sino el temor y el miedo que genera dando lugar a la aparición de ritos (que llegan a ser considerados como condición *sine qua non* para el logro de un fin).

- Hacer una investigación (v.gr. vía la red) acerca de la organización del tiempo en los calendarios, con miras a exponer en clase alguna forma particular de calendario. Hay que priorizar los calendarios vigentes en el mundo actual. También es recomendable que cada estudiante eche mano de sus propias experiencias (como tradiciones familiares ancestrales, de origen religioso o no, pero que comportan algún elemento cuasi mágico).

---

#### ***iv) Los símbolos: claves de lo sagrado***

El universo de lo sagrado aparece al hombre religioso como un conjunto de símbolos. Estos pueden ser hablados, tales como las “palabras sagradas”, el Credo o “símbolo de los apóstoles”, o los monosílabos místicos del hinduismo; símbolos realizados, como la señal de la cruz de los cristianos; o bien símbolos percibidos visualmente. Esta última categoría es la más frecuente y es en la que solemos pensar, por lo general, cuando nos referimos, sin más, a los símbolos. Se trata en este caso de ideogramas, ya que es preciso ir más allá de los objetos que representan para descubrir su sentido último.

Por ejemplo, dos trozos de madera unidos formando un ángulo recto constituyen una cruz; para un romano, la cruz sólo era un objeto utilitario, parte de su arsenal represivo, mientras que para un cristiano es el símbolo de la Redención. Pero a la cruz puede dársele también significación metafísica: las ramas horizontales –se dice- representan este mundo (el pasado y el futuro), y las verticales simbolizan la trascendencia (hacia el cielo, por la salvación; hacia el infierno por el pecado).

Un círculo simboliza la totalidad y un punto puede llegar a representar lo absoluto. Para los budistas y los hindúes, la rueda es el símbolo del universo y el loto el símbolo de la beatitud. Se emplean muchos símbolos en todo el mundo y no significan lo mismo en todas partes. Por eso el círculo es utilizado en forma universal. En algunos casos significa lo perfecto, lo absoluto; en otros, lo eterno, lo indivisible. En el budismo suele aparecer solo, bien en forma de círculos concéntricos o como tres círculos dispuestos formando un triángulo. De esta última forma aparecen los tres círculos del Triratna que simbolizan la armonía perfecta entre el espíritu y el universo; también puede aparecer el símbolo del *yin* y el *yang*, que representa la unión de los principios contrapuestos que rigen el orden cósmico; incluso la suástica o cruz gamada, inscrita dentro de un círculo simboliza el movimiento perpetuo.

La cruz, que nos recuerda la Pasión de Cristo, es también el símbolo específico de la mística cristiana. El pez se utilizaba como signo para el reconocimiento de los cristianos en la época de las persecuciones romanas.

El *Lingam* es el símbolo de Siva en el hinduismo: lo forma un falo de piedra o de bronce que se alza, por lo general, en el centro de una representación del sexo femenino, el *Yoni*.

El *Mandala* del Tibet es una especie de figura mística del budismo, compuesta por cuadrados y círculos concéntricos que representan el cosmos. Sirve de elemento auxiliar para la meditación.

*Om* es una sílaba sagrada formada por la contracción de las letras A, U, M, que constituyen, en la India, el principio de la divinidad. Esta palabra representa lo absoluto y es invocada por todas las religiones de la India (ॐ en *shruti*).

El símbolo de los dos triángulos entrecruzados se utilizó mucho en la Antigüedad como amuleto de fecundidad. El *sello de Salomón*, símbolo del judaísmo, es la expresión de la unidad del cosmos; hace referencia también a la sabiduría. En la Edad Media se obligaba a los posesos a que lo besaran, para exorcizarlos. En la India, los dos triángulos cruzados representan la perfecta armonía entre el sexo masculino –el fuego- y el femenino –el agua. En el centro de ambos suele aparecer un dios –o diosa- del panteón hindú.

La función del símbolo es, pues, doble: por una parte, sirve para representar algo, aun cuando oculte su significado profundo. En este sentido es utilizado muy a menudo por sectas o sociedades secretas, como los rosacruces o la masonería. Pero además su valor es mucho mayor que el de un simple signo. Tiene un papel muy activo y llega incluso a modificar las estructuras mentales. Los símbolos no pueden ser comprendidos sino por aquellos que los estudian a fondo y, a la inversa, acaban transformando a quienes los utilizan. En muchas religiones, sirven de apoyo a la meditación y contribuyen a movilizar la atención de los creyentes.

## ¿Cuál es el orden de los símbolos?

Algunos símbolos son meramente conmemorativos. Por ejemplo, la cruz cristiana hace referencia expresamente a un acontecimiento concreto: la muerte de Cristo en ella. Otros símbolos lo son porque el fundador de una

determinada religión hizo referencia a ellos, por ejemplo, la rueda, para los budistas, porque Buda hizo su primer sermón sobre este tema.

Otros símbolos se refieren sencillamente, al instinto o al sentido común: el hombre relaciona la luz con el bien y las tinieblas con el mal. Sin embargo, hay otros que no son comprensibles más que para los iniciados, una vez que un maestro les ha enseñado previamente su significado; por ejemplo, el pez, en la época en que los cristianos eran perseguidos por el Imperio romano, sólo significaba el cristianismo para aquellos que sabían que las letras de esta palabra, en griego (ΙΧΘΥΣ) eran las mismas que las iniciales de: **Ιησοῦς Χριστός Θεοῦ Υἱου Σωτήρ** que quiere decir: “Jesucristo, hijo de Dios, Salvador”.

## **¿Tienen todos los símbolos el mismo sentido?**

El ejemplo del sello de Salomón es muy característico a este respecto, ya que tiene significaciones diferentes para los judíos (una referencia a la sabiduría de dicho rey); para los hindúes (el equilibrio entre los dos principios sexuados), o para los alquimistas (la unión de lo seco y lo húmedo para la terminación de una gran obra), etc.

En la Europa medieval, la luna simboliza la feminidad (pasividad, fecundidad, etc.) y el sol la virilidad (actividad, proporción, etc.). Sin embargo, en la India este simbolismo se invierte: la luna es masculina y el sol femenino, al igual que sucede en la mitología germánica. Por tanto podemos afirmar que, salvo excepciones, los símbolos suelen tener una significación arbitraria que debe estudiarse en cada caso.

## **¿Hay un secreto en el simbolismo?**

Al ser arbitrarios, como hemos visto, los signos sagrados sólo pueden ser comprendidos por los ya iniciados. A causa de ello, el profano experimenta el sentimiento de encontrarse ante un código secreto cuya identificación le está vedada. En realidad, el simbolismo no es más hermético,

por ejemplo, que una lengua extranjera: basta con realizar el esfuerzo necesario para poderla dominar. Esto supone un aprendizaje –una especie de noviciado- junto a los maestros ya iniciados o bien la lectura de numerosos libros donde aparecen las explicaciones de los diferentes simbolismos.

De todas formas, el conocimiento libresco de los símbolos no es suficiente: el símbolo no se aprehende verdaderamente más que por la intuición, aunque ésta no acierta, salvo rarísimas excepciones, si no va precedida de aprendizaje, estudio y, en algunos casos, de iniciación.

## **¿Hay un simbolismo de los colores?**

Cualquier realidad sensible es susceptible de ser simbolizada. Los colores no son una excepción a esta regla. Por ejemplo, en el catolicismo, el rojo representa la fe (mediante referencia directa a la sangre de los mártires); el verde es símbolo de esperanza (es el color también asociado al Espíritu Santo); el morado es señal de duelo y penitencia; el oro indica la gloria divina y la luz eterna (es el color que se emplea en las grandes fiestas religiosas: Navidad, Pascua, Pentecostés, etc.); el blanco es símbolo de pureza (vestidos de los catecúmenos que van a recibir el bautismo, alba de los sacerdotes, etc.).

Para los hindúes, el negro representa el peso de los cuerpos, la gravedad, la inercia, la materia burda o tosca; el rojo hace referencia a la pasión, al dinamismo evolutivo, a la materia sutil; el blanco es también aquí la pureza, la alegría espiritual, la serenidad.

## **¿Se puede rechazar el simbolismo?**

Algunos teólogos rechazan el simbolismo por su excesiva ambigüedad (ya que el mismo símbolo se puede interpretar de formas muy diferentes). También piensan que la veneración de los signos puede desviar el culto hacia las imágenes y no a lo que representan.

En este sentido, el Islam prohíbe cualquier tipo de representación de lo sagrado (sólo se permiten las imágenes de la luna en cuarto creciente y las de la estrella y la espada que figuraban en el estandarte de guerra del Profeta).

También en el cristianismo hubo un movimiento en contra de la representación de imágenes (iconoclasta) en los siglos VIII y IX, en el Imperio bizantino, que acabó siendo condenado por la Iglesia (hoy se celebra con la fecha que lo conmemora como *el triunfo de la ortodoxia*). En efecto, la imagen sólo es el signo de lo sagrado; pero no debe ser adorada por sí misma, sino venerada (y sólo en la medida en que se comprenda su significación).

## ¿Qué es la cábala?

El esoterismo es un concepto genérico que designa las doctrinas que se enseñan a los “iniciados” acerca de los misterios del mundo y del universo. Su objetivo es descubrir el sentido de los distintos símbolos utilizados por las diversas religiones y sectas desde la Antigüedad.

En algunas religiones este movimiento esotérico ha llegado a alcanzar formas muy sutiles. Por ejemplo, la *cábala* (del hebreo –tradición) es una doctrina esotérica judía acerca de Dios y del universo que tuvo su época de máximo esplendor en la Edad Media. Las obras cabalísticas más conocidas son el *Sepher Jetzira* o Libro de la Creación, atribuido por algunos a Abraham, y el *Sepher ha-Zohar*, o Libro del Esplendor. La cábala utiliza un variado complejo de cifras y letras. El término de “signo cabalístico” se emplea a menudo para designar algo inaccesible para aquel no iniciado en este tema.

---

## *Referencias*

Bension, A., Zohar, revelaciones del “Libro del Esplendor”, Ediciones del la Tradición Unánime, Barcelona, 1992.

Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

La Bible, texte hébraïque, Librairie Colbo, Paris, 1978.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., El ascenso del hombre, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao, 1992.

Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Clément, O., l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles, dans “Les religions”, Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Dalmaís, I.-H., Las liturgias orientales, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.

Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

- Goldin, J., *The Living Talmud*, New American Library, New York, 1957.
- González Montes, A., *Las Iglesias Orientales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.
- Jounel, P., *La célébration des sacrements*, Desclée, Paris, 1983.
- Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.
- Kandel, E. R., et al., *Principios de Neurociencia*, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.
- Kaufmann, F., *Le judaïsme, la première des religions monothéistes*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Kramer, S. M., *La historia empieza en Sumer*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.
- Ladrière, J., *L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.
- Léonard, A., *El fundamento de la moral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.
- Levi-Strauss, C., *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.
- Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.
- Martimort, A. G., *Introduction à la liturgie*, Desclée et Cie., Tournai, 1961.
- McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., Dictionnaire Biblique Universel, Desclée, Paris, 1984.

Monteil, V., L'Islâm, la révélation du dernier Prophète, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rahner, K., Inspiración de la Sagrada Escritura, Editorial Herder, Barcelona, 1970.

Revista de Estudios Budistas, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Royo Marín, A., Teología de la perfección cristiana, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Sérouya, H., La Kabbale, Presses Universitaires de France, Paris, 1967.

Sidur ( סידור ), ritual de oraciones, rito askenazi, Centro del Libro Hebreo, México, 1957.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Spinoza, B. de, Œuvres complètes, NRF Gallimard, Paris, 1954.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., Religiones, en Gran Enciclopedia Universal QUID Ilustrado, PROMEXA, México, 1983.

Weinfeld, E., Cuentos, parábolas y aforismos del Talmud, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1953.

Weingreen, J., Hébreu Biblique, Beauchesne Religions, Paris, 1984.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

Wiesel, E., Célébration Hassidique, portraits et légendes, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

## ***Actividades sugeridas***

- Revisar un libro de matemáticas cualquiera y reconocer la simbología comprendida en él; asimismo, admitir que hace falta una forma de “ritos iniciáticos” por medio de los cuales se aprende el significado y el uso de esos símbolos. Esta idea es extensible al uso de cualquier código de lenguaje.

- Leer en *El fundamento de la moral* de A. Léonard lo referente a las escuelas del estructuralismo, fenomenología y hermenéutica.

- Utilizando como ejemplo la escritura (manuscrito), hacer un simple ejercicio de grafología comparativa; i.e. cada estudiante trae al salón de clases un manuscrito suyo de al menos diez años de antigüedad y lo compara con uno actual. El profesor dar las directrices generales de cómo llevar a cabo la interpretación.

- Se proyecta el documental *Eyewitness on Jesus* que presenta un caso de discusión papirológica y los diferentes niveles de investigación simbólica. Este documental, a pesar de su longitud (~ 120 min.), posee la gran virtud de mostrar a las claras la enorme dificultad que hay cuando se quiere interpretar algo: intervienen todo tipo de aspectos, desde los estrictamente científicos, hasta los ideológicos (sin tener en cuenta la intencionalidad consciente).

## ***v) El paso de lo profano a lo religioso: los sacramentos***

La vida del hombre religioso está marcada por una serie de ceremonias rituales, los sacramentos, cuyo objetivo es sacralizar una etapa determinada de la existencia humana o, mejor aún, facilitar al individuo el paso de un estado a otro. Hay, por ejemplo, en todas las religiones, un sacramento iniciático que señala la entrada del creyente en la vida activa (es decir, religiosa): este sacramento es el bautismo o ritual de inauguración. Igualmente existe otro sacramento que señala su partida de este mundo y su marcha hacia su destino en el más allá: son los funerales –extremaunción, en el cristianismo- o ritos de despedida (hoy se ha enriquecido su significado de este sacramento a la unción de los enfermos, eliminando el carácter puramente trágico y patético del mismo).

El número de sacramentos puede ser muy amplio o, por el contrario, reducido, según las distintas religiones. Por ejemplo, en el Islam no hay sacramentos en el sentido estricto, aunque la imposición del nombre, el comienzo de la formación religiosa y la muerte van acompañados de ciertos ritos sagrados. Por el contrario, en el hinduismo se multiplican los sacramentos: en la procreación, en el embarazo, con motivo de la imposición del nombre, ritos de iniciación (comienzo de los estudios), del matrimonio, de los funerales, etc.

## **Los siete sacramentos católicos**

La Iglesia católica reconoce siete sacramentos: el bautismo, la eucaristía (que en la actualidad se suele confundir con la primera comunión), la confirmación (que de hecho es el tercer escalón en la secuencia de la iniciación), la penitencia (o rito de reconciliación del pecador absuelto de sus pecados, y la comunidad eclesial), la extremaunción o sacramentos de los enfermos (pues se administra a ellos) y dos sacramentos que no son obligatorios: el matrimonio y el orden sacerdotal.

## La transformación del individuo

En el hinduismo se utiliza la palabra *samskara* (construcción, fabricación) cuando se hace referencia a la aparición de un hombre nuevo. Mediante el sacramento de la iniciación (*upanayana*), el adolescente abandona el mundo de los niños y alcanza el de los adultos; el sacramento opera en él un segundo nacimiento tan importante como el primero; en lo sucesivo se dirá de él que es un *dvi-ja* (o nacido dos veces). Del mismo modo, con el matrimonio deja la adolescencia y accede a un nuevo plan de vida, como responsable de un hogar, de sí mismo y de los suyos. Cuando le llegue la muerte, los sacramentos funerarios le facilitarán la entrada al otro mundo.

La entrada en la comunidad es, en todas las religiones, un acontecimiento único en la medida en que es el primero y el más importante. A causa de ello este momento se sacraliza de distintas formas: es diferente, por ejemplo, el bautismo cristiano a los ritos de iniciación hindúes. Las pruebas de entrada pueden ser exhaustivas y llegar incluso hasta la mutilación, o, por el contrario, reducirse al simple recitado de unas fórmulas.

En el bautismo cristiano el bautizado, o sus representantes (si es un niño) se limitan a renunciar a Satanás. Muy frecuentemente, la ceremonia se acompaña de una serie de gestos por los cuales la comunidad reconoce y acepta en su seno al recién llegado.

En una iniciación brahmánica, la entrada en la casta sacerdotal hindú se realiza por medio de una ceremonia en la cual al impetrante en concreto, se le inicia enseñándolo a encender el fuego sagrado.

La ordenación sacerdotal cristiana católica se caracteriza por el hecho de que durante la ceremonia el obispo llama al ordenando (el que va a ser ordenado) y le manda venir a postrarse ante él. A continuación, le confiere el orden sacerdotal, mediante la imposición de las manos. La penitencia se otorga durante la confesión: el pecador se arrepiente de sus pecados y recibe la absolución por mediación del sacerdote o del obispo. Es un sacramento de las iglesias católica romana y ortodoxa.

En los primeros tiempos del cristianismo el bautismo se realizaba a semejanza del bautismo de Cristo por San Juan el Precursor (el Bautista), es decir, por inmersión ( $\beta\alpha\pi\tau\acute{\iota}\zeta\omega$  – sumergir). En la actualidad lo practican así

los ortodoxos y algunas sectas protestantes. Los católicos sólo vierten un poco de agua sobre la cabeza del neófito (bautismo por aspersion). Sin embargo esta confesión religiosa comienza a retomar algunas de las costumbres de la Iglesia cristiana primitiva, y cada vez es menos raro presenciar bautismos por inmersión. En todos los casos, a este rito sigue el de la crismación o imposición, al menos en la frente, del santo crisma (χρίσμα – ungüento) confiriendo así el sacerdocio bautismal (que no es el mismo que el ministerial).

## Ritos de tránsito o de pasaje

Todos los sacramentos tienden, pues, a reproducir el modelo básico de la iniciación; es decir, que todos ellos constituyen ritos de tránsito. Por el contrario, la excomunión no es un sacramento, ya que su objetivo es desacralizar al individuo, reducirlo a su estado profano, excluirlo de la comunidad y privarlo, por tanto, de los sacramentos. En una perspectiva ritualista, los sacramentos son todopoderosos: el bautismo da la vida eterna; la penitencia libera de todos los pecados, etc. Sin embargo, los teólogos antiritualistas creen que el sacramento no es más que un signo, y que su único valor radica en la intención del que lo confiere y del que lo recibe.

Las grandes religiones suelen adoptar una postura intermedia y matizada entre ambas posiciones; para ellas, el sacramento es independiente de quien lo confiere y no actúa plenamente más que si el que lo recibe lo hace de una manera fidedigna y sincera.

## ¿Qué es la iniciación?

Esta palabra, que significa “comienzo, principio”, designa –en el ámbito de lo religioso- toda ceremonia ritual que señala la entrada de un individuo en la comunidad que forman los que ya habían sido iniciados antes que él. Se trata de un rito de tránsito y con mucha frecuencia estas ceremonias implican pruebas que simbolizan este tránsito: franquear una puerta, caminar por un laberinto, reptar por un corredor oscuro, “bajar a los infiernos”, etc. La

llegada del neófito se celebra con fiestas y alborozo. Los ya iniciados acogen solamente al recién llegado y le comunican los secretos, es decir, las reglas de funcionamiento interno de la colectividad.

## ¿Cómo se realiza en la India?

En la India, por ejemplo, los ritos relativos a este segundo nacimiento tienen una clara simbología: el ritual del *upanayana* dice expresamente que el iniciador está “embarazado” del futuro iniciado; éste se envuelve en una tela que simboliza la placenta; cuando se la quita queda desnudo, como un niño recién nacido, y entonces el iniciador debe enseñarle simbólicamente a respirar, a ver, a hablar, a caminar, etc.

## ¿Se puede hablar de un “segundo nacimiento”?

Al término de la ceremonia iniciática, la comunidad reconoce al nuevo miembro como un “hombre nuevo”, lo cual viene señalado por el empleo de vestidos nuevos y diferentes, y por el nuevo nombre que se le impone.

Entre los antiguos cristianos, el bautizado abandonaba su viejo nombre pagano y adoptaba el de un mártir, un santo o un profeta. En la India, el niño no tiene nombre hasta la ceremonia del *upanayana* (iniciación) que se celebra hacia los ocho años de edad. En las grandes órdenes religiosas, el que profesa toma un nombre nuevo, seguido, por lo general, de una referencia al algún elemento religioso: así, por ejemplo, San Juan de la Cruz (Juan de Yepes); Teresa de Jesús (Teresa de Ahumada); Johannes Scheffler, Angelus Silesius, etc.

## ¿Es el matrimonio un sacramento?

El matrimonio se puede sacralizar en la medida en que significa el paso de una situación social (el celibato) a otra (la vida conyugal). El hinduismo mantiene, por ejemplo, que las niñas, que no habían sido admitidas a iniciación (*upanayana*) recibían su equivalente en el momento del matrimonio. Los niños, por su parte, debían haber pasado por ese rito para poder casarse (al final de los estudios, hacia los 18 años); el sacramento que recibían entonces significaba como un grado más.

De cualquier forma, hay que señalar que las religiones de tipo ascético han sido muy reticentes en considerar el matrimonio como un sacramento; los católicos creen que el celibato (obligatorio para los sacerdotes) es un estado superior y, hasta la Contrarreforma, el matrimonio no fue definido como un sacramento canónico, en el que los esposos actuaban como ministros. Si se realiza con el pleno consentimiento de los cónyuges, el matrimonio es –según la Iglesia católica romana- indisoluble “hasta que la muerte los separe”. Los ortodoxos también consideran que el matrimonio es un sacramento, mientras que para los protestantes es un compromiso solemne entre los esposos, pero no un sacramento en sentido estricto. En el Islam, el matrimonio tiene carácter puramente civil.

---

## *Referencias*

Aubert, R., Le problème de l'acte de foi, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Audisio, G., Histoire religieuse et civile des papes, Desclée de Brouwer, Lille, 1885.

Berdiaev, N., El sentido de la historia, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.

Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., El ascenso del hombre, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao, 1992.

Clément, O., l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles, dans "Les religions", Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Dalmais, I.-H., Las liturgias orientales, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.

Denzinger, H. y Hünerman, El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, Herder, Barcelona, 2000.

Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Dijon, X., La réconciliation corporelle, Éditions Lessius, Bruxelles, 1998.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Evdokimov, P., El arte de icono; teología de la belleza, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991.

González Montes, A., Las Iglesias Orientales, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

Jounel, P., La célébration des sacrements, Desclée, Paris, 1983.

Jung, C. G., El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona, 1997.

Ladrière, J., L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. *Cogitatio Fidei*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

Léonard, A., Les raisons de croire, *Communio-Fayard*, Namur, 1987.

Levi-Strauss, C., *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Martimort, A. G., *Introduction à la liturgie*, Desclée et Cie., Tournai, 1961.

McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Mehl, R., *Le protestantisme, à l'écoute de l'Écriture sainte*, dans « Les religions », *Les Dictionnaires Marabout Université*, Paris, 1974.

Moltmann, J., *Théologie de l'espérance*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1983.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., *Dictionnaire Biblique Universel*, Desclée, Paris, 1984.

Monteil, V., *L'Islâm, la révélation du dernier Prophète*, dans « Les religions », *Les Dictionnaires Marabout Université*, Paris, 1974.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., *Petit dictionnaire de théologie catholique*, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rey-Mermet, Th., *Croire*, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Royo Marín, A., *Teología de la perfección cristiana*, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Sidur ( סידור ), ritual de oraciones, rito askenazi, Centro del Libro Hebreo, México, 1957.

Urs von Batlthasar, H., Teología de la historia, Los Libros del Monograma, Madrid, 1964.

Wiesel, E., Célébration Hassidique, portraits et légendes, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

## ***Actividades sugeridas***

- Se puede proyectar el documental *La Iglesia Copta en Egipto* en donde se ilustra la transformación que sufre un individuo como consecuencia del bautismo (que se cumple en el rito por inmersión), o el documental *La Iglesia Ortodoxa Rusa, ¿un resurgimiento?* En este documento, los Patriarcas de esa Iglesia consideran que la no destrucción de la Iglesia, después de 70 años de comunismo, se debe exclusivamente a la “gracia del Bautismo”.

- Dependiendo de la naturaleza del grupo, se debe aprovechar la diversidad de creencias y costumbres para que se narren diferentes maneras de conceptualizar los sacramentos.

- Se puede recurrir a revisar páginas en la red, tales como <http://www.gineconet.com/articulos/363.htm> en donde se analizan ritos iniciáticos en algunos lugares de América (alrededor de la pubertad). También, en [http://www.defiendetufe.org/ritos\\_mormones\\_y\\_ritos\\_masones.htm](http://www.defiendetufe.org/ritos_mormones_y_ritos_masones.htm) se revisan algunos aspectos de los ritos mormones y masónicos. Los estudiantes deberán hacer comentarios acerca de esto (v.gr. debates, mesas redondas, etc.).

- Poner ejemplos (v.gr. por medio de proyección con cañón) de las iconografías griega y rusa.

## vi) *Las vías de la liberación del alma: la salvación*

Toda religión propone a sus seguidores un medio que permite vencer a la muerte, un camino que conduce de este mundo al más allá. En último extremo, se puede afirmar que lo esencial de una religión es la afirmación de la inmortalidad y la enseñanza de los métodos para alcanzarla.

La religión romana, la de los celtas o la de los indios sioux, el Islam, el budismo, etc., tienen en común, por encima de otras diferencias, la certeza de que la muerte puede ser vencida o, dicho de otra manera, la creencia de que el hombre es imperecedero y que en función de su comportamiento en este mundo tendrá un destino escatológico (ἔσχατος – lo que se encuentra en el extremo, lo último; esto es, después de la muerte) que será bueno o malo, según que el balance de sus actos resulte positivo o negativo.

## **El alma y el espíritu**

Creencias de este tipo significan la aceptación de la idea de que hay algo sobrenatural que da una dimensión superior a todo lo que nos es accesible por medio de los sentidos, y que los seres vivos (y en particular el hombre) participan a la vez de ambas instancias: la natural y la sobrenatural.

Esto implica que existe en el hombre un principio sobrenatural (y por lo tanto invisible, sin peso ni dimensiones, incorpóreo, sutil, etc.). Este algo, imposible de conocer con exactitud, recibe los nombres más diversos, según las diferentes tradiciones o culturas: *alma*, entre los cristianos; *atman* (o yo interior), entre los hindúes; *daena*, entre los seguidores de Zoroastro; *pneuma* (πνεῦμα – sople), entre los griegos, etc.

En todos estos casos este “algo” (por ejemplo, en sánscrito se le denomina, a propósito, *tad*, eso o aquello) se considera siempre opuesto al cuerpo, a lo material; también se le llama *espíritu* para diferenciarlo de la

carne. No obstante, algunas religiones parecen rechazar la idea de alma, en el sentido que acabamos de enunciar; por ejemplo, el judaísmo y el budismo. Sin embargo, la primera afirma que los justos estarán en el mundo futuro, prometido por Dios, y la segunda considera que el individuo está condenado permanentemente a la transmigración (o metempsicosis).

## La inmortalidad y la eternidad

Salvadas estas dos excepciones, todas las demás religiones están de acuerdo en que el alma es substancial y real. Para los cristianos el alma ha sido creada por la divinidad, y se le ha concedido al hombre en un estadio determinado de su desarrollo. Existen, pues, multitud de almas, todas ellas diferentes, aunque todas parecidas, misteriosamente, a su creador. En la perspectiva cristiana el alma es inmortal, aunque no eterna, ya que tuvo un principio, el de su creación.

Por el contrario, los hindúes creen que el *atman* es eterno; al igual que el alma cósmica, también es idéntica al Absoluto.

Inmortal o eterna, substancial o sin substancia, el alma va unida siempre al individuo de una manera difícil de precisar, pero que implica, en cualquier caso, que todas las acciones de éste le afectan. La persona, dotada de libertad y de voluntad, es responsable por tanto de todo lo que piensa, dice o hace. En numerosas religiones se cree que a la muerte del individuo, el alma es convocada a un tribunal donde se realiza el balance de su vida.

Liberación y plenitud: estos son, en todas las religiones conocidas, los dos aspectos esenciales de la salvación. Liberación, en la medida en que todos los creyentes esperan la salvación como el alivio de todos sus males físicos, materiales o espirituales. Plenitud, porque la salvación se concibe, para unos, como la concesión del bien supremo que es la vida eterna, y para otros como el fin de las sucesivas reencarnaciones. Estos temas relacionados con la salvación reciben el nombre de “escatológicos”, ya que hacen referencia a los fines últimos del hombre y del mundo.

En algunas religiones, como la judía o la cristiana, estos aspectos de la salvación se manifiestan ya en esta vida: por ejemplo, el final de la

cautividad de los judíos en Egipto es considerado por el pueblo de Israel como una prueba concreta referente a su salvación definitiva. Para los cristianos, la Pasión y Resurrección de Cristo son otras tantas manifestaciones de su salvación: al morir en la cruz, Cristo redimió todos los pecados del mundo. Y al resucitar posteriormente, manifestó el mensaje de la vida eterna y la próxima llegada del “Reino de Dios”.

El budismo define como *Nirvana* a la salvación; el que se libra de los caminos engañosos; el que se libera de las cosas de esta tierra, ese es el verdadero brahmán. El alcanzará la evasión definitiva del dolor.

## **Infierno o paraíso**

El alma puede, pues, perderse o salvarse, o, dicho de otra forma, el individuo puede perder o salvar su alma. Según las religiones surgidas de la Biblia, perderse equivale a haber sido condenado o permanecer en el infierno por toda la eternidad, es decir, en condiciones de sufrimiento absoluto y, lo que es peor, sin esperanza de salvación. Por el contrario, salvarse supone alcanzar el paraíso, es decir, un estado benéfico en el que se goza de la presencia de la divinidad en comunión con todos los santos, esto es, con todos los que se han salvado. El catolicismo afirma que existe también un estado intermedio entre ambos, el purgatorio, en el que el alma se purifica durante un tiempo antes de poder acceder definitivamente al paraíso.

El hinduismo y el budismo mantienen, por su parte, que el alma está destinada a reencarnarse en diversos seres, según su comportamiento en la vida anterior. Al final, si el balance de las diferentes vidas es positivo, el alma llega a alcanzar estados celestes (una especie de paraíso); si, por el contrario, este balance resulta negativo, el alma vuelve a reencarnarse en seres inferiores, de animales o incluso de demonios.

Para los cristianos, solamente el perdón de Dios, por cuya voluntad fue sacrificado Cristo, puede redimir a la humanidad del pecado original cometido por Adán y Eva en el Paraíso. Entre católicos y protestantes existe, empero, una divergencia respecto al modo de obtener el perdón; para los primeros es preciso haberlo merecido; para los segundos, se trata de un don gratuito de la divinidad.

## Vías difíciles

En muchas otras religiones, el tránsito de este mundo al más allá se hacía a costa de pruebas muy difíciles; griegos y romanos, por ejemplo, consideraban que era necesario franquear un río y pagar un óbolo al barquero, antes de llegar a los Campos Elíseos, el lugar deseado por todos.

Los seguidores de Zoroastro decían que el alma debía pasar por un puente que se hacía tan delgado como una hoja de afeitar para los malvados y como una ancha avenida para los justos. En otras teorías se defiende que hay tantos infiernos y paraísos como personas y que estos se adaptaban al comportamiento de cada uno. Por ejemplo, los germanos pensaban que sus diosas (las valquirias) bajaban a buscar las almas de los guerreros muertos en combate y las conducían después al paraíso o Walhalla.

---

## *Referencias*

Alberoni, F., Las razones del bien y del mal, Gedisa, México, 1988.

Aubert, R., Le problème de l'acte de foi, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Bension, A., Zohar, revelaciones del "Libro del Esplendor", Ediciones del la Tradición Unánime, Barcelona, 1992.

Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

La Bible, texte hébraïque, Librairie Colbo, Paris, 1978.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao, 1992.

Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Clément, O., l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles, dans "Les religions", Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Del Cura Elena, S., Posdata: exceso y precariedad de Dios. Revista de Occidente, diciembre, 2002.

Denzinger, H. y Hünerman, El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, Herder, Barcelona, 2000.

Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Flick, M. y Alszeghy, Z., Los comienzos de la salvación, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1965.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

González de Cardedal, O., Filosofía y Teología, Revista de Occidente, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

González Montes, A., *Las Iglesias Orientales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Ignace de Loyola (Saint), *Exercices Spirituels*, Éditions du Seuil, Paris, 1982.

Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.

Kandel, E. R., et al., *Principios de Neurociencia*, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.

Kaufmann, F., *Le judaïsme, la première des religions monothéistes*, dans « Les religions », *Les Dictionnaires Marabout Université*, Paris, 1974.

Kierkegaard, S., *Traité du désespoir*, Idées/Gallimard, Paris, 1949.

Kramer, S. M., *La historia empieza en Sumer*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Ladrière, J., *L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

*Le Livre de Mormon, un autre témoignage de Jésus-Christ*, Salt Lake City, 1998.

Léonard, A., *Les raisons de croire*, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., *El fundamento de la moral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Léonard, A., *Pensées des hommes et foi en Jésus-Christ*, Éditions Lethielleux, Paris, 1980.

Massignon, L., *Ciencia de la Compasión, Escritos sobre el Islam, el lenguaje místico y la fe abrahámica*, Trotta, Pliegos de Oriente, Madrid, 1999.

McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Mehl, R., Le protestantisme, à l'écoute de l'Écriture sainte, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Michel, A., Les sectes, les religions parallèles, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Moltmann, J., Théologie de l'espérance, Les Éditions du Cerf, Paris, 1983.

Monteil, V., L'Islâm, la révélation du dernier Prophète, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Pomposo, A. de, El misterio del devenir, una escatología del sufrimiento, Facultad de Medicina, UNAM, México, 1996.

Puente, G., El mito del alma: ciencia y religión, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Royo Marín, A., Teología de la perfección cristiana, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Tanquerey, A., Précis de Théologie Ascétique et Mystique, neuvième édition, Desclée et Cie., Paris, 1946.

Torres Queiruga, A., Pensar la resurrección: la diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura, Trotta, Madrid, 2003.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Whittaker, C., *Mitología Oriental, dioses y leyendas*, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

### ***Actividades sugeridas***

- Los estudiantes buscan en libros, o cualquier otra fuente de información, la historia de los modelos cosmológicos más importantes de la historia y los ligam con las diversas ideas de *salvación, condenación, alma, espíritu, cuerpo*, etc.
- Se puede leer el bellissimo poema de William Blake, *Bodas del cielo y el infierno* (en Letras Vivas, México, 1997) no precisamente con el fin de una jornada literaria, sino para discutir una visión decimonónica muy discutible...
- Dependiendo del tipo de grupo se pueden llevar a cabo ejercicios mentales, para imaginar situaciones terribles o extremas, y así captar la idea central de lo que pudiera significar la *salvación*.

## ***vii) La fe, las obras y la gracia de Dios***

Todas las religiones conocidas ofrecen a sus creyentes medios que les permitan “conseguir la salvación de su alma”. Pero esta salvación puede venir por dos grandes caminos: por la fe o por las obras. Estos conceptos pertenecen al vocabulario cristiano y evocan una querrela que ha venido dividiendo a los teólogos de la Iglesia católica, sobre todo en la época de la Reforma, aunque también afecta a otras religiones, como el hinduismo, el Islam, el judaísmo o el budismo.

### **La salvación por la fe**

Creer no significa exclusivamente reconocer como ciertos una serie de dogmas, sino que supone, sobre todo, adherirse incondicionalmente a una enseñanza de tipo espiritual. Significa vivir íntimamente una verdad cuyo enunciado afecta profundamente a la persona que la reconoce como tal.

Decir que se cree en la divinidad de Jesucristo, por ejemplo, implica la necesidad de esforzarse para hacer de la propia vida una imitación de la de aquél, incluso en los momentos de su Pasión. De la misma forma, la fe de los budistas está marcada por el reconocimiento de la figura de Buda como un modelo a imitar.

### **La intuición y la revelación**

La idea es que “se llega a ser (se deviene) aquello que se conoce”. En efecto, no puede haber fe más que si sabemos de antemano algo relativo a la creencia objeto de la misma: es preciso, pues, que exista o bien una revelación (Dios habla directamente o por medio de sus profetas o manifestaciones) o bien un conocimiento de tipo intuitivo.

Sócrates afirmaba que todos los hombres llevamos dentro la verdad y podemos llegar a descubrirla por nosotros mismos (o, a veces, con la ayuda de un maestro). Esta consecución de la verdad por la vía del

conocimiento (*gnosis*) es considerada sospechosa por las tres religiones surgidas de la Biblia y, por el contrario, es confirmada y valorada por el hinduismo y el budismo: Buda encontró él solo la verdad meditando bajo un árbol y después enseñó a todos sus seguidores el camino.

## La salvación por las obras

Sin embargo, el hinduismo admite también la vía de la salvación por las obras. En el *Bhagavad-Gita*, o libro sagrado hindú, *Krishna* (que es la encarnación del Dios supremo) explica que el medio más seguro para alcanzar el cielo es cumplir aquí, en la tierra, con los deberes de su circunstancia. Las acciones realizadas en un espíritu de piedad transforman sutilmente al individuo, le abren a una mayor espiritualidad y, por tanto, van liberando o salvando su alma (*atman*).

Esta “justificación por las obras”, se corresponde exactamente con las enseñanzas de Lucero; con la diferencia, no obstante, de que en la perspectiva cristiana, el alma del creyente ha sido creada especialmente por Dios para la realización de una determinada tarea (la vocación), mientras que para los hindúes en la calidad de los actos realizados en las reencarnaciones anteriores es lo que determina su nuevo nacimiento dentro de una u otra casta. El destino del individuo, ya venga determinado por la divina Providencia o esté fijado por la historia de las sucesivas migraciones del alma, está siempre en manos del hombre, durante la vida de éste en la tierra. La persona, enfrentada siempre a una serie de elecciones difíciles, conserva su libertad dentro de las limitaciones inherentes a la propia naturaleza humana.

San Vicente de Paúl consagró su vida a su fe y a sus obras. Nacido en el seno de una familia humilde, consiguió realizar estudios y fue ordenado sacerdote en 1600. Durante un viaje fue capturado por unos piratas y vendido como esclavo. Logró escapar y volvió a Roma y de allí a París, donde dedicó el resto de su vida a los pobres. Fundó la sociedad de los lazaristas y la comunidad de Hijas de la Caridad. Pero también hay obras laicas; existen actualmente en todo el mundo organizaciones no religiosas de carácter humanitario que se dedican, sobre todo, a acoger refugiados y a prestar ayuda médica y alimenticia a los países del Tercer Mundo.

Santo Tomás fue uno de los doce apóstoles de Cristo, y no quiso creer en la resurrección de su maestro antes de tocar sus llagas con sus propias manos. La incredulidad de Santo Tomás dio lugar a uno de los pasajes más hermosos del evangelio según San Juan: antes de morir Cristo había dicho a sus discípulos: “Sabéis adónde voy y sabéis también el camino”. A lo que Tomás, inquieto, le preguntó: “¿Cómo vamos a saber el camino?” Y Jesús le contestó: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Tras la crucifixión y posterior resurrección de Cristo, Tomás fue el único de los apóstoles que no creyó en ella. Para que llegara a admitirlo fue preciso que Cristo hablara con él y le dijera: “Alarga tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente”. Entonces Tomás creyó al fin, y Jesús le dijo: “Porque me has visto has creído. Dichosos aquellos que no han visto y han creído”. Este es el verdadero sentido de la fe cristiana. Según la tradición, Tomás marchó hacia la India para evangelizar a la población de aquel país, en el cual murió como mártir. Actualmente existe una pequeña comunidad de seguidores de este santo: los cristianos de Santo Tomás.

Una de las motivaciones del que decide consagrar su vida a las obras de caridad es contribuir a su propia salvación. Esta teoría de la justificación por medio de las obras fue rechazada por los protestantes y, sobre todo, por Calvino, quien afirmaba que sólo la fe puede abrir la vía de la salvación. Los hombres estaríamos destinados a la condenación si Cristo no hubiera muerto por nosotros en la cruz. Al haber expiado Jesús por los hombres, sólo Dios Padre podía ser juez para determinar a quién concedía su gracia y su perdón y a quién no. Sólo Dios Padre podía predestinar al hombre a su antojo: sólo de él depende la salvación o la condenación de los hombres. Esta teoría recibe el nombre de “justificación por la fe”. La Iglesia católica tuvo que reorganizarse frente a estos reformadores. Las principales iniciativas de la Contrarreforma fueron la creación de nuevas órdenes religiosas (así, el caso de San Vicente de Paúl ya mencionado).

## **¿Qué es el deber?**

Para el hombre religioso, no hay ningún acto indiferente, su deber consiste en elegir siempre los actos positivos, es decir, los que conducen a la salvación, y rechazar aquellos que puedan llevar al alma hacia su perdición.

Los protestantes afirman que el hombre que cumple escrupulosamente sus deberes ciudadanos (profesión, vida familiar y cívica, etc.) y religiosos (oraciones, eucaristía o servicios dominicales) está justificado ante los ojos de Dios. Para un budista, el *dharma* engloba a un tiempo el orden cósmico, el orden social y la vida espiritual: cumplir con su deber significa pues, para una persona, estar en armonía con el universo entero.

## ¿Hay mandamientos divinos?

La originalidad de las religiones surgidas de la Biblia, frente a las demás, consiste en afirmar que fue el mismo Dios quien, un día determinado, reveló a un hombre –Moisés– lo que había que hacer para cumplir con el deber. Estas prescripciones quedaron escritas en las Tablas de la Ley que Yahvé entregó a Moisés en el Sinaí.

Los hindúes y los budistas prefieren creer que el *dharma* (la armonía universal, la norma, la ley) es eterno y que, por tanto, no había necesidad de que fuese revelado. Cada hombre lo lleva dentro de sí mismo y lo descubre, si quiere, por medio de la meditación. En todas las religiones existen las mismas reglas: no matar, no mentir, no codiciar lo ajeno, etc.

## ¿Qué papel juega la gracia?

Si el hombre es débil, inconstante, perezoso, ¿no puede pedir ayuda a la divinidad para conseguir su salvación? Todas las religiones responden afirmativamente a esta cuestión: Dios ayuda siempre a los fieles que se lo solicitan.

Según los budistas, lo hace por compasión; según los cristianos, por amor; según los musulmanes, por misericordia. No obstante esta unanimidad, los teólogos discuten acerca de la naturaleza de la gracia (¿es obligatoria, o simplemente es un ofrecimiento que se hace al individuo?) y de su distribución (¿se ofrece a todos sin distinción o sólo a los elegidos?, y si lo

es sólo a estos últimos, ¿lo es por sus propios méritos o por libre decisión divina?). A medida que se inclina uno por la opción de la salvación por la fe, más se cree que la gracia es arbitraria; si, por el contrario, se acepta más la teoría de la salvación por las obras se creerá más en que la gracia se concede a aquellos que la merecen.

## ¿Qué es la predestinación?

El cristianismo, al afirmar que el alma es creada especialmente para cada individuo, parece admitir que el destino de dicha alma es conocido de antemano, puesto que Dios –por definición- lo sabe todo. De esta interpretación puede desprenderse la idea de que el alma está “predestinada”, esto es, elegida *a priori* para que pase a formar parte de los elegidos o de los condenados.

Pero también se puede pensar, por el contrario, que todas las almas han sido creadas idénticas, con las mismas oportunidades y que es cada individuo, totalmente libre, el único responsable de salvarse o condenarse.

El hinduismo y el budismo afirman que el hombre es lo que es en función de la calidad de los actos que ha realizado en sus vidas anteriores, pero que su libertad o, lo que es lo mismo, su responsabilidad se manifiesta enteramente con arreglo a la vida de que ha sido dotado al nacer (carácter, sensibilidad, cualidades morales, etc.).

---

## ***Referencias***

Alberoni, F., *Las razones del bien y del mal*, Gedisa, México, 1988.

Aubert, R., *Le problème de l'acte de foi*, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

- Berdiaev, N., El sentido de la historia, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.
- Bergson, H., Œuvres, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.
- Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.
- La Bible, texte hébraïque, Librairie Colbo, Paris, 1978.
- Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.
- Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao, 1992.
- Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.
- Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.
- Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Del Cura Elena, S., Posdata: exceso y precariedad de Dios. Revista de Occidente, diciembre, 2002.
- Denzinger, H. y Hünerman, El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, Herder, Barcelona, 2000.
- Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.
- Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.
- Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Flick, M. y Alszeghy, Z., Los comienzos de la salvación, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1965.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Goldin, J., The Living Talmud, New American Library, New York, 1957.

González de Cardedal, O., Filosofía y Teología, Revista de Occidente, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

Huxley, A., La philosophie éternelle, Éditions du Seuil, 1977.

Ignace de Loyola (Saint), Exercices Spirituels, Éditions du Seuil, Paris, 1982.

Kandel, E. R., et al., Principios de Neurociencia, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.

Kierkegaard, S., Traité du désespoir, Idées/Gallimard, Paris, 1949.

Kramer, S. M., La historia empieza en Sumer, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Lain Entralgo, P., Teoría y realidad del otro, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Le Livre de Mormon, un autre témoignage de Jésus-Christ, Salt Lake City, 1998.

Léonard, A., Les raisons de croire, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., El fundamento de la moral, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Léonard, A., Pensées des hommes et foi en Jésus-Christ, Éditions Lethielleux, Paris, 1980.

Lévinas, E., De Dieu qui vient à l'idée, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1982.

Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Massignon, L., *Ciencia de la Compasión, Escritos sobre el Islam, el lenguaje místico y la fe abrahámica*, Trotta, Pliegos de Oriente, Madrid, 1999.

McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Mehl, R., *Le protestantisme, à l'écoute de l'Écriture sainte, dans « Les religions »*, Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Moltmann, J., *Théologie de l'espérance*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1983.

Newberg, A., et al, *Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe*, Martínez Roca, México, 2003.

Nur Al- Jerrahi, *Recolección de la Miel, el Camino Sufí del Amor*, Colección Sendero Sufí, México, 2003.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., *Petit dictionnaire de théologie catholique*, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

*Revista de Estudios Budistas*, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.

Rey-Mermet, Th., *Croire*, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Royo Marín, A., *Teología de la perfección cristiana*, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Sagan, C., *El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad*, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., *Para comprender las religiones en nuestro tiempo*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Tomás de Aquino (santo), Suma de Teología, Biblioteca de Autores Cristianos, Colección Maior, Tercera edición, Madrid, 1998.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Von Mises, L., La acción humana, Instituto Ludwig Von Mises, México, 1990.

Wiesel, E., Célébration Hassidique, portraits et légendes, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

## ***Actividades sugeridas***

- Ver algún filme o documental en el que se muestre, por ejemplo, labores tan admirables como la de Madre Teresa de Calcuta, de algún movimiento que realmente se “moje las manos” en la pasta de la miseria humana, movidos por sus propias convicciones religiosas. A partir de allí, discutir en el grupo el valor de las obras.

- En la medida de lo posible, invitar a alguien (podría ser del grupo mismo, si ha lugar) que se dedique a algún tipo de apostolado o que haya consagrado algún momento de su vida en ello. Su testimonio puede ser valiosísimo.

- Consultando reportajes en magacines, diarios, etc., organizar en clase un debate sobre si “el fin justifica los medios”, especialmente pensando en la justicia social; esto desde la fe, si es posible. Es deseable que se hable acerca de las diferencias entre *deontología*, *ética* y *moral*.

- En <http://www.caritaspanama.org/incidencia/paz/> se puede tener un punto de partida para discusiones sobre las obras, al momento actual.

### ***viii) La oración: el diálogo con lo divino***

Al hombre religioso le gusta dirigirse a la divinidad. Lo hace a veces de manera ritual, pero también como un acto consciente de su sensibilidad que se expresa en forma de petición (es la oración en el sentido estricto del término) o de agradecimiento (la acción de gracias).

En todas las religiones conocidas se ha dado siempre la oración como una práctica esencial. Los paganos rezaban a sus dioses en términos tan parecidos a los que utilizaron después los cristianos que la Iglesia católica primitiva recuperó muchas de las plegarias griegas o latinas.

Varios autores opinan que la base de cualquier oración es similar al principio de un contrato vulgar (*do ut des*, doy para que me des). ¿Acaso no se recomienda, incluso en las oraciones particulares, ofrecer siempre algo a la divinidad?: “Ofrece al Señor tus sufrimientos, tu dolor, tu fe, tu amor, que El te escuchará”. Pero aun cuando esta explicación sea justa, su función aquí es la de testimoniar un aspecto general de cualquier creencia religiosa: que el universo es un todo, en el que la acción más pequeña repercute sobre cada una de las partes de ese todo (sin forzosamente llegar al pancosmicismo). En este sentido, cualquier gesto de buena voluntad de un creyente es un don que hace al conjunto de la Iglesia, o a la divinidad.

La oración tiene a veces un componente de encantamiento, sobre todo entre los budistas y en las religiones, en general, derivadas de los Vedas. La fórmula ritual utilizada “*Om ma ni pad né hum*”, es una invocación al principio divino y se repite incansablemente. La finalidad de la oración en estas religiones es aislarse del mundo sensible y conseguir la iluminación mística. En el Tibet, esta fórmula aparece inscrita en una hojita enrollada en un rodillo de oraciones, y el orante lo balancea de un lado al otro con la mano para hacerle girar.

Savitri, es la oración de los hindúes: “¡Que podamos recibir esta luz deseable que propaga el dios incitador. Y que la luz pueda iluminar nuestros pensamientos!”

En el judaísmo, el recogimiento con el que muchas veces se medita la Torah es tal, que se puede decir con todo derecho que el *hassid* se encuentra orando. Por una manera “técnica” diferente, recorrer las cuentas de

un rosario permite repetir muchas veces una oración mientras se medita algún misterio de la divinidad; tal es el caso entre los cristianos católicos y ortodoxos, los musulmanes y los budistas.

El *Padrenuestro* es la oración cristiana por excelencia, ya que fue el mismo Cristo quien la enseñó a sus discípulos.

La oración es una de las cinco obligaciones o “pilares” del Islam. Los musulmanes deben rezar cinco veces al día. Además de eso hay una plegaria especial, que rezan los hombres el viernes en la mezquita. La oración, individual o colectiva, va precedida siempre de las abluciones. Uno de los aspectos más característicos de la oración entre los musulmanes es la forma de realizarla, postrados de hinojos, con la frente tocando el suelo y mirando siempre en dirección a La Meca.

## **¿Es importante la fórmula empleada en la oración?**

En aquellas religiones en que el ritualismo tiene gran importancia, la oración tiene un papel secundario: valoran más un sacrificio bien realizado que es, en sí mismo, garantía para obtener de los dioses los bienes (materiales o espirituales) que se han pedido. En estos casos, los creyentes no recurren a la oración más que con intenciones estrictamente privadas o bien en actos colectivos de acción de gracias, cuando los dioses les han concedido algo de manera clamorosa.

Por el contrario, en las religiones alejadas de estos ritualismos se plantea un problema diferente y es el de la eficacia de la oración: ¿las gracias alcanzadas dependen únicamente de la buena voluntad de la divinidad o de la fe de los creyentes que las solicitan? Por ejemplo, en la Biblia, Dios ignora inicialmente las súplicas de Caín y acepta –no sabemos por qué– las de Abel. Cuando David entona el famoso *De profundis clamavi ad te Domine*, invocando amargamente la misericordia divina, no sabe si será escuchado o no. Por el contrario, los profetas afirmaban que todo lo que pidiera un corazón puro se concedería con toda seguridad.

## ¿Los cánticos son también oraciones?

Cualquier texto litúrgico se puede arreglar musicalmente para cantarlo y, de hecho, estos cánticos existen en todas las religiones. Durante mucho tiempo –sobre todo en épocas antiguas- se ha creído que el servicio divino requería una cierta fórmula de expresión que lo diferenciara de los modos profanos: a causa de ello, las oraciones se pronunciaban de un modo reflexivo y siguiendo un ritmo específico, no habitual. De este modo, se reconocían de inmediato las letanías, recitados y cánticos, y no se podían confundir con las oraciones comunes particulares. Había en estos casos un cierto tono hierático, igual que hay, por ejemplo, vestimentas sacerdotales que diferencian a sus portadores de los legos.

## ¿Puede haber una oración sin palabras?

Además del hecho de que la oración puede hacerse mentalmente, en lugar de en alta voz, es evidente que el hombre religioso de cualquier época siempre ha sido consciente de que la divinidad sabe mejor que él mismo lo que necesita en cada momento. Por tanto, hay oraciones que no necesitan ser formuladas siquiera: bastará con que cada uno cumpla escrupulosamente los deberes inherentes a su cargo y que se acuerde de Dios, para que consiga alcanzar el cielo. La parábola de los pájaros que no siembran ni cosechan y a los que, sin embargo, no falta el alimento (Evangelio según San Mateo) parece apuntar en esta dirección. Pero, junto a ello, también es cierto que el *Padrenuestro*, oración fundamental de los cristianos, contiene peticiones explícitas (el pan nuestro de cada día, el perdón de los pecados, etc.).

## ¿Es un deber la oración?

En todas las religiones se prescribe de forma expresa la oración o la lectura de textos sagrados. No se trata sólo de pedir algo a la divinidad, sino que es una obligación permanente, deber religioso.

A unas horas determinadas, el *muezzin* invita a todos los musulmanes a rezar a Alá según las fórmulas establecidas. Los hindúes deben repetir, tres veces al día, durante toda su vida, la oración solar. Los cristianos adquieren con el bautismo el derecho (y el deber) de decir la oración que Cristo enseñó a sus discípulos. Estas manifestaciones son la expresión de la fe y, al mismo tiempo, una manifestación de fidelidad.

## ¿Rezan los ateos?

Si es cierto, como muchos dicen, que la divinidad llega a lo más profundo del corazón humano y escucha las oraciones sin palabras, no es extraño entonces afirmar, como lo hacen algunos teólogos, que incluso los ateos rezan.

Saludar a la belleza, predicar y practicar la paz con los demás y con uno mismo, consagrarse a la lucha por un ideal, etc., puede llegar a considerarse como una forma de oración o de acción de gracias. Querer superarse a sí mismo, perfeccionarse, se puede entender, en esta perspectiva, como la expresión laica de la búsqueda de la salvación. En cualquier caso, para el hombre religioso, el ateo no es más que un creyente, sin que él mismo se dé cuenta de ello.

---

## *Referencias*

Aubert, R., *Le problème de l'acte de foi*, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Bension, A., *Zohar, revelaciones del "Libro del Esplendor"*, Ediciones del la Tradición Unánime, Barcelona, 1992.

Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

La Bible, texte hébraïque, Librairie Colbo, Paris, 1978.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Clément, O., l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles, dans "Les religions", Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Dalmais, I.-H., Las liturgias orientales, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.

Del Cura Elena, S., Posdata: exceso y precariedad de Dios. Revista de Occidente, diciembre, 2002.

Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.

Evdokimov, P., El arte de icono; teología de la belleza, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991.

Goldin, J., The Living Talmud, New American Library, New York, 1957.

Huxley, A., La philosophie éternelle, Éditions du Seuil, 1977.

- I Ching, El Libro de las Mutaciones, Hermes/Sudamérica, México, 1983.
- Ignace de Loyola (Saint), Exercices Spirituels, Éditions du Seuil, Paris, 1982.
- Jounel, P., La célébration des sacrements, Desclée, Paris, 1983.
- Jung, C. G., El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona, 1997.
- Kandel, E. R., et al., Principios de Neurociencia, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.
- Kaufmann, F., Le judaïsme, la première des religions monothéistes, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Kierkegaard, S., Traité du désespoir, Idées/Gallimard, Paris, 1949.
- Ladrière, J., L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.
- Láin Entralgo, P., Teoría y realidad del otro, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Léonard, A., Pensées des hommes et foi en Jésus-Christ, Éditions Lethielleux, Paris, 1980.
- Mahoma (Muhammed), El Corán, Cien del mundo, CONACULTA, México, 2001.
- Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.
- Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.
- Martimort, A. G., Introduction à la liturgie, Desclée et Cie., Tournai, 1961.
- Massignon, L., Ciencia de la Compasión, Escritos sobre el Islam, el lenguaje místico y la fe abrahámica, Trotta, Pliegos de Oriente, Madrid, 1999.

Mehl, R., Le protestantisme, à l'écoute de l'Écriture sainte, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., Dictionnaire Biblique Universel, Desclée, Paris, 1984.

Monteil, V., L'Islâm, la révélation du dernier Prophète, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Newberg, A., et al, Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe, Martínez Roca, México, 2003.

Nur Al- Jerrahi, Recolección de la Miel, el Camino Sufí del Amor, Colección Sendero Sufí, México, 2003.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Sidur ( סידור ), ritual de oraciones, rito askenazi, Centro del Libro Hebreo, México, 1957.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964..

Weinfeld, E., Cuentos, parábolas y aforismos del Talmud, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1953.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

Wiesel, E., Célébration Hassidique, portraits et légendes, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

## *Actividades sugeridas*

Debido al toque de interioridad que posee el fenómeno de la oración, es muy difícil, como tal, organizar actividades alrededor de ello; sin embargo, sí que se puede pensar en alguna forma de reflexión sobre el tema.

- Existen oraciones bellísimas en todas las religiones. La referencia de Croatto, *Experiencia de lo sagrado* (vide ad supra), tiene hacia el final de la obra una compilación muy afortunada de antiguas oraciones de diversas procedencias. Se puede elegir *ad libitum* y leerlas (tan inspiradamente como se pueda) ante el grupo entero; también se puede proponer la composición de oraciones propias.

- Se pueden proyectar filmes tales como *Thérèse*, *Diálogo de carmelitas*, *Diario de un cura de campaña*, *Ignacio no puedes quedarte quieto* y, sobre todo, *Baraka*.

- Discusión en clase, de preferencia por equipos, en donde se debata el aspecto verbal de la oración, es decir, las fórmulas. El profesor deberá orientar a los participantes, mostrando el carácter participativo de toda la persona humana en el acto de oración y en el valor no mágico de las palabras.

---

## ***ix) La creación: punto de partida o eterno comienzo***

Para el hombre religioso, la pregunta “¿De dónde venimos?” es tan importante como ésta otra, referida a la salvación “¿A dónde vamos?”, o la relativa al sentido de la vida “¿Qué hacer para ganar el cielo?”, o bien la que afecta a la naturaleza propia del hombre “¿Qué somos?”

Algunos historiadores de la religión afirman, además, que el problema del origen del mundo es, de hecho, el tema central de cualquier opción religiosa, ya que de la solución que se le dé depende la orientación teológica general de esa religión. En relación con esto es interesante observar cómo la mayoría de las escrituras sagradas comienzan con un relato referente al origen del mundo, que constituye en todas ellas el punto de referencia fundamental. Además, en todas las “profesiones de fe” se insiste en proclamar al Dios como Padre y fundador del universo.

### **Las dos opciones**

El problema del origen del mundo no tiene una respuesta semejante en todas las religiones: para algunas de ellas, el mundo fue creado de la Nada (entendida ésta no como una especie de materia prima, sino como el no ser), para otras no es más que la modificación de un estado preexistente. En el primer grupo se inscriben el judaísmo, el cristianismo y el Islam, y en el segundo, el hinduismo y el budismo.

Dichas opciones no son, en modo alguno, indiferentes, pues mientras que para un cristiano la creación del mundo es un milagro, una manifestación de amor divino, para un budista no pasa de ser un simple accidente.

## La Creación según la Biblia

La Biblia es el libro sagrado que afirma con mayor claridad que el mundo surgió de la voluntad libre de la divinidad y como acto único de un ser trascendente. En el Génesis se lee: “En un principio creó Dios el cielo y la tierra”. “Creó”, es decir, hizo, fabricó, tal como la enuncia el pasaje de la oración llamada “Credo”: “Creo en un solo Señor...creador del cielo y de la tierra...” Un solo Dios que construyó o fabricó el universo. Esta perspectiva es incompatible con la noción de una materia preexistente. Según el dogma católico, la creación es *productio rei ex nihilo*, es decir: producción de una cosa sacada de la nada absoluta. Judíos y musulmanes comparten esta misma creencia.

Así, “En el principio creó Dios el cielo y la tierra”, frase inicial del Génesis que resume toda la concepción judeocristiana de la creación. Según ella, el mundo tiene un comienzo: es decir, nació de la voluntad divina, expresada a través del verbo creador. En el Génesis, cada acto creador va precedido de las palabras: “Y dijo Dios...” Por ejemplo: “Y dijo Dios: Hágase la luz: y la luz se hizo”. El origen del mundo y el del hombre son, divinos y no meramente causales.

En otros relatos del Cercano Oriente encontramos una concepción similar de la Creación: la creación del hombre a partir de un montón de barro y la separación del cielo y la tierra aparece no sólo en la Biblia, sino también en los textos babilónicos. Pero ni éstos ni la Biblia hacen referencias concretas a la datación de estos acontecimientos. La Creación, tal como aparece relatada en el Génesis, duró seis “días”; en el sexto Dios creó al hombre. En el famoso cuadro de William Blake: Elohím creando a Adán (1795), el autor se inspiró de los temas bíblicos de la creación y de la caída del hombre, temas que, según él, eran inseparables. En el Génesis se representa a la serpiente como símbolo del mal, como agente de Satanás, ya que fue ella la que hizo pecar a Eva, al incitarla comer de la fruta prohibida en el árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán es una palabra hebrea que significa, simplemente “hombre”, y Eva, “viviente”.

## La linealidad y la irreversibilidad del tiempo

Estas posturas creacionistas implican una concepción lineal del tiempo: éste sería como una línea que se desarrolla a partir de un punto cero que coincidiría con la creación del mundo. La Biblia, el Apocalipsis de San Juan y el Corán coinciden en afirmar que habrá también un fin de los tiempos, pero este concepto puede interpretarse de varias maneras: que habrá una renovación de todas las cosas (la nueva Jerusalén); o bien una purificación del mundo por medio del fuego y del Juicio Final, que no supondrá necesariamente una interrupción del curso del tiempo y que culminará con la venida de la perpetua felicidad sobre la tierra; también puede interpretarse como que comenzará el reino de la eternidad (el universo quedará absorbido por el paraíso y viviremos en la Jerusalén celestial), etc. El destino del mundo es único, como lo es el de cada individuo: las cosas no nacen más que una sola vez y nos jugamos nuestra salvación o nuestra condenación en una sola partida.

## La otra concepción

Esta visión trágica de la existencia se opone a la propugnada por las religiones no bíblicas. Por ejemplo, el hinduismo mantiene que el universo se desarrolló a sí mismo a partir de un germen que era sólo un resto, un residuo del universo anterior. Cuando se haya cumplido el tiempo de este mundo, éste se reabsorberá a su vez en otro residuo que se convertirá *ipso facto* en el germen de otro universo, y así sucesivamente, sin que exista nunca un comienzo estricto ni una destrucción total: la naturaleza es eterna y asume una infinidad de formas, y los individuos, al igual que el universo, se manifiestan también en infinidad de cuerpos. Por lo tanto, no hay ningún ser vivo privilegiado con respecto a otro. La salvación no se gana de una sola vez, sino a través de tantas en que existe una oportunidad de conseguirla.

## Dioses sometidos al destino

Esta concepción del devenir eterno del tiempo es la que encontramos en los textos budistas, para los cuales existe un mecanismo que funciona por sí mismo, sin necesidad de intervención exterior.

Por el contrario, el hinduismo, al igual que muchas otras religiones “paganas”, no excluye el papel de los dioses en este proceso: cuando el germen había llegado a estar maduro los dioses intervenían en él para propiciar el surgimiento y la ordenación del nuevo universo. Pero también ellos, como todo lo que existe, estaban sometidos a un destino inexorable que les venía impuesto por un mecanismo universal y eterno.

La espiritualidad hindú está basada no en la concepción de un mundo creado por Dios a partir de la Nada, sino en la idea de una substancia única e indefinida, renovada eternamente por las expiraciones de Brahma, personificación del soplo o aliento cósmico que da vida al mundo y al universo. Cuando Brahma inspira crea el universo y cuando espira lo destruye; todo ello a lo largo de un proceso que se repite eternamente. Cada respiración de Brahma corresponde a un *kalpa* o día de Brahma; según la mitología hindú, un *kalpa* equivale a 4.320 millones de años. De este modo, el universo no es más que la manifestación de la energía: no tiene comienzo ni fin; es eterno. Es la realización del principio según el cual nada se crea y nada se destruye, sino que todo se transforma. En el interior del universo los seres se reencarnan continuamente, hasta que consiguen hacer que coincida su *atman* (o yo interior) con Brahma.

El dios hindú Vishnu suele ser representado, tradicionalmente, bogando sobre las aguas cósmicas, teniendo encima de él la serpiente de mil cabezas, símbolo de la eternidad, y junto a su mujer, Lakshmi, la diosa de la tierra, de la riqueza y de la buena fortuna. Junto a Vishnu se suelen representar algunos de sus principales atributos: el caracol, la maza y la flor del loto. De su ombligo nace la flor del loto de la que surge Brahma, la divinidad suprema del hinduismo.

## El problema del mal

En una perspectiva de este tipo, el mal es todo aquello que obstaculiza el desarrollo armonioso del cosmos. Estos “fallos” suelen ser imputados a fuerzas perversas o demoníacas. Los dioses luchan contra ellas, con todos los recursos a su alcance. La mitología griega, por ejemplo, recuerda los combates entre dioses y titanes, y el hinduismo enseña que el dios Vishnu, responsable del orden del universo, se encarna cada vez que existe un peligro (teoría de los avatares).

En la teoría creacionista, Zoroastro (s. VII a.C.) explicaba que el Señor Sabio (*Ahura Mazda*) creó, al comienzo del mundo, el espíritu del bien y el espíritu del mal. La historia del universo es la del enfrentamiento continuo entre ambas fuerzas, y el hombre debe elegir siempre entre una de las dos.

Para Mani (s. III d.C.), fundador del maniqueísmo, la creación es obra del espíritu del mal; la salvación consiste en salvarse de él a través del conocimiento (*gnosis*).

Por último, las religiones bíblicas explican la presencia del mal en el mundo a causa de una falta, un pecado, cometido por uno de los ayudantes de Dios: el ángel portador de la luz (Lucifer). Este ángel quedó relegado a una región de sombras y de sufrimiento de la que irradia el mal, como si fuera un astro negro y frío, por un pecado de soberbia. Una de las primeras víctimas del mal fue la primera pareja humana (episodio del pecado original). Pero Dios, que es amor, ofreció a los hombres, hijos de Adán y Eva, una vía de salvación, ya sea mediante la observación de la Ley (en el judaísmo), por fidelidad a las enseñanzas del Profeta (en el Islam), o por el sacrificio de redención de Cristo en la cruz (en el cristianismo).

---

## ***Referencias***

- Alberoni, F., *Las razones del bien y del mal*, Gedisa, México, 1988.
- Aubert, R., *Le problème de l'acte de foi*, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.
- Bension, A., *Zohar, revelaciones del "Libro del Esplendor"*, Ediciones del la Tradición Unánime, Barcelona, 1992.
- Berdiaev, N., *El sentido de la historia*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.
- Bergson, H., *Œuvres*, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.
- Besnard, A.-M., *Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ*, dans « *Les religions* », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.
- La Bible, texte hébraïque*, Librairie Colbo, Paris, 1978.
- Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.
- Cabodevilla, J. M., *32 de diciembre: la muerte y después de la muerte*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.
- Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.
- Concile Œcuménique Vatican II*, Éditions du Centurion, Paris, 1967.
- Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.
- Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « *Les religions* », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Dalmais, I.-H., *Las liturgias orientales*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.

Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Dilthey, W., *La esencia de la filosofía*, Filosofía y Letras, México, 1944.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Flick, M. y Alszeghy, Z., *Los comienzos de la salvación*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1965.

Gevaert, J., *El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Goldin, J., *The Living Talmud*, New American Library, New York, 1957.

González de Cardedal, O., *Filosofía y Teología*, *Revista de Occidente*, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

González Montes, A., *Las Iglesias Orientales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Jankélévitch, V., *La muerte*, Pre-Textos, Valencia, 2002.

Kaufmann, F., *Le judaïsme, la première des religions monothéistes*, dans « Les religions », *Les Dictionnaires Marabout Université*, Paris, 1974.

Kierkegaard, S., *Traité du désespoir*, Idées/Gallimard, Paris, 1949.

Kramer, S. M., *La historia empieza en Sumer*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Ladrière, J., *L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

Lévinas, E., *De Dieu qui vient à l'idée*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1982.

Lévinas, E., Noms propres, Fata Morgana, Paris, 1976.

Mandelbrot, B., La geometría fractal de la naturaleza, Metatemas 49, Tusquets Editores, Barcelona, 1997.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Maritain, J., Distinguer pour unir ou les degrés du savoir, Desclée de Brouwer, Paris, 1963.

Martimort, A. G., Introduction à la liturgie, Desclée et Cie., Tournai, 1961.

McDannell, C. y Lang, B., Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días, Taurus, Madrid, 2001.

Molina, N., Mística en la Física, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.

Moltmann, J., Théologie de l'espérance, Les Éditions du Cerf, Paris, 1983.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., Dictionnaire Biblique Universel, Desclée, Paris, 1984.

Monteil, V., L'Islâm, la révélation du dernier Prophète, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Newberg, A., et al, Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe, Martínez Roca, México, 2003.

Pomposo, A. de, La contingence: le maillon entre l'irréversibilité du temps et le mal. Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1987.

Pomposo, A. de, El misterio del devenir, una escatología del sufrimiento, Facultad de Medicina, UNAM, México, 1996.

Prigogine, I., El nacimiento del tiempo, Tusquets Editores, Barcelona, 1998.

Prigogine, I., From being to becoming, time and complexity in the physical sciences, W.H. Freeman and Co., San Francisco, 1980.

Prigogine, I., y Stengers, I., La nueva alianza, metamorfosis de la ciencia, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Puente, G., El mito del alma: ciencia y religión, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Revista de Estudios Budistas, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Riaza, J. M., Azar, ley, milagro, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964.

Royo Marín, A., Teología de la perfección cristiana, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Sérouya, H., La Kabbale, Presses Universitaires de France, Paris, 1967.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Tissandier, G., Les martyrs de la science, Maurice Dreyfus Éditeur, Paris, 1879.

Tomás de Aquino (santo), Suma de Teología, Biblioteca de Autores Cristianos, Colección Maior, Tercera edición, Madrid, 1998.

Urs von Batlthasar, H., Teología de la historia, Los Libros del Monograma, Madrid, 1964.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Weinfeld, E., Cuentos, parábolas y aforismos del Talmud, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1953.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

## ***Actividades sugeridas***

- Se puede dar un “paseo” por el cosmos con el programa para ordenador *Deep Space Explorer* en el que los estudiantes se pueden dar una buena idea acerca de las dimensiones descubiertas del espacio interestelar, de los eventos consecutivos al big-bang, de la radiación de fondo, etc.

- Es útil la proyección de algún capítulo (o parte de uno o varios) de las excelentes series de *Cosmos* de Carl Sagan o *El Universo* de Stephen Hawking (siendo este último un poco controvertido en algunos aspectos del origen del universo, pero sumamente gráfico).

- Proyección con cañón o diapositivas de diferentes aspectos de la naturaleza (v.gr. galaxias, nebulosas, planetas, etc., células, tejidos sanos y patológicos, minerales, vegetales, animales); acto seguido, hacer una discusión que analice los diferentes sentimientos que estas imágenes hayan despertado en los espectadores.

- Se puede proyectar el filme *El regalo de Navidad* de Televisión Española (duración ~ 65 minutos) en donde se analizan juntos los temas de la creación del mundo y del problema del mal.
  - Se discute en clase y/o se hace un reporte comentado de algún extracto de obras como *32 de diciembre* de Cabodevilla o *La muerte* de Jankélévitch.
  - También en este tema se puede recurrir al documental audiovisual de los calendarios; aquí se pone el acento en la correlación que existe entre la cosmovisión, los ciclos terrestres y los días *fastos* y *nefastos*.
-

## ***x) La comunidad de fieles: militantes de la religión***

Los fieles de una religión determinada y, en su seno, los individuos que tienen una vocación especial, experimentan la necesidad de agruparse para poner en común sus experiencias, profundizar en sus conocimientos y ayudarse mutuamente.

En función de esto, Jesús reunió en torno suyo a una serie de seguidores y constituyó una comunidad organizada (una Iglesia) a cuyo frente colocó a Simón-Pedro. Dicha Iglesia se extendió por todas partes y se perpetuó a sí misma, ya fuera bajo la forma de una gran institución centralizada (para los católicos), o bien bajo la de una federación de iglesias autónomas (para los protestantes).

De manera similar los budistas mantienen que la comunidad (*sangha*) es un instrumento de la salvación (refugio o *jatna*). Por el contrario, las diferentes religiones “paganas” ignoran el concepto de iglesia. Por ejemplo, el hinduismo es una religión estrictamente familiar y privada. No obstante, entre los hindúes y los budistas existen comunidades de discípulos establecidas en torno a un determinado guía espiritual o maestro. Estas escuelas (*ashram*) desaparecen tras la muerte de su fundador (*guru*), a diferencia de las órdenes monásticas del cristianismo, que son instituciones duraderas. Pero en ambos casos se trata de comunidades constituidas por personas con clara vocación religiosa.

En el mundo cristiano se distingue entre el clero secular, que engloba a los sacerdotes, o ministros dedicados al culto, que viven “en medio del mundo”, y el clero regular, compuesto por los religiosos y religiosas que pertenecen a una orden determinada y que siguen una regla que rige, hasta en los menores detalles, la vida de la comunidad en la que han profesado sus votos. Estos suelen ser, por lo general, tres: de pobreza, castidad y obediencia.

Los monjes budistas (*bhiksu*) se reúnen todos los días para meditar y recitar los textos sagrados que expresan su veneración hacia Buda, sus leyes (*dharmā*) y su comunidad (*sangha*). En una comunidad judía de *hassidim* (piadosos), puede haber reuniones para tomar los alimentos juntos: estos hombres muy ortodoxos llevan el traje tradicional y conservan su barba característica y sus cabellos trenzados. El *ashram* en la India es un lugar de

meditación en el que un grupo de hombres vive a base de oración, estudio y trabajo, bajo la dirección de un maestro espiritual o *guru*.

El canto coral es una de las actividades privilegiadas de las comunidades de religiosos; que sea el canto gregoriano, ambrosiano, el de las diversas iglesias ortodoxas orientales, etc., más que una forma más de arte vocal, se trata de una manera muy concreta, eso sí muy rica en esteticidad, de dirigir las oraciones al Padre Eterno.

## **La salvación ¿obra comunitaria?**

En la perspectiva de la Biblia, el pecado de un solo hombre –o de una pareja- acabó afectando a todos los hombres. Muchos se preguntan sin las gracias o favores concedidos a un determinado individuo pueden beneficiar –o no- al resto de sus hermanos de fe. En este sentido, los judíos piensan que la “alianza” afecta a todo el pueblo elegido, independientemente del valor de cada uno de sus componentes.

Del mismo modo el cristianismo (sobre todo el católico y el ortodoxo) cree en la comunión de los santos, que establece una cierta solidaridad entre todos los bautizados. Sin embargo, tanto las iglesias cristianas como el Islam insisten en el hecho de que cada creyente en particular es el único que puede hacer méritos para conseguir su salvación. Para los budistas, la comunidad significa un refugio, una protección, aunque – también aquí- cada creyente es el único responsable de su salvación.

Por último, las religiones “familiares”, tales como el hinduismo o el sintoísmo, afirman que el cabeza de familia reza y ofrece sacrificios en beneficio de su grupo dinástico y, por la misma razón, de su propia familia.

## **¿Son sobrenaturales las iglesias?**

Hay un texto célebre, del Evangelio según San Lucas (10, 16) en el que se asegura que la Iglesia fundada por Cristo es titular de poderes

sobrenaturales: será más fuerte que el Infierno, conservará las llaves del reino, etc. Se trata de una posición extrema que no se da ni en el judaísmo, ni en el Islam ni, con mayor razón, en las demás religiones no bíblicas. En éstas, son los sacramentos, y sobre todo el de la iniciación, los que protegen a los creyentes de las fuerzas del mal y abren, a los que las merecen, las puertas del cielo. La comunidad –cuando existe- no es (en el budismo o en el mazdeísmo de Zoroastro) más que una institución fraternal de ayuda espiritual mutua, y no tiene ningún valor constitutivo.

## **¿Qué es la Tierra Santa?**

Esta noción de “comunidad de fieles” ha encontrado, en algunos casos, una transposición geográfica. En efecto, algunas religiones han considerado sagrado un espacio determinado, o bien lo han santificado ellas mismas para permitir la implantación en él de un grupo de elegidos. Por ejemplo, el judaísmo afirma que Dios prometió una tierra fértil a su pueblo, los hebreos, que guiados por Moisés se dirigieron hacia Palestina y se establecieron en ella. A partir de ese momento, la Tierra prometida pasó a ser la Tierra Santa y de este modo el término de “Israel” designa a la vez al país, al pueblo que lo habita e incluso a los creyentes que están, ocasionalmente, fuera del mismo.

Las demás religiones no llevan hasta estas consecuencias la identificación entre el espacio y la comunidad que lo habita. Sin embargo, tienen tendencia a conceder un carácter sagrado a aquellos lugares en los que se ha producido alguna hierofanía.

## **¿Qué es un pueblo elegido?**

Según la Biblia, Dios eligió, de entre todos los hombres, a un grupo de individuos que formaban un pueblo homogéneo, y estableció con ellos –en la persona de Moisés- un pacto o alianza, según el cual ese pueblo era considerado como guardián de las Tablas de la Ley. Por esta elección, Israel quedaba por encima del resto de las naciones y gozaba de un estatuto

casi exclusivo, puesto que la Biblia dice que la salvación llegará cuando todos los pueblos se hayan fundido en el de Israel. También en este caso se trata de una posición extrema.

Todas las religiones suelen coincidir en situar a sus fieles por encima del resto de los pueblos, pero rara vez llegan a considerar que este fenómeno sea asumido por sus pueblos respectivos como un estado de hecho (equiparable a nacer en una familia o en un país) o bien como una libre elección de cada individuo (a través de la conversión o de la iniciación).

## **¿Se puede considerar como iglesias a las castas?**

A este respecto, el hinduismo presenta una característica muy particular: al ser una religión social, divide a sus fieles en pequeñas comunidades de oficio que se conocen con el nombre de castas. Estas agrupan a familias, que constituyen, a fin de cuentas, las células básicas del cuerpo social. Por todo ello, la vida religiosa se centra por completo en torno a la familia, que funciona como una pequeña iglesia federada con las demás iglesias de la misma casta.

Esto explica que cada casta tenga sus propios dioses, su ritual y sus fiestas particulares, etc. El hinduismo supera esta atomización por el hecho de que las castas son solidarias entre sí (frente a todo lo extranjero) y porque la cultura, la ideología y la metafísica son las mismas para todos los hindúes.

## **¿Qué es una sociedad iniciática?**

Al igual que a los fieles de una misma religión les gusta agruparse en comunidades, existen individuos que desean consagrarse al trabajo espiritual y que se organizan en sociedades que funcionan de manera similar a las órdenes religiosas. El ritual de éstas se basa en los ritos de iniciación que integran al discípulo en la comunidad, comenzando de esta forma su proceso de transformación personal. Las ceremonias utilizadas para este tipo de ritos suelen estar tomadas de otros grupos: por ejemplo, la masonería recuperó en su provecho un ritual de tipo comparativo (en la India sería un ritual de casta).

## ¿Qué es el ecumenismo?

Se llama ecumenismo o movimiento ecuménico al conjunto de esfuerzos emprendidos para reunir a los cristianos de diferentes confesiones, con el fin de realizar la voluntad de Cristo, que todos aquellos que crean en él formen una única Iglesia.

Esta meta, que no pueden desechar todos los cristianos dignos de este nombre, no podría alcanzarse estableciendo un programa dogmático mínimo, o dejando a un lado las diferencias doctrinales, pues no se puede disponer así de la revelación divina. Por el contrario, se debe llegar a la unidad en la plenitud de la verdad de la única Iglesia. Esto exige, además de la oración, mucha paciencia, comprensión mutua, amplitud de espíritu y de corazón, contactos renovados por medio de conversaciones, congresos, etc.

Por parte de la Iglesia católica, en particular, el ecumenismo exige, sobre todo, saber distinguir entre la unidad doctrinal necesaria y un amplio pluralismo en la disciplina eclesial y las formas de la vida cristiana. Ya pueden y deben ser realizadas: una unidad real en la caridad, que conlleva el respeto de la conciencia del otro, y un trabajo común para las tareas de la vida pública, en la conciencia de una verdadera responsabilidad con respecto al mundo, según las normas del derecho natural común, aun cuando las justificaciones teóricas sean diferentes.

Un ejemplo concreto de lo anterior es lo que sucede en Taizé (pueblo de la región francesa de Saone-et-Loire), en el que se estableció una comunidad protestante con vocación ecuménica. Dicha comunidad consta de más de 80 hermanos, procedentes de distintas confesiones cristianas, que se comprometieron con ella por medio de una serie de votos. Chevetogne, en Bélgica, busca a su vez relacionar los ritos latino y bizantino para la liturgia.

---

## *Referencias*

Audisio, G., Histoire religieuse et civile des papes, Desclée de Brouwer, Lille, 1885.

Berdiaev, N., El sentido de la historia, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.

Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Clément, O., l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles, dans "Les religions", Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.

Dalmats, I.-H., Las liturgias orientales, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.

Denzinger, H. y Hünerman, El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, Herder, Barcelona, 2000.

Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Escobar Illanes, P. V., Apuntes para una Cristología en tiempos difíciles, UIA, México, 1997.

González Montes, A., Las Iglesias Orientales, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

Jouel, P., La célébration des sacrements, Desclée, Paris, 1983.

Kaufmann, F., Le judaïsme, la première des religions monothéistes, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Léonard, A., *Les raisons de croire*, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Martimort, A. G., *Introduction à la liturgie*, Desclée et Cie., Tournai, 1961.

McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Mehl, R., *Le protestantisme, à l'écoute de l'Écriture sainte*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., *Dictionnaire Biblique Universel*, Desclée, Paris, 1984.

Monteil, V., *L'Islâm, la révélation du dernier Prophète*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., *Petit dictionnaire de théologie catholique*, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rey-Mermet, Th., *Croire*, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Royo Marín, A., *Teología de la perfección cristiana*, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Samuel, A., *Para comprender las religiones en nuestro tiempo*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Sidur ( סידור ), *ritual de oraciones, rito askenazi*, Centro del Libro Hebreo, México, 1957.

Urs von Batlthasar, H., *Teología de la historia*, Los Libros del Monograma, Madrid, 1964.

Van der Leeuw, G., *Fenomenología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Wiesel, E., Célébration Hassidique, portraits et légendes, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

---

## *Actividades sugeridas*

- Proyección del documental *La Iglesia Ortodoxa Rusa* en donde se ve una comunidad de creyentes muy viva y activa (duración ~ 50 minutos).
  - Dependiendo de la naturaleza del grupo, sacando provecho de la diversidad de creencias, se puede promover el que algunos estudiantes compartan (*de motu proprio*) sus experiencias en el seno de una comunidad de fieles (la que sea a la que pertenezcan).
  - Se puede discutir acerca de una comunidad ecuménica como Taizé, ya sea de alguna publicación o de <http://www.taize.fr/es/index.htm> ; también se puede debatir acerca del éxito o fracaso de las comunidades *Ashram* organizadas por Gandhi en la India <http://www.mkgandhi.org/biography/gndashrm.htm> .
  - Proyectar algún documental que muestre los sitios sagrados de diferentes religiones (Jerusalén, Benarés, La Meca, etc.).
-

## ***xi) Las religiones de la prehistoria: ni sagradas ni profanas***

Es imposible, por definición, conocer el contenido teológico de las religiones prehistóricas, ya que no se conservan testimonios escritos de esa época. Debemos contentarnos, pues, con los restos que nos han llegado, de edificios o de objetos, que suponemos podrían haber sido utilizados para el culto. Los monumentales menhires de Stonehenge (Inglaterra) y los dólmenes de Carnac (Francia) parecen reflejar un gran conocimiento de la astronomía, pero es imposible determinar con precisión si estas construcciones tenían, o no, carácter religioso.

Las pinturas de la gruta de Lascaux (Francia) (~15 000 años a.C.) o las de las cuevas de Altamira tenían probablemente un carácter sagrado: tal vez se pintaron para adornar la sala en la que tenía lugar la iniciación que señalaba la entrada de un joven en la comunidad de cazadores. En otras grutas aparecen pinturas de personajes que parecen vestir disfraces de animales: esto nos recuerda a las máscaras utilizadas en las ceremonias religiosas de las tribus actuales que se mantienen en estadios de desarrollo primitivo.

Todavía hoy, en numerosos pueblos de África y de Oceanía, se practica una religión parecida a la de la época prehistórica. Dichas religiones suelen estar basadas en la magia, la brujería y el animismo, es decir, la creencia de que existe un alma para cada cosa. Entre estas tribus están también muy extendidos los ritos relativos a la fecundidad: en ellos los miembros de la tribu, maquillados o enmascarados, cantan y bailan danzas rituales.

En la misma época prehistórica aparecieron también las estatuillas, los objetos decorados y las marcas de pies y de manos. Una de las escenas pintadas dignas de mencionarse es la llamada “escena de pozo”, que está en una de las paredes de la gruta de Lascaux, y representa a un bisonte herido en el vientre por una gran lanza; a la izquierda del animal yace un hombre muerto; se puede distinguir también a un pájaro sobre un palo. Esta escena podría tener un carácter mítico y alegórico: en ella encontramos las categorías simbólicas características del arte de las cavernas: el hombre, el animal y la lanza.

La sociedad prehistórica es más difícil de comprender en la medida en que, al parecer, no existía separación entre lo sagrado y lo profano,

entre lo religioso y lo no-religioso. Los hombres paleolíticos representaban en sus cavernas escenas referidas a un entorno cotidiano y que probablemente tenían también un significado simbólico. Las investigaciones más recientes han llegado a la conclusión de que el panteón prehistórico estaba compuesto por una serie de figuras simbólicas que se completaban entre sí y se extendían a lo largo de las distintas paredes de la gruta. Parece que la lanza o venablo simbolizaba el sexo masculino, y la herida el sexo femenino y ambos formaban parte de un ciclo simbólico cuyas figuras principales eran, por un lado, el hombre, el caballo y la lanza, y por el otro, la mujer, el bisonte y la herida.

## Los ritos funerarios

Es probable que el hecho de amortajar a los cadáveres, en lugar de abandonarlos como pasto a las aves carroñeras, significara la existencia de un cierto sentimiento religioso. De todas formas, aun en nuestros días, los *parsis* (seguidores de Zoroastro en la India) dejan los cadáveres a los buitres, mientras que hindúes y budistas los incineran y dispersan sus cenizas.

Las tumbas más antiguas que se conocen pertenecen a la época de Neandertal. Estas tumbas se fueron convirtiendo en pequeñas casas en las que se dejaba a los muertos, rodeados de todo tipo de objetos familiares, lo que podrís, talvez, indicar la creencia en una vida después de la muerte. Estos fenómenos se daban también entre los etruscos, los egipcios y los chinos. En Europa se manifestaron en la cultura megalítica: los dólmenes se utilizaban frecuentemente como tumbas y algunos alineamientos o menhires se usaban para dar mayor solemnidad a las procesiones funerarias.

Un túmulo es un cerro o montículo en la que se sitúan una o varias tumbas subterráneas (se han encontrado varios en Gran Bretaña). Las comunidades sedentarias del Neolítico celebraban, con toda seguridad, ceremonias funerarias para enterrar, colectivamente, a sus muertos. La entrada al monumento funerario solía ser muy estrecha, para proteger así a los vivos de una posible acción nociva por parte de las almas de los muertos. Estas tumbas neolíticas de múltiples cámaras, podían llegar a ocupar grandes extensiones y a contener numerosos cadáveres, junto a los cuales se enterraban objetos utilitarios. Existen testimonios de que se desarrollaba un culto en torno

a los cráneos y a los huesos desde el Paleolítico. A veces se enterraban por separado el cráneo y el resto del cuerpo.

## **El caso de Mohenjo-Daro**

Un caso aparte de las religiones prehistóricas lo constituye la civilización del Indo (entre el V y el III milenios a.C.), llamada de Mohenjo-Daro y de Harappa, por los nombres de los pueblos en los que se han realizado las excavaciones más importantes. Gracias a éstas se han descubierto los restos de grandes ciudades que atestiguan un alto nivel de conocimientos técnicos (alcantarillas, termas, casas de varios pisos). Pues bien, ninguna de las construcciones de estas ciudades parece tener la más mínima relación con lo religioso.

Estas ciudades, construidas en la misma época que las de Egipto o Mesopotamia, no poseen ni templos, ni zigurats, ni pirámides. Sólo se han hallado algunas figurillas enigmáticas (de animales o personas) que tal vez pudieran ser testimonio de algo relacionado con la religión. También algunos estudiosos han planteado la hipótesis de que las grandes piscinas existentes en estas ruinas se podrían haber utilizado para realizar en ellas abluciones rituales. Pero esto no está confirmado ni mucho menos, y lo único cierto es el hecho, singular en su género, de una civilización urbana en la que no aparecen por ninguna parte elementos religiosos, al menos desde el punto de vista monumental.

---

## ***Referencias***

Bronowski, J., El ascenso del hombre, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., Diccionario de los símbolos, Herder, Barcelona, 1995.

Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Huxley, A., La philosophie éternelle, Éditions du Seuil, 1977.

Jankélévitch, V., La muerte, Pre-Textos, Valencia, 2002.

Jung, C. G., El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona, 1997.

Kramer, S. M., La historia empieza en Sumer, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Levi-Strauss, C., El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

---

### ***Actividades sugeridas***

- Consultar <http://www.harappa.com/har/moen0.htm> o páginas similares en donde se hagan análisis arqueológicos acerca de estos sitios tan singulares ([http://www.mnsu.edu/emuseum/archaeology/sites/middle\\_east/mohenjo\\_daro.html](http://www.mnsu.edu/emuseum/archaeology/sites/middle_east/mohenjo_daro.html)). Hacer una discusión acerca del hecho (aparente) en el que no había templos o (que es lo más probable) se practicaba una religión de índole privado.
  
  - Proyectar el filme *La guerra del fuego* (o parte de él) para ilustrar la importancia de los ritos (funerarios) entre otros elementos característicos del hombre primitivo.
  
  - Hacer un análisis de la simbología manifestada en las pinturas rupestres (v.gr. Altamira, Lascaux, Atapuerca, etc.). ¿Por qué el hombre de las cavernas debía realizar esas obras maestras? Discutir sobre aquello que impulsó a nuestros ancestros a hacer ritos funerarios.
-

## ***xii) El paganismo: una religión plural***

Fueron los mismos cristianos quienes, después de que fuese reconocida oficialmente su religión por el Imperio romano, empezaron a designar con el nombre de “paganos” (*pagani* – campesinos) a todos aquellos que vivían en el campo y habían permanecido fieles a los dioses de sus antepasados. De aquí el nombre de paganismo, que se aplicó por pura comodidad a todas las religiones no surgidas de la Biblia. En último extremo, esta distinción se superpone a la establecida entre monoteísmo y politeísmo.

El término “pagano” se puede aplicar, en el lenguaje corriente, a los idólatras y a todos aquellos que no tienen ninguna creencia. En este sentido sigue conservando la acepción peyorativa que tuvo en sus orígenes, cuando los cristianos condenaban, en bloque, a quienes no profesaban su religión. De hecho, esta acusación se dirigía fundamentalmente al politeísmo, extendido por todo el Imperio romano.

### **Dioses a millares**

En efecto, contra lo que muchos puedan creer, la unidad no es necesariamente una característica de lo divino. Han sido numerosos, y lo son todavía, quienes profesan que el espacio sobrenatural está poblado por multitud de seres encargados de dirigir los innumerables sectores del universo. En lugar de pensar que todas las funciones cósmicas se unen en la persona única de un Dios todopoderoso, creen que cada uno de estos sectores es atributo de una divinidad autónoma.

Entre los egipcios, por ejemplo, había un dios sol (Ra), una diosa cielo (Nout), un dios océano (Noun), un dios que presidía la muerte y la resurrección (Osiris), una personificación del amor (Hathor), otro que guardaba los secretos de la escritura (Thot), entre otros muchos. Los dioses en Egipto se contaban por millares.

Algunas fuentes del paganismo son: la imposibilidad de encontrar una explicación convincente a ciertos fenómenos de la naturaleza, la necesidad de mantener un vínculo con los muertos y el deseo de protección.

En la Antigüedad había tantos dioses como pueblos: a veces se adoraba a las mismas divinidades, aunque con distinto nombre. Dichas divinidades estaban íntimamente ligadas a la vida cotidiana. Por ejemplo, se invocaba la protección del dios del sol o de la luna, o la diosa de la tierra, o de la lluvia, o del fuego, ... Con mucha frecuencia, estas divinidades aparecían multiplicadas: por ejemplo, Baal. Su nombre es una palabra semítica que significa “señor” o “maestro”. Por ello, no era extraño que numerosos pueblos lo tuvieran al frente de sus respectivos panteones y le atribuyeran nombres y funciones diversas. En unos sitios era el dios de la tormenta, en otros, el dios de la guerra o de la fuerza viril. Se le podía invocar para pedir la lluvia, pero también podía ser el dios de la tormenta o de la cólera. Los dioses están más o menos personalizados, según los diferentes pueblos.

## **Un orden armonioso**

Esta multiplicidad no era, en modo alguno, sinónimo de anarquía: para los paganos, todo es orden, armonía y regularidad en el universo, lo que implica que los dioses forman una sociedad ideal, con sus leyes y su organización.

Para los griegos, por ejemplo, el panteón era un reino que estaba gobernado por Zeus y su hermana esposa Hera, asistidos por una corte de divinidades que pertenecían a su misma dinastía: Poseidón, que era dios del mar y hermano de Zeus; como también lo era Hades, dios de los muertos, Atenea, diosa de la sabiduría, que era hija de Zeus, etc. Había, además, otra serie de dioses, en un estrato inferior, que podían considerarse como vasallos de Zeus, si bien estaban celosos de sus prerrogativas, y otros por debajo de éstos, etc.

## **La mitología**

Existen numerosas historias relativas a estas divinidades: por ejemplo, la que narra el nacimiento de Atenea, que surgió, ya adulta y armada de pies a cabeza, de la frente de Zeus, su padre (otra versiones dicen que de su pierna). Estos relatos son, de hecho, mitos, es decir, la traducción simbólica de

enseñanzas teológicas; la leyenda del nacimiento de Atenea es una forma imaginaria de explicar que la sabiduría es una emanación del dios principal; dicha inteligencia no tiene madre, nace de sí misma, del pensamiento (la frente) del dios, o su potencia viril simbolizada por la pierna (siendo así, la sabiduría es una forma de fecundidad); participa, por tanto, de su soberanía (puesto que es su hija) aunque no la ejerce completamente (Zeus sigue siendo el dios principal).

Así, Vishnu es, juntamente con Shiva, el dios más popular de la India: aparece a menudo en la tierra en forma animal o humana. Las encarnaciones de Vishnu reciben el nombre de “avatares”; puede aparecer como *Varaha*, el jabalí; *Matsya*, el pez; *Nara-Simha*, el hombre-león; *Krishna*, *Rama*, etc.

## **La ofrenda del hombre a los dioses**

El hombre está obligado a rendir culto a cada uno de estos dioses, de la misma manera en que el vasallo lo hace ante su señor. Para testimoniar esta devoción, el hombre separa una parte de su patrimonio y la ofrece (la “sacrifica”) al dios o a la diosa que haya elegido en cada ocasión. Como contrapartida, recibirá de aquellos las gracias que les haya implorado.

## **¿Es el paganismo exclusivamente ritualista?**

En el paganismo, el culto está regulado minuciosamente; es público (familiar o nacional) aunque no excluye las oraciones personales y privadas. Al leer la *Iliada* o la *Odisea* nos damos cuenta de que los griegos tenían también relaciones íntimas con sus dioses, a los que se dirigían familiarmente desde lo más íntimo de su corazón. El hinduismo contemporáneo, aunque es politeísta y muy ritualista, es una gran religión en la que la devoción y la oración privada siguen conservando el primer puesto.

## ¿Son idólatras los paganos?

La veneración de imágenes (estatuas, pinturas u objetos simbólicos) forma parte de todas las religiones, salvo, por ejemplo, el Islam o el judaísmo.

En el Partenón se conservaba una estatua de Atenea, pero la veneración que los fieles griegos le prodigaban no difería casi en nada de la que un cristiano ortodoxo, por ejemplo, pueda testimoniar a uno de sus íconos. En el hinduismo contemporáneo, los teólogos enseñan que la imagen es “un apoyo de la meditación”, y que, por tanto, ayuda a los creyentes a rezar. Por otra parte, las pinturas o imágenes son un medio gráfico para explicar los mitos: constituyen una especie de “catecismo visual” muy eficaz.

## ¿Es politeísta el cristianismo?

La Biblia conserva algunos restos del paganismo de los antiguos semitas: a veces Dios es designado en ella con un nombre plural. Elohim (en el Génesis), y aparece asistido por seres semidivinos (los ángeles), etc. El cristianismo, al implantarse en Europa, sufrió la influencia de los paganismos locales preexistentes, desarrollando estas enseñanzas bíblicas: el tratado de los ángeles se convirtió en un capítulo importante de la teología y el culto a los santos permitió la recuperación de algunos mitos paganos.

Sin embargo, el cristianismo no ha cesado en declarar desde los primeros concilios ecuménicos, que creen en “un solo Dios”: Dios único que es trino, es decir, con una sola naturaleza y tres personas (hipostasias, del griego ὑπόστασις – capacidad de situarse por debajo, acción de soportar o sostener). Si para los prelados cristianos no siempre fue sencillo poner en claro lo que estos términos significaban, en su esfuerzo por explicitar el sentido profundo de la Encarnación de Dios, cuánto más lo fue para aquellos que se situaban fuera de dichas discusiones; de ahí que se acusara al cristianismo, injustificadamente, de ser politeísta.

## ¿Existió un monoteísmo pagano?

En repetidas ocasiones, algunas personalidades del mundo pagano han pretendido instaurar una especie de monoteísmo al afirmar la preeminencia absoluta de un dios sobre todos los demás. A este respecto hay que citar a Akhenaton (Amenofis IV, en el s. XIV a.C.) en Egipto, a Zoroastro en Irán (s. VIII o VII a.C.) y al emperador Juliano en occidente (s. IV d.C.).

Insistiendo en esta idea, no podemos olvidar que los paganos han creído siempre que más allá de los dioses hay un “absoluto único”, al que los griegos llamaban “el ser”, los hindúes “el brahmán” o simplemente “algo”. Pero este absoluto no es ninguna personalidad y, por tanto, no se le ofrece ningún tipo de culto; no se trata, pues, comparable al Dios único de las religiones surgidas de la Biblia. Por ellos, es significativo que en la India existan miles de templos consagrados a Vishnu y a Shiva, y, sin embargo, sólo haya uno dedicado al dios Brahma y ninguno al “eso” o “algo” infinito y eterno.

## ¿Qué es el animismo?

La palabra “animismo” ha sido inventada por los etnólogos para designar las creencias religiosas de los pueblos considerados primitivos (civilizaciones que no conocen la escritura). Según estos investigadores, dichos pueblos creerían que todos los objetos y todos los seres tienen un alma, de aquí el concepto de “animismo”. De hecho, se trata de un error de interpretación de los fenómenos religiosos normales en un ambiente pagano: rezar oraciones o celebrar un culto determinado delante de un árbol no significa que esa planta sea divina (o “animada”) sino, sencillamente, que es un símbolo de la potencia sobrenatural que se manifiesta en todo el universo, o que es un árbol totémico.

Para confirmar esta hipótesis se puede añadir que los griegos, por ejemplo, veneraban las *ninfas* y no las plantas mismas. Igual que los hindúes actuales ofrecen culto a los *yakshas* y a las *nagas* o en el Japón se veneran los *kamis*. En efecto, en el cristianismo católico y ortodoxo, existe una gran veneración hacia las imágenes sacras, pues Dios al hacerse hombre en su Hijo

Jesucristo, recordó a la humanidad que éste último es “la imagen del Dios invisible”, consagrándole de esta manera toda la materia existente en el mundo.

## **¿Hay paganos en la actualidad?**

Por lo menos dos de las grandes religiones de nuestro tiempo: el hinduismo (con más de 600 millones de creyentes) y el sintoísmo (con más de 100) responden a la definición clásica del paganismo (politeísmo, culto a las imágenes, mitología, ritualismo). Por otra parte, en África, en América (esquimales-inuit, tribus norteamericanas y los indios de la Amazonia) y en el Pacífico viven tribus que siguen siendo paganas, aunque enfrentadas a la influencia creciente del Islam en unos casos y del cristianismo en otros.

Por último, existen rasgos de la mentalidad pagana (amor a la vida, creencia en la armonía universal, etc.) en nuestra cultura occidental. De todas formas, no hay por qué conceder demasiada importancia a ciertas tentativas de recuperar algunas ceremonias de tipo druídico o similar, ya que son manifestaciones puramente folklóricas.

## **¿En qué consisten los sacrificios?**

Consisten, en lo esencial, en ofrendas de alimentos y, sobre todo, de víctimas animales. Hasta fechas recientes fueron ofrecidos incluso hombres (por ejemplo, prisioneros de guerra, como acción de gracias tras una victoria). Los galos hacían este tipo de ofrendas humanas en la época de César, y los aztecas también lo practicaban a la llegada de los españoles.

---

## *Referencias*

- Berdiaev, N., El sentido de la historia, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.
- Bergson, H., Œuvres, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.
- Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.
- Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.
- Bronowski, J., El ascenso del hombre, Fondo Educativo Interamericano, 1979.
- Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.
- Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.
- Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.
- Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A., Diccionario de los símbolos, Herder, Barcelona, 1995.
- Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.
- Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.
- Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.
- Huxley, A., La philosophie éternelle, Éditions du Seuil, 1977.
- Jankélévitch, V., La muerte, Pre-Textos, Valencia, 2002.

Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.

Kandel, E. R., et al., *Principios de Neurociencia*, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.

Kramer, S. M., *La historia empieza en Sumer*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

León-Portilla, M., *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1983.

Levi-Strauss, C., *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Lévinas, E., *De Dieu qui vient à l'idée*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1982.

Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Michel, A., *Les sectes, les religions parallèles*, dans « Les religions », *Les Dictionnaires Marabout Université*, Paris, 1974.

Sagan, C., *El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad*, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., *Para comprender las religiones en nuestro tiempo*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Van der Leeuw, G., *Fenomenología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Whittaker, C., *Mitología Oriental, dioses y leyendas*, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

## *Actividades sugeridas*

- Organizar un debate sobre el hecho de si el paganismo es un hecho del pasado o, como muchos elementos lo sugieren, está muy vivo. Aportar ejemplos. Baste echar un vistazo a sitios como el de <http://www.lunas.4mg.com/english/paganismo.htm> en donde se muestran bastantes indicios del gran negocio que hoy constituye el paganismo como tal. Analizar las facetas de tales negocios y el papel de la libertad humana, entre otras.
  - Aunque hay un tema que se abordará más adelante, se puede ir hablando acerca de las sectas en la actualidad y sus repercusiones en las sociedades, en las familias y en los individuos.
  - En la página de la red que se indica abajo se puede leer un interesante texto acerca de la filosofía encerrada en los sacrificios humanos de los aztecas (y otras culturas). Es recomendable hacer un análisis de este texto de Laura Ibarra y discutir su validez (puede emplearse otro texto afín). Es importante el ejercicio de comprender la lógica de estos *sacrificios*, no como un acto de salvajismo, sino como el reflejo de una visión cosmológica precisa y, aunque discutible en su validez, tan completa en su contexto como las actuales. [http://www.ejournal.unam.mx/cultura\\_nahuatl/ecnahuatl32/ECN03217.pdf](http://www.ejournal.unam.mx/cultura_nahuatl/ecnahuatl32/ECN03217.pdf)
-

## II

# *HINDUISMO*



## ***El hinduismo o la vía natural***

En la actualidad, cerca de 800 millones de seres humanos profesan una religión que se ha dado en llamar hinduismo, a causa de que su implantación principal está en el subcontinente indio (India, Pakistán, Bangladesh, Nepal y Sri-Lanka [Ceilán]) y, en menor medida, en lo que constituye la diáspora india: Indonesia (sobre todo en Bali), Malasia, Sudáfrica, Islas Mauricio y de la Reunión, Guyana, etc.

### **Una religión sin fundador**

A diferencia del budismo o del Islam, el hinduismo es una religión que no tiene fundador. Para sus creyentes, el hinduismo es el *sanatana dharma*, esto es, la ley o el orden natural (*dharma*) que es eterna (*sanatana*), ya que no es más que la expresión del orden del universo.

Esta ley se encarna en una serie de escrituras sagradas, a las que se agrupa bajo el nombre de *Veda*, que quiere decir la ciencia, o el saber. Estos textos de referencia se atribuyen a personajes míticos, especies de profetas, que alcanzaron una visión intuitiva en los comienzos del mundo. En los *Veda* se encuentran las reglas que hay que seguir para celebrar los sacrificios, públicos o privados.

### **Dios y los dioses**

Los *Veda* (así como otros textos no canónicos que los prolongan) tienen un carácter claramente politeísta. La mitología que presentan se parece mucho a la de otros pueblos indoeuropeos (griegos, latinos, germanos, celtas, etc.). Hay en ella dioses soberanos (Mitra, Varuna), dioses guerreros (Indra, Vayu); artesanos, médicos, etc., acompañados todos ellos de una divinidad femenina, Usas, que los ayuda estrechamente.

En lo más alto de este panteón el hinduismo sitúa a tres grandes dioses: Brahma, Vishnu y Shiva, regentes del devenir del universo. Por último

y más allá de todo lo que existe, incluidos los dioses, está el “absoluto trascendente”, llamado en algunas ocasiones *Brahmán*, otras simplemente “eso”.

Krishna es una de las transformaciones de Vishnu (el dios que mantiene el cosmos) y uno de los dioses más famosos de la India. Es conocido también como el “bienaventurado”; sus gestas mitológicas están contadas en el *Harivamsa* y en el *Bhagavata-Purana*.

Krishna, que es admirado y amado por las jóvenes pastoras –que simbolizan el alma humana- elige a la mejor de ellas, Radha, como esposa. En el *Bhagavad-Gita*, Krishna aparece como señor supremo y cantor de la devoción mística llamada *bhakti*.

## El hombre y su salvación

Según los *Veda*, cada parte del universo está hecha a imagen del todo. Por lo tanto, el hombre es análogo al cosmos, y, lo mismo que éste, tiene un centro que es el absoluto (al que, por comodidad, se le llama *atman* que quiere decir “yo personal” o alma). La presencia de este algo imperecedero dentro de un ser perecedero es tan misteriosa como la existencia del *Brahmán* en el centro del universo.

En ambos casos, se da un conflicto entre lo absoluto (el *atman* o *brahmán*) que es inmutable y eterno, y su morada provisional (un cuerpo determinado o el universo) que está destinado a desaparecer. A partir de ahí resulta fácil comprender que para un hindú la salvación consiste en una recuperación de la personalidad: el individuo que consiguiera identificarse plenamente con el absoluto que hay dentro de sí, quedaría para siempre libre de las miserias de la condición humana. Mientras que no lo consiga, estará renaciendo continuamente en este mundo, reencarnándose sucesivamente, según la calidad de los actos que haya realizado en sus vidas anteriores.

Los hindúes, que creen en las reencarnaciones sucesivas de las almas, no entierran a sus muertos, sino que los incineran, a veces por medios muy simples.

## El ritualismo y la devoción

Pero esta liberación de los vínculos de la trasmigración es tan difícil de conseguir, que se necesitan ayudas exteriores. En este sentido, los hindúes creen en la eficacia de los ritos, y de ahí la exuberancia y la complejidad de su liturgia. Otros, sin embargo, dan prioridad al cultivo de sí mismos y siguen vías ascéticas, como el *yoga* o el *vedanta*.

El hinduismo es, pues, una religión muy ritualista. Se divide en la actualidad en dos grandes tendencias: los vishnuitas, seguidores de Vishnu y sus transformaciones (*avatares*), y los shivaítas, adeptos de Shiva. Los seguidores de Vishnu profesan una devoción muy particular, la “bhakti” que es un culto personal dirigido a Krishna-Vishnu. En algunas ocasiones, por ejemplo en Bangladesh, organizan procesiones y cánticos para glorificar a la pareja Krishna-Rhada.

Desde los comienzos del hinduismo, el shivaísmo es la tendencia preferida por los ascetas. En ambos casos, se tiende actualmente a la simplificación de los ritos y de las oraciones.

Una de las manifestaciones de Maha Devi, esposa del Shiva masculino, la diosa Durga mata a los demonios, y protege contra el miedo, la enfermedad y el mal. Cada año en Calcuta, en los meses de octubre o noviembre, los fieles hacen ofrendas durante diez días a la diosa Durga.

## ¿Se debe decir “indio” o “hindú”?

Los habitantes de la India deben ser denominados “indios”, aunque ello suponga una cierta confusión con el nombre de los pueblos americanos autóctonos. El término “hindú” no se refiere más que a los indios creyentes del *sanatana dharma*. A este respecto no se debe olvidar que más de una cuarta parte de la población del subcontinente indio es de religión musulmana. El nombre oficial es *bharat*.

## ¿Qué son las castas?

Según el hinduismo, el *dharma*, que es la ley natural, el orden de las cosas y la norma del universo, se encarna también en la organización social. Por lo tanto, existe un modelo determinado, según el cual la especie humana no es homogénea, sino que está formada por un cierto número de comunidades, que corresponden a las distintas funciones sociales: hacer la ley, administrarla, luchar, cultivar la tierra, trabajar, etc. Estas funciones están jerarquizadas y el individuo pertenece a una u otra casta, en función de su nacimiento.

Pero los hindúes no ven en ello ningún tipo de injusticia, en la medida en que creen en la transmigración: nacer en una u otra casta depende de los actos realizados en las vidas anteriores. Además, se trata de una situación provisional y limitada sólo a esta vida: en la próxima todo será diferente y estará en función de lo que hayamos realizado en la anterior.

Así, los sacerdotes brahmines (o brahmanes) pasan por cuatro estadios: primero estudiantes; después “amos de casa”; luego, eremitas, y por último, “renunciadores” (el que renuncia). Estos sacerdotes se encargan de enseñar los *Veda*, organizar las fiestas rituales y mantener los templos y lugares sagrados.

## ¿Por qué se considera sagradas a las vacas?

La ley de la transmigración abarca a todos los seres existentes. El individuo puede llegar a asumir una infinidad de formas vivas hasta que no obtenga su liberación definitiva (la salvación). En la medida en que se asciende o se desciende en la escala de los seres, en función de los actos realizados, queda implícito que todo en la naturaleza está jerarquizado. También las especies animales: y, según los hindúes, las vacas están en la parte más alta de dicha escala, por ellos se las venera y rodea de atenciones, ya que se cree están muy cercanas a los hombres.

El toro sagrado es considerado la montura de Shiva; se le encuentra en todos los templos, donde simboliza la fuerza y también el orden cósmico, denominado *dharma*.

## ¿Qué son los avatares?

El término *avatar*, que se ha incorporado al lenguaje corriente, designa las sucesivas encarnaciones del dios Vishnu. Dicho dios, responsable del mantenimiento del orden en el universo hasta el final de los tiempos, interviene cuando hay un factor que pone en peligro el equilibrio universal. Por ejemplo, cuando el diluvio cubrió toda la tierra, Vishnu se encarnó en un pez que acudió en ayuda del último de los hombres justos y le enseñó la forma de repoblar de nuevo la tierra. Las dos últimas transformaciones (o avatares) de Vishnu, Rama y Krishna, tenían forma humana.

## ¿Tiene futuro el hinduismo?

A pesar de sus rasgos arcaicos, el hinduismo parece estar muy bien adaptado a la vida moderna. En efecto, su moral (el cumplimiento de los deberes de Estado) es un factor de estabilidad social: el hinduismo se ha mantenido en la India desde hace más de 45 siglos, a pesar de las invasiones extranjeras (hunos, mongoles, europeos) y de las persecuciones ocasionales (el período de la expansión militante del Islam en Asia).

Se trata, pues, de una religión en la que se entra por nacimiento y no por conversión, lo cual refuerza su carácter nacional y reduce los conflictos con religiones de tipo misionero.

---

## *Referencias*

Bronowski, J., El ascenso del hombre, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995.

Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Durkheim, E., *Formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1982.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Kramer, S. M., *La historia empieza en Sumer*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.

Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Michel, A., *Les sectes, les religions parallèles*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Newberg, A., et al, *Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe*, Martínez Roca, México, 2003.

Prigogine, I., *El nacimiento del tiempo*, Tusquets Editores, Barcelona, 1998.

Revista de Estudios Budistas, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

### ***Actividades sugeridas***

- Proyección de algunas escenas de los filmes *Siddharta* y *El pequeño Buda* en cuanto que muestra algunos elementos del hinduismo original.
- Proyección del documental *La autovía Panindia* que, mostrando un recorrido que va desde Calcuta, termina en el norte del Pakistán.
- Poner en contacto a los estudiantes del curso con un *guru* para sesión de preguntas y respuestas; esto se puede llevar a cabo invitando a un hindú al salón de clases y/o visitando algún centro hinduista en México.
- Organizar una discusión sobre las últimas noticias referentes a los conflictos entre India y Pakistán, en donde se vean involucrados hindúes, sikhs y musulmanes. El mismo ejercicio podrá hacerse en el tema del Islam.
- Dependiendo de la naturaleza del grupo (se requiere apertura de espíritu y madurez), se puede comentar acerca del alcance espiritual de una obra como el Kama Sutra.

- Leer *El jardinero* (u otras de sus obras) de Rabindranath Tagore y discutir acerca de la idiosincrasia india, propicia al lenguaje evocador.

---

### **III**

## ***BUDISMO***



## ***El budismo: terapéutica del espíritu***

Como su nombre indica, el budismo es una religión que se basa en su fundador. A diferencia de otras grandes religiones asiáticas, como el hinduismo o el sintoísmo, el budismo tiene un cómputo del tiempo muy determinado y sus creyentes piensan que este tiempo se divide entre antes y después de la muerte del maestro (fecha escogida como “punto cero” del calendario budista). Por tanto, para comprender lo que es el budismo es necesario conocer bien quién fue su fundador.

El budismo, tal como se manifestó desde su mismo nacimiento, no es una religión como las demás. Es más bien una terapéutica para el espíritu, una doctrina de salvación, un camino para liberar al alma de las sucesivas transmigraciones y conducirla a la paz del nirvana; no es, por tanto, la creencia en una verdad revelada. Buda eligió el camino de la razón, y no el de la fe, y esto fue lo que enseñó a sus discípulos. Su camino no es el del ascetismo riguroso ni el de la integración total en la vida social. Es lo que se ha dado en llamar “vía media”.

## **La infancia de un príncipe**

El año 558 a.C. (fecha bastante controvertida) nació un niño en la familia de los Shâkya, perteneciente a la tribu de los Gautama. Se le puso de nombre Siddharta. Su padre reinaba en un pequeño Estado de las laderas del Himalaya. Educó a su hijo como un príncipe y a los 16 años lo casó con una princesa real, que, a su vez, le dio un hijo. Según la tradición, Siddharta tendría luego dos esposas más (la poligamia estaba admitida en la India de la época). Hacia los 30 años de edad, Siddharta tuvo la revelación de la miseria humana y decidió abandonar el mundo para meditar sobre ella y encontrar el medio de liberarse. Al prohibirle su padre que se hiciera monje, huyó de palacio y abandonó su familia y sus bienes.

## El despertar a la perfección

Siddharta estuvo un tiempo aprendiendo con diversos maestros, que le enseñaron la teología brahmánica y el yoga, pero tales prácticas no satisfacían sus anhelos y decidió “meditar hasta la muerte”, es decir emprender una meditación que no interrumpiría hasta que no encontrara una salida, asumido el riesgo de morir de inanición.

Se colocó debajo de una higuera –por lo que en lo sucesivo se le llamaría Shâkyamuni: “el asceta o sabio (*muni*) del clan de los Shâkya”- y meditó un día y una noche, despertándose, de repente, “a la verdad”; de ahí su sobrenombre de Buda, que en sánscrito quiere decir “el despertado”. Se trata de un proceso interior originado por la intensidad de la meditación, y no por ninguna intervención externa: Buda no “recibió la iluminación”, sino que “se despertó” por sí mismo.

## La predicación del maestro

Este despertar supuso una transformación tan grande de su personalidad, que Buda habría debido “pasar al otro lado”, es decir, abandonar esta naturaleza para alcanzar la beatitud sobrenatural (el *nirvana*). Pero tuvo compasión de sus hermanos, los hombres, y decidió aplazar su partida con el fin de enseñar el secreto del despertar (esto es, de la salvación) a todo aquel que quisiera escucharle. En poco tiempo se constituyó en torno a él un grupo de discípulos y el maestro fundó una iglesia (*Sangha*) cuyo objetivo principal debía ser predicar para conseguir la conversión de todos los que se acercaran a ella.

Los discípulos de Buda procedían de todas las clases sociales: nobles, artesanos, campesinos, etc. Laicos ordinarios se codeaban con miembros del alto clero brahmánico. Buda no fue un dios; era simplemente un hombre que “despertó” y alcanzó el conocimiento. Es el maestro espiritual.

Las verdades budistas fueron enunciadas por Buda mismo en Benarés, y son las siguientes: todo es dolor; éste lo provoca el deseo; el objetivo a alcanzar es la supresión del dolor; para conseguirlo es preciso

cultivar las ocho virtudes, para lograr extinguir los deseos “mundanos”. Las ocho virtudes budistas son: fe pura; voluntad pura; lenguaje puro; acción pura; medios de existencia puros; aplicación pura, atención y meditación pura.

## **Todo es dolor**

Según Buda, la primera intuición que tuvo fue la de la miseria humana: en este mundo todo es sufrimiento. Incluso cuando creemos ser felices, nos estamos engañando, ya que esa felicidad es forzosamente precaria, transitoria, ilusoria (ya que debemos morir). La causa de nuestras miserias es el deseo, que nos empuja continuamente hacia una serie de bienes que nunca saciarán, no obstante, esa sed que nos abrasa.

Por lo tanto, conviene que nos liberemos del deseo, para que podamos así acabar con ese sufrimiento alienante que padecemos. Esta necesidad es mayor en la medida en que el citado sufrimiento no dura solamente el tiempo de una vida, sino que es eterno. En efecto, el budismo cree, al igual que el hinduismo, en la doctrina de la transmigración de las almas y afirma que ésta dura todo el ciclo cósmico (es decir, millones de siglos).

El alma sube o baja, de vida en vida, según los actos que haya realizado anteriormente, pasando a escalas superiores o inferiores dentro de los distintos seres, pero en todos ellos se encuentra con el deseo, que le empuja a seguir actuando y con los sufrimientos inherentes a esta condición existencial. Pero si consigue extinguir en sí misma este deseo, quedará libre de la necesidad de volver a reencarnarse y ganará la paz beatífica (el *nirvana*).

## **El ascetismo**

El budismo es, pues, una religión ascética, ya que el individuo sólo puede alcanzar la extinción del deseo mediante la renuncia al mundo. Para desarrollar convenientemente esta ascesis, el creyente deberá integrarse, temporal o definitivamente, en una comunidad de monjes. La iglesia se

encargará de él, proporcionándole alimentos y vestido. O bien, el monje se hará eremita y mendigará de la caridad de los otros lo necesario para su subsistencia.

De todas formas, este es un camino difícil que no lo puede tomar todo el mundo: muchos fieles se contentan con acudir a los templos de vez en cuando para rezar las oraciones comunes y venerar a las imágenes que representan al maestro. Pero no se trata de un culto en sentido estricto, ya que Buda no era un dios, sino un hombre “ordinario” que triunfó e invitó a sus hermanos a que imitaran su camino.

## **A través del tiempo y del espacio**

Tras la muerte de Buda, su iglesia se implantó por toda la India, gracias a la conversión de numerosos príncipes. Hacia el s. III a.C., parecía que el budismo iba a convertirse en la religión oficial del país, pero poco a poco el hinduismo volvió a tomar ventaja y el budismo desapareció por completo del territorio indio hacia el s. XII d.C. (monasterio de Nalanda). Pero para esa época ya había llegado hasta el Tibet, y después a China, Mongolia, Corea y Japón, países en los que subsiste.

Numerosas estatuas de Buda son un indicio de la presencia en Ceilán (Sri-Lanka) de una comunidad budista en plena actividad.

En la actualidad hay tres grandes escuelas budistas. El budismo de los “ancianos” (*theravada*) o *theravadino*, recibe el despectivo nombre por parte de otras escuelas de “Pequeño Vehículo” o *hinayana*, que se encuentra en Ceilán y en Tailandia y se asemeja a la doctrina de sus primeros tiempos; el budismo del “Gran Vehículo”, o *mahayana*, que nació en la India septentrional y de allí se extendió a China, Corea, Japón y Tibet, bajo la forma del lamaísmo, llamado así por los lamas, título que se da a los monjes de más alto rango. En Tibet, principalmente, el budismo tomó la tercera forma o escuela, *vajrayana*, que hereda una buena cantidad de creencias de los *vedantas* o *tantras*, por lo que se conoce también como budismo tántrico.

El mahayana se parece más a una verdadera religión: sus adeptos dan culto a todos aquellos que, como Buda, consiguieron “despertarse” a la perfección, otros budas, o *bodissatvas*, que guían a los demás, monjes o laicos.

El eremitismo no constituye la regla en el mundo budista. Por el contrario, los monjes suelen vivir en comunidad. Además de las prescripciones relativas a la indumentaria, deben aceptar otra serie de reglas que permanecen invariables con el tiempo. Con el fin de alcanzar la liberación (extinción), los monjes deben vivir austeramente, aunque sin excesos de ascetismo, renunciar a los placeres de la vida. Su principal actividad es la meditación (para lo cual adoptan las técnicas del yoga) y la predicación, excepto durante la estación de las lluvias. Permanecen durante horas y días enteros dedicados a ejercitar su espíritu para poder encontrar el camino de la extinción de todas las pasiones y alcanzar así el nirvana. En el terreno material, y dado que no trabajan, los monjes viven sobre todo de la generosidad de los creyentes.

En pocas palabras, un buen monje (bhiksu) debe respetar tres principios esenciales: el Buda (modelo), el *dhamma* o *dharma* (la ley y las reglas), y el *sangha* o *samgha* (la comunidad). En Tíbet se añade un cuarto principio a observar (una especie de “voto privado”), la fidelidad ciega y total a su maestro personal en el monasterio. Este último enseña a su discípulo, entre otras cosas, las técnicas del yoga por medio de gestos graciosos y precisos con las manos (*mudras*) y posturas convenientes a la meditación (*asana*).

---

## ***Referencias***

Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995.

Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Dilthey, W., *La esencia de la filosofía*, Filosofía y Letras, México, 1944.

Durkheim, E., *Formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1982.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Gevaert, J., *El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.

Kandel, E. R., et al., *Principios de Neurociencia*, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.

Kierkegaard, S., *Traité du désespoir*, Idées/Gallimard, Paris, 1949.

Laín Entralgo, P., *Teoría y realidad del otro*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Léonard, A., *Les raisons de croire*, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., *El fundamento de la moral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Michel, A., Les sectes, les religions parallèles, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Newberg, A., et al, Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe, Martínez Roca, México, 2003.

Puente, G., El mito del alma: ciencia y religión, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Revista de Estudios Budistas, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

### ***Actividades sugeridas***

- Debido a la enorme influencia que esta filosofía de vida ha ejercido en occidente, se puede consultar con provecho alguna de las muchas páginas en la red y, acto seguido, desarrollar una discusión acerca de los fundamentos de

esta “religión”; se puede discutir sobre el desarrollo histórico de ésta y distinguir los diferentes *vehículos* en la geografía de Asia.

- En el Museo Nacional de Antropología (INAH) es posible visitar el *Mandala* efectuado por monjes tibetanos hace ya algunos años y analizar sus posibles significados, ubicándole como elemento de oración. Distinguir los elementos estrictamente mágicos de las experiencias místicas.

- La Ciudad de México cuenta con la *Casa Tibet* en la Colonia Roma; haciendo una cita con el Ing. M. Antonio Karma (visitar <http://www.casatibet.org.mx/> ) se puede llevar a cabo una visita por demás interesante y muy ilustrativa para los estudiantes.

- Se organiza un debate sobre los aspectos innegablemente positivos del *yoga* como disciplina mental y corporal. Se pueden revisar (especialmente si en el grupo hay psicólogos) las perspectivas neurofisiológicas de la meditación (llamada trascendental).

- Proyectar filmes como *El pequeño Buda* y/o *Siddharta* en donde se presenta un pequeño resumen con imágenes de la vida del fundador de esta forma de pensamiento. También se puede tener recurso a documentales como *El pensamiento del Dalai Lama* o del *Libro de los muertos del Tibet*.

---

**IV**

***CHINA Y JAPÓN***



## ***China y Japón: taoísmo, confucianismo y sintoísmo***

Asia oriental ha estado sometida durante mucho tiempo a la influencia del budismo indio. Este predominio de otro tiempo ha dado paso, en la actualidad, a un resurgimiento de las religiones autóctonas. Por otra parte, la importancia del comunismo en China ha motivado el exilio de numerosas sectas religiosas hacia Taiwán.

### **Un sabio llamado Confucio**

La población china practicaba desde los tiempos más remotos, una religión politeísta de características muy simbólicas, que fue reformada muy profundamente y casi abolida por las enseñanzas de Confucio, un maestro pong, que vivió entre los años 551 y 479 a.C. Este guía espiritual predicaba una especie de sabiduría sosegada y tranquila, cuya finalidad era poner al hombre en armonía con el universo, con el orden reinante entre las cosas. Para ello, el confucianismo ritualizaba todos los actos de la vida cotidiana, incluso los más humildes. Rechaza el ascetismo y cualquier manifestación externa de fe religiosa y a causa de ello se adaptó bien al temperamento chino, por lo que ha podido sobrevivir a grandes vicisitudes: primero fue perseguido por los budistas y en épocas recientes lo ha sido por los comunistas maoístas. Sin embargo, ha llegado a influir incluso sobre el budismo, el cual ha tomado en China un cierto carácter “confuciano” (respecto del orden establecido, aceptación de una moral indulgente): sin embargo, ambas religiones se oponen en aspectos esenciales, ya que mientras el budismo defiende que, en este mundo “todo es sufrimiento”, los confucianos (o confucionistas) no ven en él más que orden y belleza.

El taoísmo y el confucianismo son las dos grandes corrientes místicas de la China antigua. El taoísmo está indisolublemente vinculado a un personaje casi mítico, Lao Tse (Lao Tseu), el “viejo maestro” que vivió hacia el s. II a.C. El sería el autor de un libro –el “Tao Te King”- sobre el camino y la virtud. El ideograma *tao* significa vía o camino. El taoísmo religioso está formado por una serie de máximas y de prácticas para acceder a la

inmortalidad y unirse al movimiento universal; en el libro aparecen también usos sexuales y prácticas alquimistas y psicológicas.

El taoísmo, en la medida en que puede considerarse como un camino moral, coincide con el confucianismo. Ambos se basan en el principio fundamental de interdependencia entre el cielo (el todopoderoso, el gran dios), la tierra y el hombre. El confucianismo ha resistido mejor el paso del tiempo porque constituye un tipo de sabiduría muy sencillo, asimilable por todos y que no pone en duda el orden imperial. Confucio decía que todo es armonía sobre la tierra. El hombre sólo tiene que preocuparse por cultivar algunas virtudes básicas para permanecer en armonía con el universo. Una de las prácticas más extendidas del confucianismo, es el culto a los antepasados; esta vinculación con la tradición y con el pasado es uno de los motivos por lo que ha sido más perseguido por las autoridades comunistas.

Los chinos han rendido desde la Antigüedad un culto cuasi divino a Confucio, cuyo retrato aparece en todos los templos en un puesto relevante. Este culto permanece vivo en Taiwán. Tsao kuo-chin es el patrón de los comediantes y uno de los ocho seres inmortales de la religión popular china; está considerado como un semidiós, a medio camino entre lo profano y lo sagrado.

## **El budismo japonés**

El budismo se convirtió en la religión oficial del Japón en el s. VI d.C. Probablemente los emperadores veían en esta nueva religión (o al menos los primeros) –universalista en el fondo– un importante factor de reunificación política antifeudal. De todas formas, el budismo japonés continuó siendo siempre la religión de una cierta élite intelectual y ligada al Estado. El pueblo siguió siendo fiel a la religión nacional: el sintoísmo. En épocas recientes parece detectarse una cierta atracción hacia el sintoísmo por parte de los intelectuales japoneses.

## El sintoísmo

Se trata de una religión politeísta, asombrosamente parecida a la que practican muchos campesinos de la India. Los sintoístas creen, en efecto, que lo sagrado está en todas partes y que puede fijarse en cualquier objeto, animal o, excepcionalmente, en un ser humano. Estos seres sagrados son denominados *kamis* (palabra que puede traducirse por dioses); su número es indeterminado, pero jerarquizado. Los más importantes son los que reinan sobre el sol (la diosa Amaterasu) y sobre las fuerzas principales del universo.

Para los creyentes, la salvación se consigue mediante el dominio de uno mismo, que permite la máxima expansión de las facultades humanas (por ejemplo, el coraje, la paciencia o la impasibilidad, en las artes marciales). La veneración litúrgica de estos *kamis* –ya sea en casas particulares o en lugares sagrados- no es muy estricta; más bien tiende a desarrollar en los fieles un espíritu de piedad con respecto a los dioses, a los antepasados, a los demás miembros de la familia, a la patria, al emperador, etc., piedad que se considera como la virtud suprema.

El sintoísmo deifica cualquier objeto o ser de la naturaleza: un río, un árbol, un animal, etc. La religión se confunde con la naturaleza. Por esta razón se ven pórticos surgir en medio de las aguas, u hombres orando a las orillas del río, rindiéndole culto, mostrando así el *camino* (sinto o shintô).

Ciudades y pueblos del Japón rinden un culto permanente a los *kamis*. Las ceremonias, celebradas por sacerdotes, no son más que una manifestación de fervor religioso. Con la dinastía Meiji, de finales del s. XIX, el nacionalismo japonés se consolida definitivamente. En el plano religioso esto se manifiesta por la defensa del sintoísmo tradicional (religión específicamente japonesa) y por la creación de un “sintoísmo de Estado”, llamado también “sinto de los templos”. Los emperadores comenzaron a ser considerados como los primeros *kamis*; los sacerdotes eran nombrados y retribuidos por el Estado, que organizaba también las ceremonias religiosas.

Esta religión, utilizada con fines claramente políticos, adquirió un sesgo netamente militarista en los años 30. Tras la rendición del Japón en 1945, se suprimió el sinto del Estado y se desposeyó al emperador de su dignidad de “*kamis*”.

Desde hace aproximadamente un siglo han surgido en el Japón varios cientos de sectas derivadas del sintoísmo. El común denominador de todas ellas es la tendencia al monoteísmo.

---

## *Referencias*

- Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.
- Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.
- Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.
- Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.
- Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995.
- Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.
- Dijon, X., *La réconciliation corporelle*, Éditions Lessius, Bruxelles, 1998.
- Dilthey, W., *La esencia de la filosofía*, Filosofía y Letras, México, 1944.
- Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.
- Gevaert, J., *El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

- Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.
- I Ching, *El Libro de las Mutaciones*, Hermes/Sudamérica, México, 1983.
- Jankélévitch, V., *La muerte*, Pre-Textos, Valencia, 2002.
- Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.
- Laín Entralgo, P., *Teoría y realidad del otro*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Lao Tse, *Tao Te King*, Editorial Sirio S.A., Málaga, 2002.
- Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.
- Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.
- Michel, A., *Les sectes, les religions parallèles*, dans « Les religions », *Les Dictionnaires Marabout Université*, Paris, 1974.
- Molina, N., *Mística en la Física*, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.
- Newberg, A., et al, *Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe*, Martínez Roca, México, 2003.
- Puente, G., *El mito del alma: ciencia y religión*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.
- Revista de Estudios Budistas*, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.
- Sagan, C., *El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad*, Planeta, México, 1998.
- Samuel, A., *Para comprender las religiones en nuestro tiempo*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Ukiyo-E, Book of 30 Postcards, Magna Books, The Hague, Holland, 1991.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

## ***Actividades sugeridas***

- Por la índole del tema, las actividades semejan notablemente a las del capítulo anterior; sin embargo, se debe hacer énfasis en la veneración de los ancestros, muy respetada en Extremo Oriente. La doctrina del *Ying* y el *Yang*, por ejemplo, puede dar pie a tratar pasajeramente el tema de la sexualidad (tan adoptada en Occidente). Una discusión acerca de estos menesteres puede ser muy útil para ayudar a discernir a los estudiantes sobre la ingente charlatanería que se ha desarrollado alrededor de este tema (cfr. texto de Sagan).
- Los estudiantes eligen de los textos sapienciales de Confucio y de Lao-Tse (Tao te King) algunos pensamientos que les permita contraponerlos unos a otros, discutiendo en clase de las diferentes perspectivas de ambos sabios.
- Se ve un documental televisivo acerca del fanatismo que alcanzó en el Japón la creencia de los *kamis* y de su proyección en la Segunda Guerra Mundial.
- Se puede analizar la importancia de los ritualismos representando en clase (si eso es posible) una *ceremonia del té*, subrayando el aspecto religioso de dicha ceremonia sintoísta.

**V**

***ZEN Y YOGA***



## ***El dominio de sí: zen y yoga***

En todas las religiones hay técnicas de realización espiritual que se basan, de forma casi exclusiva, y de ahí su originalidad, en los recursos interiores del individuo. En último extremo, al que decide consagrarse a ellas, parece no importarle mucho separarse de la comunidad, ya que no recurre para su salvación a los sacramentos o la liturgia, como el resto de los fieles. Sin embargo, subsiste un cierto apego a la tradición, puesto que las citadas técnicas no se pueden llegar a conocer sino bajo guía de un maestro.

Los ejemplos más típicos de estas prácticas son el zen –en el ámbito budista- y el yoga –que se inscribe dentro de la tradición hindú. En ambos casos el aprendiz sólo puede comenzar su trabajo tras una etapa de “noviciado” al término de la cual será adoptado por un maestro, del que pasará a ser, después de una ceremonia iniciática, discípulo. A partir de ahí deberá recorrer un largo camino de ejercicios espirituales; su maestro lo despedirá al terminarlo. Una vez que ha adquirido todas las técnicas necesarias, puede comenzar a ponerlas en práctica hasta obtener su salvación y convertirse, a su vez, en maestro de otros. Como fácilmente puede deducirse, las religiones suelen adoptar una postura ambigua ante este tipo de prácticas.

### **¿Qué es el yoga?**

La palabra *yoga* es sánscrita y significa “acción de enganchar”, referida a la imagen de unos caballos que el cochero consigue amaestrar para obligarlos a tirar, en común, de un carro (en español existe la palabra *yugo* derivada precisamente del sánscrito). Aplicando este símil al hombre, los caballos representan los impulsos caóticos, responsables de la coherencia existente en nuestra vida. El yoga es una disciplina del propio yo, gracias a la cual un hombre puede llegar a dominar sus facultades internas y ser capaz de utilizarlas lo mejor posible para su desarrollo espiritual.

El yoga no es una simple gimnasia del cuerpo o del espíritu; es mucho más que eso. La práctica de una serie de posturas o ejercicios respiratorios sólo tiene sentido en el marco de una teoría general basada en la distinción, esencial, entre el cuerpo basto o burdo, y el cuerpo sutil. El primero

es el que vemos y sentimos, el que conocemos a través de la fisiología y la medicina. Pero, según los yoguis, hay además otro cuerpo sutil que no percibimos por los sentidos, hecho de varias fuentes de energía y que es el que conviene liberar para conseguir la transformación del individuo. Estas fuentes de energía se agrupan en siete centros vitales o *chakra*, que se sitúan en la región del ano, en la de los genitales externos, al nivel del ombligo, del corazón, de la garganta, de la frente y, por último, en la parte superior de la cabeza (coronilla o ápex).

Los yoguis proceden por etapas; nunca llegan de una sola vez a alcanzar la inteligencia cósmica buscada. Las prácticas de yoga son diferentes según se ponga el acento en tal o cual etapa, o en éstos y otros tipos de movimientos. El *hathayoga* es, ante todo, una disciplina física que combina diferentes posturas con el control de la respiración. Si va ligado a una cierta disciplina intelectual y moral se convierte en *rajayoga*, o yoga del rey. Existe también un *karmayoga*, o yoga de las obras y de la acción, que se adapta a las exigencias morales del hinduismo y a las de la vida moderna, en general.

Las *asanas* son las posturas que adoptan los yoguis para conseguir la mayor armonía posible entre las diferentes partes del cuerpo y, posteriormente, entre el cuerpo y el espíritu. A la vez que las diferentes posturas, los yoguis practican el *pranayama*, o control de la respiración y de la fuerza vital. De manera similar, existen los *mudras* que son movimientos “místico-esotéricos” con las manos, siguiendo siempre un orden muy preciso.

La postura del loto –sentado, con las piernas plegadas y los pies vueltos hacia el cielo- requiere de una perfecta inmovilidad hierática. Está considerada como la postura idónea para alcanzar el “despertar”.

## ¿Por qué el yoga afecta al cuerpo?

La originalidad del yoga estriba en que los ejercicios espirituales (concentración, meditación, contemplación) van precedidos de ejercicios físicos: se adoptan una serie de posturas, algunas de ellas acrobáticas y cuya ejecución requiere un duro entrenamiento, control de la respiración, etc. La base de esta actitud radica en la idea de que es imposible separar el alma del

cuerpo. Para el yoga, el hombre es a la vez carne y espíritu, sin que en ningún caso se puedan separar ambos. Por lo tanto, cualquier progreso espiritual requiere previamente la disciplina del cuerpo (músculos, respiración, alimentación, etc.). Una vez que hay autodomínio temporal el trabajo mental, y posteriormente, el espiritual, podrán realizarse con las mayores posibilidades de éxito.

## ¿Es ateo el yoga?

Como quiera que este trabajo interior se efectúa solamente a partir de los recursos interiores del hombre, podría creerse que quien lo practica no necesita de ayuda exterior alguna, salvo la de su maestro durante el proceso de aprendizaje; es decir, que se salva a sí mismo sin que intervenga ninguna divinidad externa a él. En la India esto sería considerado muy extremo y, de hecho, es una postura desconocida; se opina, por el contrario, que la salvación sólo se obtiene en la medida en que se recibe una ayuda sobrenatural, por mediación de una gracia otorgada por alguna divinidad, que consistiría en suscitar en el propio individuo el deseo de conseguir su salvación. En relación con esta posición, los textos básicos del yoga hindú recomiendan al aprendiz que permanezca fiel a sus dioses, les rece, medite sobre ellos, etc., esto es, que practique el *bhakti* o devoción llena de fidelidad.

## ¿Se da el yoga solamente en el hinduismo?

Hablando estrictamente, sí, ya que la teoría y la filosofía del yoga se basan en nociones fundamentales del hinduismo, tales como la transmigración, la constitución de la persona, la salvación comprendida como una liberación, la sacralización del cuerpo, etc. No obstante, algunos aspectos del yoga aparecen también en otras culturas. Por otra parte, algunas órdenes religiosas han intentado hacer la preparación física de sus miembros a base de ejercicios de yoga, para que puedan dedicarse a la meditación.

## ¿Qué es el zen?

La palabra japonesa *zen* es una deformación fonética de la voz china, *tchan* (o *Ch'an*), que a su vez procede del sánscrito *dhyana*, que significa meditación. Este concepto es básico en la enseñanza budista, ya que Buda alcanzó el “despertar” al término de una meditación perfecta. Por lo tanto, se puede decir que el zen es, teóricamente, una forma particular de budismo. Sin embargo, en la práctica, se distingue bastante de él, ya que lo pueden practicar los no budistas; concretamente en Japón no hay oposición alguna entre el sintoísmo y el zen.

## ¿En qué consiste?

El ejercicio principal, y a veces único, del zen consiste en ponerse en cuclillas, mas en una forma especial que se denomina *zazen*, y comenzar una meditación. Lo más frecuente es que los adeptos se reúnan y se pongan bajo la supervisión de un guía de meditación que los vigile y corrija sus movimientos incorrectos, sirviéndose de un palo, para enderezar sus cuerpos o impedir que se adormilen. Hay también otras prácticas, tales como las procesiones, el recitado de textos, los trabajos manuales, etc., que pretenden preparar al individuo para que su meditación sea eficaz y culmine, si es posible, en un “despertar” (*satori* en japonés). Dicho de otra forma, el zen busca hacer que la persona logre concentrar todas sus potencialidades en cualquier cosa que haga, sea ésta incluso aparentemente nimia.

En el universo del zen, la renuncia y la pureza ayudan a la concentración y al despertar del espíritu. Como consecuencia de ello, se ha desarrollado toda una estética particular en relación con el zen, que abarca desde el arte de los jardines y de la pintura a la aguada, hasta el teatro kabuki y la ceremonia del té. Por ejemplo, en el templo zen de Kyoto, hay un monje encargado de rastrillar el jardín (de piedras) y traza sobre él una serie de surcos simbólicos.

El budismo zen invita a sus practicantes a conocerse a sí mismos, a ver claro en su propio interior. Para conseguirlo, deben liberar el espíritu de todo aquello que lo limita o constriñe: el espacio, el tiempo, el bien, el mal, etc. Se trata de descubrir el principio fundamental de su propio ser, de

alcanzar la comprensión máxima. Los japoneses llaman a este estado *satori*, concepto que implica la conciencia de sí mismo y la lucidez. Hay diferentes ejercicios que permiten alcanzar este objetivo: además de la meditación normal, sentados, los discípulos deben reflexionar en torno a los problemas irresolubles que les plantean sus maestros; estos problemas o *koan* tienen por objeto mostrar que la intuición es más eficaz que la razón para que el espíritu se despierte a sí mismo.

Es frecuente que los legos permanezcan en un monasterio zen con el objetivo de alcanzar un mejor conocimiento de sí mismos. Para ello, estas personas practican las mismas técnicas de meditación que los monjes.

## **¿En qué momento surgió?**

La meditación zen se remonta a los mismos orígenes que el budismo, esto es, al s. VI a.C. Pero, como conjunto de técnicas ya determinadas, parece que surge en China hacia el s. VII d.C. Se atribuye al maestro Dogen su introducción en el Japón, hacia el s. XIII. En el siglo XIX cae en desuso y en la actualidad experimenta gran recuperación, no sólo en Japón, sino también en el resto del mundo donde se practica extensamente desde hace unos cincuenta años.

## **¿Hay alguna relación entre el zen y las artes marciales?**

En la medida en que el zen es una técnica de disciplina del yo por medio del dominio del cuerpo y del espíritu, guarda relación con algunos aspectos de las artes marciales japonesas (karate, arquería, kendo, etc.) que se basan, sobre todo, en la impassibilidad del caballero (*samurai*). Pero en el sentido estricto de la palabra, el zen es una práctica religiosa y ascética destinada a monjes, no a soldados.

## ¿Habla el zen de Dios?

En la tradición budista más genuina, el zen aparece como una experiencia mística y no como una religión o una metafísica. La idea de la existencia de Dios o dioses no aparece nunca reflejada en los escritos zen.

---

### *Referencias*

Aubert, R., Le problème de l'acte de foi, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Bergson, H., Œuvres, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., El ascenso del hombre, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

De Mello, A., Obra completa (2 volúmenes), El Pozo de Siquem Nº 155-6, Sal Terrae, Salamanca, 2004.

Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Dijon, X., La réconciliation corporelle, Éditions Lessius, Bruxelles, 1998.

Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Huxley, A., La philosophie éternelle, Éditions du Seuil, 1977.

I Ching, El Libro de las Mutaciones, Hermes/Sudamérica, México, 1983.

Ignace de Loyola (Saint), Exercices Spirituels, Éditions du Seuil, Paris, 1982.

Jung, C. G., El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona, 1997.

Kandel, E. R., et al., Principios de Neurociencia, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.

Lao Tse, Tao Te King, Editorial Sirio S.A., Málaga, 2002.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Michel, A., Les sectes, les religions parallèles, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Molina, N., Mística en la Física, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.

Newberg, A., et al, Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe, Martínez Roca, México, 2003.

Prigogine, I., From being to becoming, time and complexity in the physical sciences, W.H. Freeman and Co., San Francisco, 1980.

Puente, G., El mito del alma: ciencia y religión, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Revista de Estudios Budistas, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Spinoza, B. de, Œuvres complètes, NRF Gallimard, Paris, 1954.

Tanqueray, A., Précis de Théologie Ascétique et Mystique, neuvième édition, Desclée et Cie., Paris, 1946.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Whittaker, C., Mitología Oriental, dioses y leyendas, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

## ***Actividades sugeridas***

- Como en los capítulos previos, se puede proyectar algún documental que trate acerca del yoga. Sin embargo, aquí es probablemente lo más notable referirse a los indiscutibles efectos de esa técnica de meditación en el equilibrio psicomotor y en la capacidad de hacer intropatía.

- Se puede analizar, a manera de ejemplo, algún texto de lo interesante que resultan estas técnicas en el cristianismo, en el judaísmo e, inclusive, en el Islam, es decir, en todas las grandes religiones monoteístas. Algunas reflexiones de Anthony de Mello pueden ser sumamente útiles (*La oración de la rana*).

VI

*JUDAÍSMO*



## ***El judaísmo: religión del pueblo de Israel***

La originalidad de la religión judía estriba en un estricto monoteísmo: hay un solo Dios, que reina por entero en todo el universo y que ha creado a éste de la nada, por un acto exclusivo de su voluntad; Dios espera de los hombres, que son todos y cada uno criaturas suyas, una fidelidad absoluta a los mandamientos que les ha dado.

Estas afirmaciones se atribuyen a Abraham (patriarca que vivió en el III-II milenio a.C.) y eran completamente originales en su época. En aquellos tiempos, por todas partes, y sobre todo en Arabia, la tierra de donde procedían los semitas, lo normal era el politeísmo, aunque podía suceder, de hecho, que tal o cual tribu hiciera de su dios titular un soberano celestial cuya majestad superara la de otros dioses rivales. Pero este culto no llegaba nunca a ser exclusivo, como sucedió con el que los judíos dedicaron a su Dios, Yahvé.

La religión judía es esencialmente conmemorativa. Cada fiesta religiosa corresponde a un episodio de la historia de Israel. El año religioso coincide con la fiesta de la creación del mundo y de la llegada del Mesías. Esta fiesta se concluye con las jornadas de ayuno total del *Yom Kippur* ( יוֹם־הַכִּפּוּר ) que simbolizan el “día de la expiación”. La pascua judía dura ocho días y conmemora la salida de los israelitas de Egipto; la fiesta de Pentecostés (*Shavouôt* - שבועות) recuerda la revelación que Dios hizo a Moisés en el Sinaí. La fiesta del Tabernáculo, o de los Tabernáculos (*Soukôt* - הַסּוּכּוֹת) evoca la travesía del desierto, antes de llegar a Palestina. También hay otras fiestas menores que se corresponden con episodios históricos de menor importancia (v.gr. *Purim* - פּוּרִים; *Hanoukâ* - הַחֲנּוּכָּה, etc.). Por último, hay también una serie de ritos conmemorativos: por ejemplo, la oración de los viernes ante el Muro de las Lamentaciones (*Kotel Hamaaravi*) se hace como recuerdo de la destrucción del Templo (*Bet Hamikdash*) y la ciudad santa de Jerusalén, en el año 70 d.C. Cuando los judíos varones acuden a rezar ante el Muro de las Lamentaciones deben llevar –según la tradición– un sombrero, para no ofender a Dios.

En realidad, el Muro de las Lamentaciones está formado por los restos de un recinto amurallado mandado construir por Herodes en el s. I a.C. (aunque la tradición quiere que sea de la época salomónica, i.e. s. X a.C.), en el mismo emplazamiento en el que se encontraba el Templo de Salomón.

## La alianza

Una actitud tal contribuye evidentemente a reforzar la cohesión del pueblo que la adopta. El clan familiar de Abraham se convirtió de esta forma en un verdadero pueblo, a pesar de su división en varias tribus. Además, un pueblo no consigue perpetuarse más que si mantiene su memoria colectiva y conserva orgullosamente su lengua.

Esto sucedió con el pueblo de Israel, el cual, a pesar de la cautividad en Egipto, el destierro en Babilonia y mucho después la Diáspora (o dispersión) siguió siendo el mismo, contra viento y marea.

La religión judía fue, pues, la primera en tener voluntad histórica (la historia sagrada es la historia de la salvación) y ejemplar: según ella, Dios, tras haber pensado en aniquilar a la humanidad pecadora (mito del diluvio universal), decidió conservar a una comunidad de justos (*sadok* - צדוק), a un “pueblo elegido” entre todos los demás; para ello selló una “alianza” (*berit* - ברית) con Israel, encargándole actuar como testigo de la verdadera fe y como lugar o punto de encuentro entre las demás naciones. Así, el arco iris, la circuncisión (*berit mila* - ברית מילה), la misma *Torah* (תורה), constituyen alianzas permanentes con el pueblo de Israel.

## La Ley

La fidelidad pasa a ser, por tanto, la virtud principal, por encima de las otras. Sus raíces se basan en el amor recíproco que existe entre Dios y sus criaturas.

Yahvé dio a Moisés, como guía para la conducta de los creyentes, unas tablas de piedra en las que estaba escrita la Ley (la *Torah* - תורה). Y aunque Moisés rompió esas tablas al bajar del Sinaí y ver cómo su pueblo había caído en la impiedad y la idolatría, su contenido siguió teniendo validez y la conservará hasta el fin de los tiempos.

A estos mandamientos inscritos en las tablas (*mitzva* o *mitzwôt*), fundamentales, hay que añadir numerosas prescripciones relativas a múltiples

aspectos de la vida cotidiana: alimentación, vestidos, organización de la familia, etc. La práctica religiosa estaba también codificada: sacramentos (circuncisión, matrimonio, etc.), celebraciones litúrgicas (pascua, año nuevo [*Rosh Hashanná* - רֹאשׁ הַשָּׁנָה], el Gran Perdón [*Yom Kippur* - יוֹם הַכִּפּוּר], etc.), oraciones (v.gr. las bendiciones o *berajot* - בְּרָכוֹת), etc.

La Torah suele ser enseñada por un maestro (*rabbi* - רַבֵּי), conocedor de la doctrina sagrada al neófito en la sinagoga, lugar donde los israelitas se reúnen para orar. En Israel, y entre los judíos, no existe matrimonio civil. Las uniones las consagra el rabino en la sinagoga; la pareja cubre sus cabezas con un velo propio de esta ceremonia.

## Los profetas

Este aspecto cuasi jurídico de la religión judía está atemperado por las revelaciones proféticas; cada cierto tiempo, cuando el pueblo está en peligro de caer en el formalismo o en la impiedad, Dios habla por boca de hombres a los que ha elegido. Así, seres excepcionales, como Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel, etc., contribuyen a sacar al pueblo de Israel de su letargo, a recordarle sus verdaderas obligaciones, a fortificarle en la adversidad y a renovar en él la esperanza de la llegada del Mesías (en una fecha que sólo Dios conoce) que salvará para siempre a todos los justos.

## ¿Qué es la Torah?

Es el término hebreo que significa la “doctrina”, la enseñanza divina. En sentido estricto, se trata de los mandamientos recogidos en el Pentateuco (los cinco libros que forman, en cierto modo, el núcleo básico de la Biblia). Junto a “la Ley y los Profetas”, los judíos incluyen los comentarios relativos a ellos que se han ido haciendo a lo largo de los siglos y que reciben el nombre de *Talmud* (exégesis). A todo ello se incorporan una serie de escritos venerables, aunque no sagrados, de tipo místico y esotérico, que aparecen agrupados en la *cábala* (*kabbalá* significa tradición).

Actualmente hay en el mundo unos quince millones de judíos. Se agrupan en comunidades dirigidas por un gran rabino y por un consejo supremo que, a veces, recibe el nombre de consistorio. La sinagoga es el lugar donde se celebran los cultos, y en el que se conservan los rollos de la Torah, dentro de un arca que recuerda la alianza sellada entre Dios y su pueblo (el arca de la alianza era la *Aron Haberit* o *Aron Akodesh*; *Parojet* es la cortina que cubre el Aron Akodesh de la sinagoga, hecha de telas preciosas y artísticamente bordada; lleva, por regla general, los Diez Mandamientos bordados con hilos de oro y plata, un *Kéter Torah* [corona de la Ley] y una inscripción bíblica).

Dentro del judaísmo moderno coexisten varias tendencias que se diferencian entre sí por costumbres diferentes y por el mayor o menor grado de vinculación a la tradición rabínica. Una de ellas es la denominada *hassidismo* (del hebreo *hassid* – piadoso o devoto), que se caracteriza por la observancia de una ortodoxia muy estricta.

## ¿Qué significado tiene el Templo?

Los primeros judíos, como nómadas que eran, no habían construido santuarios, sino que celebraban los cultos al aire libre o bajo las tiendas y transportaban con ellos el Arca de la Alianza (*Aron Haberit*). Una vez que se apoderaron de Palestina y se hicieron sedentarios, construyeron un Templo (edificado por Salomón en el s. X a.C.), destinado a ser el santuario único del Dios único. En él se ofrecía un sacrificio público dos veces al día. Así se hizo, hasta verano del año 70 d.C., en el que fue destruido por los romanos. Una vez que fueron dispersados, los judíos comenzaron a reunirse en sinagogas para la oración pública y la lectura comentada de la *Torah*.

## ¿Qué es el sabbat?

Según el relato bíblico de la Creación, Dios creó todas las cosas en dril “días” o etapas y “al séptimo, descansó”: “Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día

la labor que había hecho, y cesó en el séptimo día de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó (Génesis, 2, 3).

El hombre, a imitación de lo que Dios hizo, debe, pues, santificar el séptimo día, descansando de toda actividad: “Acuérdate del día del sabbat para santificarlo” (Éxodo, 20, 8). Los judíos piadosos son muy estrictos en la observancia del “descanso sabático” y hay numerosos textos en el *Talmud* que explican lo que se puede hacer en dicho día (por ejemplo, atender a los enfermos), lo que no puede hacer (trabajar, etc.) y lo que se recomienda hacer (entonar una serie de plegarias especiales).

## ¿Quién es el Mesías?

La Biblia contiene alusiones muy concretas relativas a la futura venida de un personaje que restaurará la gloria de Israel; su llegada se producirá en una fecha que sólo Dios conoce. Este Mesías (del hebreo *masih* - מָשִׁיחַ es decir, ungido o consagrado) procederá de la tribu de David y será, como él, rey.

Pero este pasaje puede interpretarse de muchas maneras. Para unos, el Mesías será un jefe que reagrupará al pueblo elegido, le devolverá la Tierra Prometida y construirá de nuevo el Templo. Para otros, la venida del Mesías significará el final de los tiempos: los justos de todas las naciones se convertirán y constituirán la nueva Israel, núcleo de una humanidad futura, libre ya del pecado.

## ¿Qué es el kosher?

La palabra hebrea *kosher* (כֹּשֶׁר) significa conforme o permitido. Los judíos piadosos deben comer un tipo de alimento que sea conforme a la ley mosaica. Sólo puede comerse la carne de animales de corral y la de rumiantes que tengan los pies hendidos, siempre que previamente se les haya quitado toda la sangre. No deben mezclarse la leche y la carne.

Algunos pescados están prohibidos. Durante la Pascua es obligatorio comer pan ácimo, es decir, sin levadura.

Se llama *kashrut* a las leyes dietéticas, a las leyes tradicionales que definen qué alimentos está permitido que consuman los judíos y cuáles les están prohibidos; y leyes que rigen la preparación de diversos alimentos que se consumen. Estas leyes pueden clasificarse en cinco categorías: leyes que definen los animales permitidos (*kosher* o *kásher*) y los prohibidos (*terefá*); leyes que rigen la matanza ritual; leyes que determinan qué parte del animal está prohibido comer; leyes que prohíben comer, a un mismo tiempo, productos lácteos y carne; y leyes que rigen la preparación de diversos alimentos.

Además de proporcionar una vida higiénica y pura, estas reglas tienen un carácter humanitario. La tradición judía santificó la vida como factor primordial; y no sólo la vida humana. Por ser los animales una creación de Dios, se debe tener compasión también de ellos. Por ello, el cuchillo que degüella un ave o una vaca por mano de un *Shojet* (matarife) y de acuerdo con el rito judío, debe ser extremadamente afilado para que el animal no sufra. De ningún modo es admisible estrangular un ave y luego disfrutar de su carne.

---

## ***Referencias***

Alberoni, F., *Las razones del bien y del mal*, Gedisa, México, 1988.

Aubert, R., *Le problème de l'acte de foi*, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Bension, A., *Zohar, revelaciones del "Libro del Esplendor"*, Ediciones del la Tradición Unánime, Barcelona, 1992.

Berdiaev, N., *El sentido de la historia*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

La Bible, texte hébraïque, Librairie Colbo, Paris, 1978.

Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995.

Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Durkheim, E., *Formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1982.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Gevaert, J., *El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Goldin, J., *The Living Talmud*, New American Library, New York, 1957.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Jankélévitch, V., *La muerte*, Pre-Textos, Valencia, 2002.

Kaufmann, F., *Le judaïsme, la première des religions monothéistes*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Ladrière, J., L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

Lain Entralgo, P., Teoría y realidad del otro, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Lévinas, E., De Dieu qui vient à l'idée, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1982.

Lévinas, E., Noms propres, Fata Morgana, Paris, 1976.

Mandelbrot, B., La geometría fractal de la naturaleza, Metatemas 49, Tusquets Editores, Barcelona, 1997.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mattheeuws, A., Les origines de la vie, MamE/Cerp, Paris, 1997.

McDannell, C. y Lang, B., Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días, Taurus, Madrid, 2001.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., Dictionnaire Biblique Universel, Desclée, Paris, 1984.

Prigogine, I., El nacimiento del tiempo, Tusquets Editores, Barcelona, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Sérouya, H., La Kabbale, Presses Universitaires de France, Paris, 1967.

Sidur ( סידור ), ritual de oraciones, rito askenazi, Centro del Libro Hebreo, México, 1957.

Spinoza, B. de, Œuvres complètes, NRF Gallimard, Paris, 1954.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Weinfeld, E., Cuentos, parábolas y aforismos del Talmud, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1953.

Weingreen, J., Hébreu Biblique, Beauchesne Religions, Paris, 1984.

Wiesel, E., Célébration Hassidique, portraits et légendes, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

## ***Actividades sugeridas***

- Existe un gran número de filmes acerca del tema del judaísmo (tratado directa o indirectamente); sin embargo, es conveniente elegir alguno en el que se respete tanto como sea posible la mística que le es propia. Tal es el caso, nos parece, de filmes como *Yentl*, *La lista de Schindler*, *Kadosh*, etc. En ellos habría que seleccionar escenas adecuadas al tema tratado en el curso.

- Si es posible, se debe aprovechar la presencia en el grupo de judíos practicantes que estén dispuestos a compartir sus tradiciones y creencias con la clase; en su defecto, es conveniente invitar a alguno del exterior (si existe la oportunidad de hacerlo, no se debe dudar en invitar a algún *hassid*).

- Un ejercicio muy estético y que marca la memoria de los estudiantes es el de leer aforismas y citas talmúdicas o bíblicas, analizando el valor evocativo de los textos.

- Al igual que en otros temas en donde se expone sistemáticamente una religión viva, es útil hacer escuchar música representativa, por medio de CD's en clase (música tradicional de festividades).

- Los documentales sobre la tierra de Israel o sobre la ciudad de Jerusalén puede ayudar a ubicar aspectos históricos del Pueblo Elegido; asimismo, el *cronograma* de la historia bíblica es muy gráfico.



**VII**

***CRISTIANISMO***



## ***El cristianismo: la fe en Jesucristo***

Jesús en cuanto personaje histórico es reconocido por todos en la actualidad. Algunos no lo consideran más que como un profeta de los muchos que hubo. Para los cristianos, sin embargo, fue desde el comienzo mucho más que el fundador de otra nueva religión: era el Dios hecho hombre que vino a este mundo para salvación de todos.

Ser cristiano significa creer en Jesucristo, hijo de Dios que se hizo hombre. El cristianismo se basa en la Biblia y sobre todo en el Nuevo Testamento, formado por los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis de San Juan. Se diferencia del judaísmo en que los cristianos creen, como su nombre indica, en Cristo, que en griego quiere decir “el ungido del Señor”. Para ellos, Jesús es el Mesías, anunciado por los profetas de Israel, lo cual rechazan los judíos.

Los cuatro Evangelios, escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, son las únicas fuentes relativas a la vida de Jesús. Se escribieron después de su muerte, entre los años 60 y 110, aproximadamente, y constituyen el mejor testimonio sobre la fe de los primeros cristianos. Se discute mucho y muy acaloradamente a veces, sobre el origen de dichos textos; lo más probable es que los evangelistas se hayan basado en notas hechas al vuelo por algunos escribas testigos de las palabras de Jesús, recordadas después por medio de entrevistas con los testigos (a estas notas se les llama *agrapha*, del griego ἄγραφος, recuerdo no escrito).

Se conservan pocos datos sobre la infancia de Cristo. Lo más probable es que transcurriera en un ambiente judío tradicionalista y que Jesús acudiera con frecuencia a los doctores que enseñaban e interpretaban la Ley de Israel.

La encarnación es uno de los grandes misterios de la doctrina cristiana (vide ad infra). Jesús es Hijo de Dios: participa plena y enteramente de la persona divina. Pero a la vez es Dios hecho hombre, encarnado en la tierra en la persona del “hijo” (no hijo carnal) de un carpintero de Nazareth. Jesucristo ha venido a este mundo a enseñarnos la palabra divina, a mostrar que él es esa Palabra hecha carne, y traer la buena nueva de la llegada de su reino. Se ha llamado “católica” (κατά - proveniente de; ὅλος – todas partes), es decir, que proviene de todas partes, universal, a la religión de Cristo porque

predica la unisión de todos los pueblos. En esto también se desprende el cristianismo del judaísmo de entonces.

Jesús fue crucificado por haberse proclamado a sí mismo “rey de los judíos”. Los crucifijos representan esta frase con la fórmula “INRI” que significa “Iesus Nazarenus Rex Iudæorum” (Jesús Nazareno Rey de los Judíos). Sin duda, la Pasión de Cristo es uno de los grandes temas de la iconografía cristiana.

Jesús reconoció la ley de Israel, y su predicación se centró sobre todo en dos exigencias de la misma: amar a Dios y amar al prójimo.

## Jesús

Los cristianos se consideran a sí mismos como los seguidores de un galileo llamado *Yeshuah* (que, en hebreo, quiere decir: Dios salva), el cual, para sus contemporáneos, era un rabino más, es decir, un sabio, un maestro espiritual, un doctor experto en comentar las Sagradas Escrituras.

Jesús comenzó su vida pública predicando en las sinagogas y al aire libre, en cuantas ocasiones se le presentaban. Rápidamente se reunieron en torno suyo discípulos, entre los que había que distinguir los adeptos que habían entrado en la comunidad por medio del bautismo y los discípulos aptos para otorgar ese mismo bautismo y encargados de atraer nuevos fieles; en último lugar, el grupo más allegado a él estaba formado por los doce apóstoles, con Simón a la cabeza, designado por Jesús para ser la *piedra* (de ahí el nuevo nombre que le impuso: פֶּטְרוֹ es decir *roca*, Pedro) de la organización.

## Su doctrina

El tema central de la predicación de Jesús es el de la relación filial: él llama a Dios “nuestro padre” y se proclama a sí mismo “hijo de Dios” (o “hijo del hombre”).

El Dios de Israel no es solamente el creador de todo lo que existe sino también Padre, con todas las implicaciones de tipo afectivo que ello conlleva. En numerosos relatos, cortos y vivos, llamados parábolas, Jesús enseña que el Padre es todo amor, que perdona continuamente, y que está pendiente, paso a paso, de lo que hacen sus hijos (idea de la Providencia). Esta enseñanza pareció herética y blasfema a los judíos ortodoxos, mientras que sus discípulos, testigos de los milagros que realizaba (la resurrección de Lázaro, la devolución de la vista a los ciegos, del movimiento a los paralíticos, etc.) vieron en él al verdadero Mesías anunciado por los profetas. La tensión entre estas dos comunidades se ve reflejada simbólicamente en incidentes, como el de la expulsión de los mercaderes del Templo.

## **Pasión y resurrección**

El desenlace de la vida pública de Jesús, obviamente, tenía que ser violento. Así, entregado a las autoridades de su tiempo, fue juzgado por sedición, herejía y blasfemia, todo lo cual fue un pretexto excelente para desencadenar los sentimientos antisemitas romanos, naciéndole perecer en el suplicio de la cruz, reservado a los peores criminales.

Sin embargo, “si Cristo no hubiera resucitado, vano sería nuestro anuncio y vana nuestra fe”. Este es el sentido fundamental de la Pasión de Cristo, tal como la formula San Pablo en una de sus epístolas a los Corintios. Jesús murió en la cruz para redimir los pecados de todos los hombres. Pero resucitó tres días después. Esta resurrección significa para los cristianos la fe en la vida eterna. Por esta razón, el mensaje cristiano es un mensaje de esperanza.

Cada año los cristianos celebran la Pasión y Resurrección de Cristo durante las fiestas de la Semana Santa. Del Jueves Santo al Domingo de Resurrección (o de Pascua) conmemoran sus etapas sucesivas: la Última Cena de Jesús con sus discípulos, la traición de Judas, el prendimiento de Jesús, su proceso ante Pilatos, su crucifixión y finalmente su resurrección.

## La redención

Pero el aspecto más revolucionario de las doctrinas de Jesús fue su afirmación de que el pecado original podía ser borrado (o redimido) por sacrificio al ofrecer su propia vida para que los hombres se salvaran. Al ser el Hijo la encarnación del Padre, era el mismo Dios el que se sacrificaba, por amor, para que los hombres pudieran alcanzar la vida eterna.

Jesús es, pues, el “cordero pascual” que debe morir para consumir este sacrificio. Esto sucedería en abril del año 33 (según el cómputo tradicional, aunque lo más probable es que fuera en el año 30 o en el 31), tras un proceso a la vez religioso (el sanedrín judío lo acusa de sacrilegio) y político (el gobernador romano le condena por sedición).

La tradición cristiana dice que Jesús resucitó al tercer día después de su muerte; que dio todavía algunas enseñanzas más a sus discípulos y que “subió a los cielos” 40 días más tarde. Es la fiesta que los cristianos celebran con el nombre de Ascensión.

## La Iglesia, asamblea de Cristo

El mismo Cristo había dado ya a la comunidad de sus discípulos una cierta organización, distinguiendo de entre ellos a los doce apóstoles (vocablo que procede del griego ἀπόστολος – enviado a la lejanía) y poniendo a su frente a Simón “piedra angular” del edificio. Tras la muerte de Jesús, sus fieles se constituyeron en iglesia (de la palabra griega ἐκκλησία, que quiere decir asamblea; y ésta, a su vez, del hebreo קָהָל – *qahal*, con el mismo significado).

Para pertenecer a ella era preciso recibir antes el bautismo, aceptar la autoridad de los “ancianos” y luchar para atraer a nuevos cristianos: “Id y predicad el evangelio a todos los pueblos”, había dicho Cristo. Las comunidades cristianas se desarrollaron por todo el Imperio romano con gran rapidez. Cada una de ellas se constituirá a sí misma como iglesia y gozará de un funcionamiento autónomo.

Sin embargo, los cristianos estaban interesados en mantener algún tipo de vínculo (o comunión) entre las diferentes iglesias y para ello reconocieron la preeminencia sobre las demás de la “vieja iglesia” de Jerusalén.

Tras la última guerra judía y la destrucción del Templo, por los romanos, en el año 70 d.C., la Iglesia de Roma, fundada por Simón-Pedro sería reconocida universalmente como la primera de los cristianos (*primum inter pares* – la primera entre sus iguales).

Por último, cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial del Imperio, durante el mandato de Constantino, la Iglesia adquirió carácter institucional. Este hecho se encuentra, en buena parte, en la explicación de los eventos que caracterizaron la historia del cristianismo, en buena parte al menos, los siglos ulteriores. Así, la Iglesia se vio íntimamente correlacionada en muchos sentidos con el poder político del Imperio, no ya en Roma, sino en Constantinopla.

## **La encarnación de Dios y la teología trinitaria**

Cristología es el nombre dado al tratado teológico sobre Jesucristo, o más exactamente sobre la persona de Jesucristo, mientras que su obra de salvación es estudiada en otro tratado teológico llamado soteriología. La cristología debe estar ante todo estrechamente ligada a la teología trinitaria y debe mostrar, a partir de ésta, que la manifestación de la Trinidad en el plan de salvación (redención) corresponde a la realidad interna de la Trinidad y viceversa.

Por ello es tan importante salvar el carácter absolutamente libre de la Encarnación, y en la misma medida, importa el comprender, a partir de la revelación, que es justamente en el Hijo que Dios asume una realidad distinta a la que ya posee, y que hace de esta realidad una manifestación de su presencia en sí. Resulta que el lazo entre la teología trinitaria y la cristología es la clave de una interpretación cristiana del mundo y de la historia (cristocentrismo).

Las proposiciones de la cristología están fundamentadas desde el Concilio de Calcedonia (451 d.C.) sobre un pequeño número de conceptos: las dos naturalezas de Jesucristo (humana y divina); la única *hipostasia* (realidad concreta, ser, esencia; del griego ὑπόστασις - acción de colocarse por debajo); la sunción de la naturaleza humana por la persona del Logos divino (*homousios* – ὁμοούσιος o consubstancial).

Así, hay dos cristologías: una “desde arriba” que muestra las consecuencias, a nivel de principios, posibilidades y significaciones, del hecho de que Dios mismo deviene *otro* con respecto a sí mismo (basándose no sólo en la teología trinitaria, sino en una antropología teológica también); la cristología “desde abajo” debería, por su parte, poder presentar (con la ayuda de la exégesis) la historia verdadera de Jesús, la figura concreta de Jesús y los misterios de su vida siguiendo los criterios de la teología fundamental, haciendo creíble que *este Jesús* es realmente y absolutamente la presencia de Dios en el mundo, y que la obra cumplida por él como hombre es realmente la redención del mundo.

En cada una de las cristologías, quedaría claro que la Encarnación del Verbo divino constituye la comunicación más alta, histórica e irrevocable que Dios hace de él mismo al mundo; por ello, cristología y soteriología deben ser vistas y tratadas al menos como una unidad íntima.

## **María: la madre de Dios**

De las consideraciones teológicas ya mencionadas, se desprende que es necesario aclarar la condición en que queda María, la madre de Jesús. Excepcional desde la forma en que se le anuncia dicha maternidad (el arcángel Gabriel le es enviado para obtener su consentimiento y avisarle de las consecuencias de ello), María juega un papel central en el misterio de la Encarnación y de la Redención operadas por Cristo.

La maternidad divina significa que la Santísima Virgen María es realmente la madre de Jesucristo y que éste es realmente el Hijo de Dios. Es por esta razón que el título de “madre de Dios” (Θεοτόκος, en griego) otorgado a María, apareció en el curso de luchas trinitarias y cristológicas de los tres primeros siglos.

Se debe notar que “maternidad” expresa más que una simple concepción y parto biológicos. Si toda maternidad, en su sentido auténtico, es más que un simple evento de orden corporal, con mayor razón esto es válido en el acto de fe libre y personal de María que es inseparable de la historia de la salvación, desde el punto de vista cristiano. Además, y en razón de la “comunicación de los idiomas” (es decir, de la atribución que se puede hacer de la persona de Jesucristo, en cuanto a las propiedades de cada una de sus dos naturalezas, la humana y la divina), se puede decir del *Logos* divino, y de forma certera, que fue parido por María. Ella es, pues, según las iglesias Católica romana y Ortodoxas, la Madre de Dios. El término “madre de Cristo” no se utiliza ya que comporta el riesgo de debilitar la afirmación de la divinidad de Cristo.

## ¿Qué papel desempeñó Pablo?

Saúl era un judío ortodoxo que había participado, según los Hechos de los Apóstoles, en la persecución de los primeros cristianos. Dos o tres años después de la muerte de Cristo, éste se le apareció cuando iba de camino a Damasco y a raíz de esto se convirtió.

Fue aceptado por los apóstoles debido a su fe ardorosa y militante, y se dedicó por entero a su actividad misionera (durante la cual recibió el seudónimo de *Paulus*, en latín – pequeño, poca cosa), la cual le condujo hasta Roma, donde murió a manos de los romanos. Su aportación más importante a la Iglesia fue conseguir que los gentiles (los cristianos que no eran judíos) no tuvieran que adoptar las costumbres judías para vincularse al cristianismo (de esta forma, por ejemplo, la circuncisión fue reemplazada por el bautizo).

## ¿Y Pedro?

Pedro había sido nombrado jefe de la Iglesia (o corifeo de los apóstoles, como prefieren decir los ortodoxos griegos) por el mismo Cristo,

que le había dicho: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Su habilidad consistió en no oponerse al dinamismo de Pablo. La Iglesia de Jerusalén acabó por admitir, a instancias suya, y no sin resistencia, que se podía ser cristiano sin tener que aceptar la *Torah*. Esto permitió el rápido desarrollo de la Iglesia, que reclutó masivamente fieles entre los paganos. Un siglo después de la muerte de Cristo, había muchos más cristianos gentiles que judíos. Esta victoria aseguró un gran prestigio a la Iglesia de Roma, que estaba dirigida por Pedro, el cual, según la tradición, fue crucificado por los romanos y enterrado en la colina del Vaticano.

## ¿Quién es el papa?

Es el obispo de Roma, sucesor de Pedro, y, con su preeminencia, asegura la coherencia de la comunidad cristiana confiriéndole un carácter de institución centralizada.

Por otra parte, el triunfo político del cristianismo, en el s. IV, confirió a los obispos la posibilidad de ocupar un importante papel en la vida de los Estados. A lo largo de la historia, la Iglesia irá adquiriendo cada vez más poder y de este modo el obispo de Roma (al que se llama “papa”, es decir, el padre) representará la autoridad espiritual, frente al poder temporal detentado por reyes y emperadores. Posteriormente, el papa gozará también de un patrimonio territorial (la ciudad de Roma y el espacio que la rodea), del cual sólo le queda hoy día el Estado de la Ciudad del Vaticano.

## ¿Hay una teología eclesial?

Además de los textos evangélicos (las palabras de Jesús acerca de la comunidad y el primado de Pedro), el Nuevo Testamento contiene toda una enseñanza sobre la Iglesia, en los Hechos de los Apóstoles, en las epístolas de San Pablo y en el Apocalipsis. La idea recurrente en todos ellos es que la Iglesia constituye un cuerpo, una persona, una mujer, que simboliza la esposa elegida por Cristo. Es, además, el cuerpo místico de Cristo; una comunidad militante, maestra, suficiente y triunfante al final de los tiempos.

Por otra parte, la predicación de los primeros cristianos vuelve a insistir sobre el tema bíblico del nuevo Israel: ¿no es acaso la conversión de los paganos el signo de la unión de todos los pueblos anunciada por los profetas?

La Iglesia es la asamblea de Cristo, la comunidad de sus fieles. Él mismo la dotó de una estructura “pastoral” al elegir a los doce apóstoles, cuyo papel era defender y difundir el Evangelio. Actualmente, los obispos y los sacerdotes son los sucesores directos de aquellos doce apóstoles. Junto a este carácter pastoral, la comunidad cristiana posee una estructura sacramental muy determinada. La vida de la Iglesia está regulada, por voluntad del propio Jesús, de acuerdo con dos sacramentos fundamentales, que son el bautismo (como condición de entrada en la comunidad) y la eucaristía (o comunión, también llamada fracción del pan).

Tras su conversión, Pablo se dedicó a recorrer todo el mundo predicando la “buena nueva”. El sacerdote cristiano es un ministro del culto. Su misión es la de servir continuamente a la causa del Evangelio y presidir la comunidad de los fieles.

## ¿Qué son las herejías?

Desde un primer momento, la enseñanza de Cristo suscitó fuertes controversias: ya en el Evangelio se habla de discípulos que abandonaron al maestro y de grupos simpatizantes que nunca quisieron aceptar sus doctrinas.

Después de la desaparición definitiva de Jesús estos conflictos continuaron conmoviendo a la Iglesia primitiva (por ejemplo, el relativo a la cuestión de la circuncisión). Posteriormente surgen lo que se conoce con el nombre de herejías (*herejía* es lo relativo a *hereje*, del latín *hæreticus* – perteneciente a una secta o escuela filosófica; a su vez del griego ἄρπεις – acción de tomar algo, de comprenderlo por la inteligencia, escuela literaria o médica, secta religiosa, etc.), que son enseñanzas que contradicen, total o parcialmente, la doctrina oficial u ortodoxa de la Iglesia. La mayoría se refiere a la persona de Cristo: ¿Era solamente un hombre? ¿Si era divino, qué parte de la persona lo era? ¿Y si era Dios, cómo pudo haber sufrido en la cruz? Frente a todas estas cuestiones, la Iglesia mantuvo siempre que el Mesías era, a la vez, completamente divino y completamente humano.

La Iglesia cristiana es monoteísta. Reconoce a un solo Dios, pero éste se manifiesta en tres personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Esta es la Santísima Trinidad; por ello, se dice que el Dios de los cristianos es Uno y Trino, a la vez. Una buena parte de las herejías a lo largo de la historia ha ido mostrando las dificultades doctrinales que estos conceptos planteaban; pero, y al mismo tiempo, han jugado un papel central en la definición y precisión de los mismos conceptos por parte del magisterio de la misma Iglesia. Así, por ejemplo, los ortodoxos comparten con los católicos romanos la creencia en la Santísima Trinidad, pero para ellos el Espíritu Santo procede exclusivamente del Padre y no del Hijo.

## **¿Por qué surgen los monjes?**

El judaísmo obligaba a sus fieles a integrarse completamente en el mundo y a vivir en la sociedad. El cristianismo, al dar prioridad a los valores ascéticos, suscitó el celo de algunos discípulos, los cuales, para apartarse de las tentaciones mundanas (aunque para enfrentarse a otras de la vida interior) y poder meditar sobre los misterios de la fe, se retiraban “al desierto” (es decir, lejos de las ciudades) ya fuera solos (eremitas) o en comunidades (monjes). Los primeros casos aparecieron en el s. I y adquirieron después un gran auge, primero en Egipto y luego en el resto del Imperio. También las mujeres podían, si querían, consagrarse a la vida monástica, aunque en la Iglesia les está vedado el sacerdocio.

## **¿Y las misiones?**

Jesús había encomendado a sus apóstoles la tarea de llevar la “buena nueva” –es decir, el Evangelio- a todos los hombres del mundo, con el fin de que se arrepintieran de sus pecados y recibiesen el bautismo. Los apóstoles, sobre todo San Pedro y San Pablo (considerados como las “columnas de la Iglesia”), se convirtieron en los primeros y más ardientes misioneros de la nueva religión, y consiguieron una gran expansión de ésta por todo el Imperio. En lo sucesivo, el cristianismo siguió siendo básicamente

misionero. Sin embargo, las formas concretas del proselitismo cristiano, a lo largo de la historia, han variado según las realidades del momento.

## **Las grandes confesiones cristianas: de la Reforma al ecumenismo**

El cristianismo, convertido en religión oficial del Imperio romano (por el Edicto de Milán, año 313) no iba a tardar mucho en dividirse. Las luchas intestinas y las querellas de los teólogos, sumadas a la precariedad de los medios de comunicación y la amplitud de las perturbaciones ocasionadas por el hundimiento del Imperio (siglo V), condujeron a una serie de importantes cismas. En poco tiempo, las comunidades más alejadas de Roma (Etiopía, Armenia, Persia, la India) perdieron sus contactos con ésta y comenzó una separación, si no de derecho, al menos de hecho.

### **La Iglesia Ortodoxa**

Mayor gravedad revistió el cisma de Oriente, que supuso la ruptura entre las iglesias griegas (y sus filiales de los países eslavos) y la sede romana. El motivo de esta separación fue una cuestión teológica muy sutil, conocida como el *filioque*.

El Concilio de Nicea (año 325) había defendido rotundamente que el Hijo es de “la misma naturaleza que el Padre, y añadía que el Espíritu Santo “procede del Padre “. En el s. VI, un nuevo sínodo de obispos latinos, reunido en Toledo, había modificado ligeramente esta proposición, manifestando que el Espíritu Santo procede del Padre y *del Hijo* (en latín *filioque*).

Esta fórmula fue rechazada por los obispos orientales que querían seguir aferrados a la ortodoxia, es decir, a la “verdadera fe” de los primeros siglos. En 1054, una bula papal decretaba la excomunión de las iglesias griegas, consumando así una ruptura que ya duraba más de cuatro siglos. Esta

iglesias gustaban de denominarse a sí mismas “ortodoxas”, y han conservado este nombre hasta nuestros días.

Cuando el emperador Constantino trasladó la capital del Imperio romano, de Roma a Bizancio (Constantinopla), las mentes de entonces se partieron en dos. Así y todo, una vez caído el Imperio de Occidente (Roma) y, mucho después, el de Oriente (Constantinopla), la estafeta de la ortodoxia pasó a lo que los eslavófilos han dado en nombrar “la tercera Roma”, es decir, Moscú. Si bien que hay que decir que la conversión de los eslavos al cristianismo comenzó en el año 988, cuando el emperador Vladimir I (el santo) de Kiev, se hizo bautizar junto con su pueblo.

Se debe notar que, a diferencia de la Iglesia católica romana, las iglesias ortodoxas son “autocéfalas”; ellas son fundamentalmente las iglesias griega, rusa, armenia, búlgara, rumana, copta, y comportan sus ritos propios, aunque, genéricamente hablando, se les llama “iglesias ortodoxas de rito bizantino”. El título honorífico de “patriarca” se concede a los jefes de la Iglesia ortodoxa. El crecimiento de las iglesias ortodoxas, especialmente en lo tocante al fervor de sus comunidades va en franco aumento, especialmente en Rusia, donde ha sobrevivido a una serie de pruebas especialmente difíciles.

## **Lutero y Calvino**

Cinco siglos después del cisma de Oriente iba a estallar un nuevo cisma en Occidente. La Iglesia romana se había enriquecido notablemente, en el terreno material, y desde el Renacimiento, los papas habían comenzado a llevar una vida suntuosa, poco conforme con el ideal evangélico. Existía, además, un cierto ritualismo que pugnaba por imponerse desde el final de la Edad Media (venta de indulgencias; concepción “mágica” de la eficiencia de los sacramentos, etc.).

En diversas ocasiones habían surgido frailes que habían predicado la reforma de las costumbres eclesiásticas, aunque sin éxito duradero. Sin embargo, en el s. XVI Martín Lutero (1483-1546), Ulrich Zwinglio (1484-1531) y Jean Calvino (1509-1564) consiguieron promover una reforma efectiva y profunda del cristianismo. Se trataba de realizar un “retorno a las fuentes” (es decir, al Evangelio) basado en los siguientes principios: la

justificación por la fe (y no por las obras); la única autoridad indiscutible es la de las Escrituras, no la tradición eclesial; sólo se debe obediencia a la divinidad (y no al papa ni a sus obispos) ; la Iglesia no debe tener carácter institucional, sino estar en situación de “reforma permanente”.

Junto a estos principios, se afirmaba la autonomía de cada iglesia, la libertad del creyente (responsable de sí mismo sólo ante la divinidad, sin ningún tipo de intermediario); la importancia de la integración del individuo en la sociedad (revalorización de la pareja, rechazo del monaquismo y del celibato de los pastores), etc.

## **Las sectas cristianas**

De todas formas, luteranos y calvinistas seguían ligados a la liturgia comunitaria y a la celebración eucarística aunque no le daban el mismo sentido que la Iglesia de Roma. Sin embargo, hubo grupos que, aún considerándose cristianos, tendían a alejarse cada vez más de la “norma” marcada por la Iglesia: por ejemplo, los anabaptistas alemanes del s. XVI, o los cuáqueros ingleses y americanos de George Fox (utópicos y estáticos); los baptistas (sobre todo en las colonias inglesas de Norteamérica después del s. XVIII), etc.

Ya en épocas más recientes, y también al margen del cristianismo (aunque con referencias a Jesús y a la Biblia) se encuentran sectas como los testigos de Jehová, Ciencia cristiana, Iglesia mormona y otras. En nuestros días estos movimientos constituyen otras tantas iglesias separadas y muchos llegan a considerarlas como religiones nuevas (sobre todo en el caso de los mormones, cuyo nombre oficial es *la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días*).

## **La Contrarreforma**

Las guerras de religión que ensangrentaron en el s. XVI condujeron a un verdadero reparto territorial que se mantiene aún en nuestros

días: Los obispos y los papas emprendieron la tarea de restablecer la situación en los planos temporal y religioso.

Las grandes órdenes monásticas (dominicos, franciscanos, benedictinos) introdujeron reformas; se fundaron otras nuevas, como la Compañía de Jesús, creada por Ignacio de Loyola en el s. XVI. En esta misma época se inicia un movimiento teológico entre los católicos para precisar sus posiciones sobre una serie de temas: la fe y las obras; las Escrituras y la tradición, etc. Este movimiento se continuó durante los ss. XVIII y XIX y desembocó, ya en nuestro tiempo, en el Concilio Vaticano II, en el que los papas Juan XXIII y Pablo VI intentaron una puesta al día (un *aggiornamento*) de las prácticas religiosas de los cristianos, y, en menor medida, de sus creencias dogmáticas.

Es pues, Vaticano II, en nombre del concilio que se desarrolló en el Vaticano entre 1962 y 1965. Se situó en la órbita de la renovación de la Iglesia y del ecumenismo, que es un movimiento que pretende volver a unir a las diferentes confesiones cristianas. Estuvo primero presidido por Juan XXIII y posteriormente por Pablo VI y reunió a centenares de obispos católicos, aunque asistieron también observadores cristianos no católicos.

Algunas iglesias anglicanas, como, por ejemplo, la Iglesia episcopal de Estados Unidos, admiten la ordenación de las mujeres, hecho que los católicos romanos y ortodoxos rechazan; también hay mujeres-pastores.

Si tenemos en cuenta el número de bautizados, el cristianismo es la religión más importante del mundo (con casi dos mil millones de creyentes), y dentro de ésta, la confesión católica romana es la que predomina (con más de mil millones de bautizados). Su principal feudo está en Latinoamérica. La dirige el papa desde el Vaticano y es una Iglesia muy jerarquizada, integrada por cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes y diáconos. Las otras confesiones cristianas se reparten entre los anglicanos y los protestantes (más de 300 millones), los ortodoxos (más de 200 millones) y otras confesiones menores.

---

## *Referencias*

Aubert, R., Le problème de l'acte de foi, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Audisio, G., Histoire religieuse et civile des papes, Desclée de Brouwer, Lille, 1885.

Berdiaev, N., El sentido de la historia, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.

Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Cabodevilla, J. M., 32 de diciembre: la muerte y después de la muerte, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.

Carol, J. B., Mariología, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao, 1992.

Clément, O., l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles, dans "Les religions", Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., Diccionario de los símbolos, Herder, Barcelona, 1995.

Dalmais, I.-H., Las liturgias orientales, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.

De Mello, A., *Obra completa* (2 volúmenes), El Pozo de Siquem Nº 155-6, Sal Terrae, Salamanca, 2004.

Del Cura Elena, S., *Posdata: exceso y precariedad de Dios*. *Revista de Occidente*, diciembre, 2002.

Denzinger, H. y Hünerman, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona, 2000.

Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Dijon, X., *La réconciliation corporelle*, Éditions Lessius, Bruxelles, 1998.

Escobar Illanes, P. V., *Apuntes para una Cristología en tiempos difíciles*, UIA, México, 1997.

Evdokimov, P., *El arte de icono; teología de la belleza*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991.

Flick, M. y Alszeghy, Z., *Los comienzos de la salvación*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1965.

Gevaert, J., *El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Gœlzer, H., *Dictionnaire Latin-Français*, Garnier-Flammarion, Paris, 1966.

González de Cardedal, O., *Filosofía y Teología*, *Revista de Occidente*, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

González Montes, A., *Las Iglesias Orientales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Ignace de Loyola (Saint), *Exercices Spirituels*, Éditions du Seuil, Paris, 1982.

Jankélévitch, V., *La muerte*, Pre-Textos, Valencia, 2002.

Jourel, P., *La célébration des sacrements*, Desclée, Paris, 1983.

Ladrière, J., *L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

Lain Entralgo, P., *Teoría y realidad del otro*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

*Le Livre de Mormon, un autre témoignage de Jésus-Christ*, Salt Lake City, 1998.

Léonard, A., *Les raisons de croire*, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., *El fundamento de la moral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Léonard, A., *Pensées des hommes et foi en Jésus-Christ*, Éditions Lethielleux, Paris, 1980.

*L'Hôpital au carrefour des questions éthiques*, Congrès F.I.H.-W. Wepion, 25 & 26 mars 1993, Paris.

Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Maritain, J., *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir*, Desclée de Brouwer, Paris, 1963.

Martimort, A. G., *Introduction à la liturgie*, Desclée et Cie., Tournai, 1961.

Mattheeuws, A., *Les origines de la vie*, MamE/Cerp, Paris, 1997.

McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Mehl, R., Le protestantisme, à l'écoute de l'Écriture sainte, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Michel, A., Les sectes, les religions parallèles, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Moltmann, J., Théologie de l'espérance, Les Éditions du Cerf, Paris, 1983.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., Dictionnaire Biblique Universel, Desclée, Paris, 1984.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rahner, K., Inspiración de la Sagrada Escritura, Editorial Herder, Barcelona, 1970.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Riaza, J. M., Azar, ley, milagro, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964.

Royo Marín, A., Teología de la perfección cristiana, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Tanquerey, A., Précis de Théologie Ascétique et Mystique, neuvième édition, Desclée et Cie., Paris, 1946.

Tomás de Aquino (santo), Suma de Teología, Biblioteca de Autores Cristianos, Colección Maior, Tercera edición, Madrid, 1998.

Torres Queiruga, A., Pensar la resurrección: la diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura, Trotta, Madrid, 2003.

Urs von Batlthasar, H., Teología de la historia, Los Libros del Monograma, Madrid, 1964.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

## ***Actividades sugeridas***

- Aunque se supone que la mayoría de los estudiantes del curso son cristianos o han tenido un contacto con el cristianismo, es importante subrayar las bases de esta religión. Se puede recurrir a las experiencias que los propios alumnos tienen de ella; sin embargo, es menester orientar adecuadamente las discusiones, teniendo en consideración que algunos estudiantes suelen ubicarse automáticamente y sin previa reflexión en contra de cualquier forma de jerarquía u organización eclesiástica. No es cuestión ni de defender ni de atacar, sino de reflexionar abierta y respetuosamente.

- La proyección de los documentales *La Iglesia Ortodoxa Rusa*, *Los Coptos de Egipto* o equivalentes en donde se puede apreciar la fe cristiana como es vivida en otras latitudes y de manera muy activa, ayuda ciertamente a mostrar el nivel de compromiso que pueden alcanzar los seguidores del Nazareno.

- Puede ser conveniente llevar a cabo una encuesta (a nivel familiar, de amistades o entre compañeros de otros grupos) sobre los niveles de convencimiento, de compromiso, de claridad en los conceptos de la fe cristiana; y esto, visto desde el punto de vista de los propios cristianos (católicos romanos, protestantes, etc.) o desde la visión de los no cristianos.

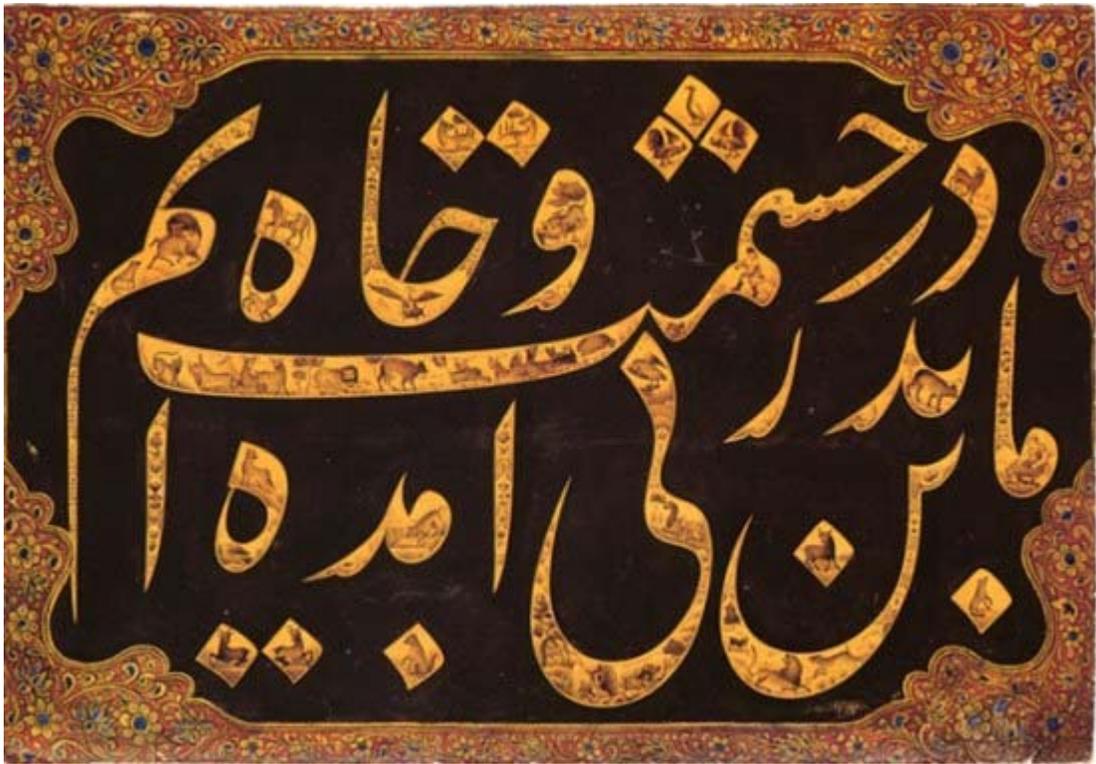
- Mesas de discusión acerca de las enormes y numerosas divisiones que existen en el cristianismo, analizando el por qué de dichas divisiones, estilos, momentos históricos, etc. Un buen punto de partida puede ser cualquiera de las páginas de la red como <http://www.apocatastasis.com/cristianismo.htm> en donde se comienza a discutir acerca de las divisiones y herejías de la historia del cristianismo.

- Si se considera apropiado (dependiendo de la naturaleza del grupo), puede ser conveniente se invite a un sacerdote católico romano, a un pastor protestante, o a cualquier otro ministro de la religión cristiana, con el fin de que exponga los fundamentos de su fe.

---

**VIII**

***ISLAMISMO***



## ***El Islam, el Corán y la comunidad musulmana***

La tercera de las grandes religiones surgidas de la Biblia se conoce con el nombre de *Islam*, que significa sumisión, obediencia, fidelidad. Fue fundada en el s. VII de nuestra era por Mahoma (*Muhammad*) y su objeto principal es conseguir la restauración de la religión de Abraham, traicionada, en su opinión, por los judíos y los cristianos.

El Profeta (Mahoma) recibió un mensaje divino, una revelación (Corán) que transmitió a sus discípulos. Este texto contiene muchas referencias a la Biblia, reconoce y admira la personalidad de Cristo, de María y de Juan Bautista, pero rechaza la Trinidad y el misterio de la encarnación, considerándolos como idolátricos: Dios es uno, en una sola persona. La salvación humana consiste en alcanzar el cielo, y esto se consigue mediante una vida recta y la observancia de los mandamientos del Corán. Al final de los tiempos habrá un Juicio Universal que separará a los que se han mantenido fieles a la ley divina de aquellos otros que la han violado (los infieles).

Además de una serie de preceptos morales, comunes a varias religiones, el Islam prescribe que todos sus fieles deben venerar a Dios, postrándose ante él varias veces al día, recitar con sinceridad la profesión de fe, observar el ayuno y peregrinar, por lo menos una vez en la vida, a La Meca. Además, los musulmanes están obligados a defender su religión con las armas, si fuere atacada (la guerra santa o *djihad*).

Así, la religión islámica ordena a todos los musulmanes cumplir estos cinco deberes fundamentales: hacer la profesión de fe, según la fórmula “No hay más dios que Alá, y Mahoma es su Profeta”. El segundo *pilar* es la oración. A continuación viene la peregrinación a La Meca, que debe hacerse, al menos, una vez en la vida; los dos últimos mandamientos básicos son el ayuno durante el mes de *ramadán* y la entrega de una limosna, llamada *zakat*. Junto a estos “pilares” hay una serie de reglas que afectan a la vida cotidiana de los creyentes: las más conocidas de ellas son las prohibiciones de ingerir carne de cerdo, bebidas alcohólicas, etc.

## ¿Contra quién se afirma el Islam?

El Islam es una religión conquistadora. Este carácter guerrero se explica por las condiciones que rodearon su aparición: un hombre solo, el Profeta, en un país en el que convivían paganos (los beduinos autóctonos), cristianos y judíos. Mahoma tuvo que convertir a los árabes al monoteísmo bíblico, convenciéndolos de que rechazaran el judaísmo o el cristianismo.

El texto sagrado es también la ley del Islam. Todo musulmán tiene la obligación de conocer, y de meditar sobre él continuamente. La *Fatiha* (*Al-Fátiha* – la abridora), es el primer capítulo del Corán, recitado por los creyentes durante la oración ritual:

“¡En el nombre de Alá, el piadoso,  
el apiadable!  
La loanza a Alá, señor de los mundos.  
El Piadoso, el Apiadable.  
Rey en el Día del Juicio.  
A ti adoramos; de ti imploramos  
ayuda.  
Guíanos al camino, el enderezado.  
Camino de quienes agraciaste sobre  
ellos..  
No de los que tú (*eres*) el airado  
sobre ellos, y no de los extraviados.”

## ¿Qué es la Hégira?

Los musulmanes cuentan los años a partir de un acontecimiento de la vida de Mahoma que se produjo el 622 d.C. Este año, el Profeta, viendo que su vida peligraba en La Meca, huyó a refugiarse a la ciudad de Yathrib (llamada después Medina), y esta huida o exilio se conoce con el nombre de *Hégira*. Medina recibió bien a Mahoma y las tribus locales aceptaron la nueva doctrina y se convirtieron a ella masivamente. Poco tiempo después estallaría la primera guerra santa (*djihad*), tras la cual los musulmanes

(seguidores de Mahoma) tomaron La Meca (año 630) e hicieron de ella el centro religioso del Islam.

## ¿Qué es la Ka'aba?

En el centro de La Meca se alza un pequeño santuario hecho de piedras grises y de dimensiones no muy grandes (12 por 15 mts.) que parece, desde lejos, un cubo, y de ahí su nombre: *Ka'aba*, el cubo. En épocas ordinarias, el edificio está recubierto por un velo de seda negra que muestra algunos discretos motivos decorativos en oro (caligrafiado de versículos del Corán, galones de oro, etc.) pero durante las peregrinaciones este velo negro es sustituido por una tela blanca.

Según la tradición musulmana, este edificio lo construyó el patriarca Abraham, ayudado por sus hijos. Los musulmanes viajan en peregrinaciones a La Meca para venerar al primer hombre que afirmó con claridad que Dios era uno solo y cuya fe era tan grande que no dudó en sacrificar a su hijo, puesto que Dios se lo había pedido. Hay una piedra negra que, según la tradición, ofreció el ángel Gabriel a Abraham, empotrada en uno de los ángulos de la Ka'aba, y que simboliza la firma de acuerdo entre Dios y los hombres.

La peregrinación a La Meca (*Hagg* o *Hayy*) tiene lugar durante los meses sagrados, y comienza en lugares sagrados delimitados por los distintos puntos de encuentro de los distintos caminos que conducen a La Meca. El peregrino se despoja de su atuendo profano habitual y se pone en su lugar dos piezas de tela blanca para sacralizar su viaje. El primer acto ritual de la peregrinación es la permanencia en Arafá (o Arafat), lugar próximo a La Meca; allí, el peregrino reza, de pie, de cara a Alá. A continuación comienza el primer trayecto sagrado. El momento más espectacular es, sin duda, el deambular (o *tawaf*) en torno al santuario de la Ka'aba. Los peregrinos le tienen que dar siete vueltas, bendiciendo cada vez que pasan por el ángulo sur, donde se encuentra la piedra negra. Tras deambular en torno a la Ka'aba, los peregrinos deben recorrer siete veces la distancia que separan las rocas As-Safa y Al-Marwa, que se hallan al este y al norte del santuario, respectivamente. Solamente entonces comienzan las celebraciones, tras las cuales se da por concluida la peregrinación.

## ¿Quiénes son los sufíes?

El Islam es básicamente una religión basada en la ley pero no por ello carece de un componente místico. Desde los primeros tiempos se manifestaron diversas tendencias espirituales, la más famosa de las cuales es la de los *sufíes*, que literalmente quiere decir “los que van vestidos de lana”. Los sufíes proporcionaron al Islam grandes santos, buenos teólogos e incluso mártires, como, por ejemplo, Al-Hallaj (Abu al-Murhith al-Husayn ibn Mansur ibn Mahatma al Baydawi; 858-922) y Djalal-Eddine (o al-Din) Roumi (1207-1273); el primero murió crucificado en Bagdad en el año 922.

A los sufíes no les interesa el aislamiento contemplativo separado de la sociedad, sino dedicarse activamente y en todos los niveles a la incesante renovación de la verdadera humanidad. En general, ellos pretenden ofrecer la *recolección de la miel* con el amor a la humanidad por sus almas eternas. Como una lectura para todos y no meramente para los que buscan el conocimiento esotérico. Aspiran a una sola familia humana, internamente orientada hacia el Dios Único a través de las innumerables revelaciones auténticas que han recibido todas las culturas en cada época de la historia. Finalmente, consideran que la experiencia gnóstica de la Unicidad, es lo único que es realmente verdadero amor y que no es ni antiguo ni moderno. Es innegable que el movimiento sufí ha llegado a alcanzar muy altos niveles de vivencias místicas; los *derviches* (del árabe *darwis* – pobre) son religiosos musulmanes, que viven generalmente en comunidad y en estado de pobreza, de inspiración sufí. Su culto comporta danzas sagradas (que consiste en dar vueltas, llevando un faldón que contribuye a la inercia, la circumambulación, y que es una especie de “mantra” dancística) y prácticas ascéticas; su fundador fue precisamente Roumi.

Los sufíes basan su espiritualidad en dos versículos coránicos: “Si amáis a Alá, seguidme; Alá os amará y os perdonará vuestras faltas” y “Alá llamará a un pueblo que él amará y que lo amará”. Toda esta intimidad en la vida del Corán, pareció sospechosa a no pocos hombres considerados piadosos en su tiempo; sin embargo, hoy en día es un movimiento espiritual muy activo (como los *hassidim* del judaísmo, los *carismáticos* del catolicismo, etc.).

## ¿Hay sectas musulmanas?

El Islam es muy coherente en su fe y en sus prácticas litúrgicas, no obstante se halla dividido entre varias obediencias. Numéricamente, la confesión más importante es la de los *sunnitas*, que pretende seguir la línea ortodoxa de los califas (o jefes religiosos) que se remonta a las primeras comunidades musulmanas.

Por su parte, los *chiítas* (mayoritarios en Irán) se consideran seguidores de Alí, yerno de Mahoma, y de sus descendientes. Los temas de divergencia entre ambas comunidades no afectan a cuestiones de fe, sino a los métodos de designación y al poder concedido a los imanes (maestros espirituales).

Los chiítas suponen una décima parte del total de los musulmanes. Abundan, sobre todo, en Irán, Irak y también en algunos núcleos aislados de Pakistán, Líbano, Siria y la India. Se distinguen por su especial concepción de la autoridad suprema: mientras que para los sunnitas (más vinculados a la tradición) ésta pertenece a la comunidad entera, para los chiítas esta autoridad es patrimonio de un imán oculto, descendiente de Alí, que murió en los primeros tiempos del Islam y que aparecerá de nuevo algún día sobre la Tierra.

Esta teoría del imán oculto confiere al chiísmo un carácter esotérico. Ante la ausencia de este imán mesiánico, la comunidad es dirigida por un hombre que elige la casta religiosa de los *mullahs*, y que a veces recibe el título honorífico de *ayatollah* (ejemplo de Dios). A él se le confieren todos los derechos, ya que es el único que puede establecer comunicación con el imán oculto. Algunos chiítas practican eventualmente la flagelación con un látigo formado por cuchillos enganchados a una cadena, para recordar de este modo el martirio de Husayn, hijo de Alí. Vemos, así, que sí existen diferencias substanciales de actitud entre diversas porciones del Islam, como entre chiítas y sufíes.

## El credo musulmán se resume en cinco artículos

En uno de los propósitos de la tradición (*hadith*), atribuida al Profeta, éste declara: “La fe consiste en creer en Dios, en sus ángeles, en la vida futura, en los profetas, en la resurrección”. Se retienen así cinco artículos de fe:

i) Dios es único (*Allah* o *Alá* significa “el Dios solo” o “el Dios único”), benefactor, misericordioso, todopoderoso, juez supremo, inaccesible a sus adoradores. Tiene 99 nombres precedidos por la palabra ‘*abd*’ (“adorador” o “servidor”); de ahí tantos nombres comunes en el Islam, como Abd-Allah.

ii) El único Dios es el Dios vivo, el Dios de Abraham, de los judíos y de los cristianos. Moisés, Jesús y Muhammad (Mahoma) son sus tres más grandes profetas. La Biblia y el Evangelio son libros “revelados”, pero, el error de los judíos y de los cristianos fue el de cambiar el contenido. Mahoma, predicho por Jesús, clausura la Revelación. Es el sello de los profetas y no podrá haber otro después de él, condenando por adelantado a los falsos profetas ulteriores que se reclamarán del Islam (los Ahmadiyya del Pakistán y los Musulmanes Negros de América).

iii) Los ángeles tienen alas; son criaturas de luz y portadoras de las órdenes de Dios; serán testigos e intercesores en el Juicio Final. Algunos son rebeldes, como Satán (*Iblis*), tentador de Adán y de los hombres. Los *djinn*s son como flamas guardianes en las puertas del Cielo. Los hay creyentes y rebeldes; suelen vivir en comunidad y abundan las historias musulmanas acerca de ellos.

iv) Dios es el “Soberano del Día del Juicio”. Es Él quien hace salir lo vivo de la muerte y la muerte de lo vivo; ese día “el que tenga un átomo de bien lo verá” y “quien tenga un átomo de mal lo verá también”. Los elegidos serán servidos por los *hour*i de grandes ojos, reposarán en jardines sobre tapices, mientras que los demás irán al agua hirviendo.

v) Finalmente, el problema eterno de la predestinación y del libre arbitrio es evocado por el decreto divino (*qadar*) que se hace necesario por el todo poder y la omnisciencia de Dios, pero que deja al hombre plenamente responsable de sus actos.

---

## *Referencias*

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.  
Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995.

Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.

Léonard, A., *El fundamento de la moral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

*L'Hôpital au carrefour des questions éthiques*, Congrès F.I.H.-W. Wepion, 25 & 26 mars 1993, Paris.

Mahoma (Muhammed), *El Corán*, Cien del mundo, CONACULTA, México, 2001.

Mardones, J. M., *La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., *Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Massignon, L., Ciencia de la Compasión, Escritos sobre el Islam, el lenguaje místico y la fe abrahámica, Trotta, Pliegos de Oriente, Madrid, 1999.

Mattheeuws, A., Les origines de la vie, MamE/Cerp, Paris, 1997.

McDannell, C. y Lang, B., Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días, Taurus, Madrid, 2001.

Michel, A., Les sectes, les religions parallèles, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Monteil, V., L'Islâm, la révélation du dernier Prophète, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Nur Al- Jerrahi, Recolección de la Miel, el Camino Sufí del Amor, Colección Sendero Sufí, México, 2003.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

## ***Actividades sugeridas***

- Proyectar el documental *Islam: esencia, genio, naturaleza o Islam y terrorismo*, dos filmes que pueden dar pie a una discusión bien articulada con el curso. No se debe perder de vista que el Islam cuenta con un fundador preciso, Muhammed, un hombre de experiencias místicas.

- Si es posible, es muy recomendable invitar a algún seguidor del pensamiento *sufí* para que dé su testimonio de la vida interior. Los sufíes suelen ser personas muy tolerantes, abiertas y afables.

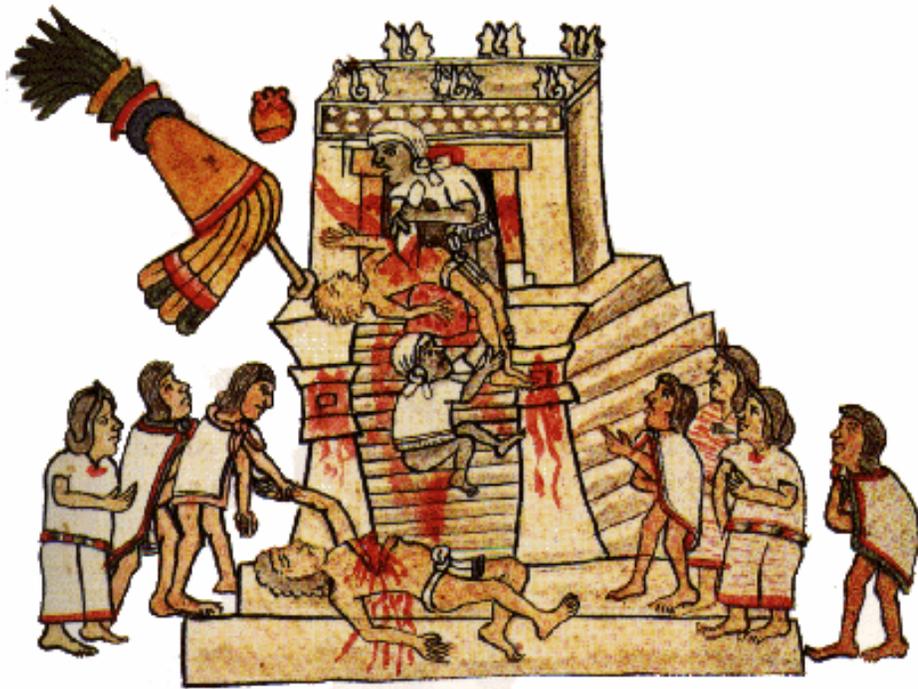
- Los tiempos actuales nos nutren, por desgracia, con no pocos ejemplos de injusticias sobre y desde el Islam; una actividad interesante puede ser que los estudiantes se dirijan a las noticias y análisis que al respecto abundan hoy. Contraponer esto con lo que se haya dicho en el curso puede ser enriquecedor.

- La lectura de textos místico-poéticos, como los de Rumí, puede ser de gran impacto para los jóvenes; éstos suelen tener la imagen de los musulmanes como gente fanática y fundamentalista. Descubrir la profunda belleza de esos textos suele mostrar la verdadera veta de la que está hecho el Islam.

---

**IX**

***MESOAMÉRICA***



## *Mesoamérica: religiones abigarradas*

Este apartado encuentra su razón de ser no tanto en la de por sí apasionante historia de los pueblos amerindios, sino en la realidad sincrética que aún subsiste en esa región del mundo en materia de prácticas religiosas. Éstas van desde un seguimiento fidelísimo a las enseñanzas de los misioneros españoles, hace cinco siglos, hasta una verdadera veneración a los dioses ancestrales de culturas tan ricas como la azteca y la maya.

Los diversos calendarios han jugado un papel preponderante en la supervivencia de muchos ritos y costumbres; de hecho es admirable la forma en que se mezclaron simbióticamente con el calendario cristiano aportado por los europeos. Sin embargo, lo que se pone de manifiesto en estos usos es el pensamiento concreto de los ancestros mesoamericanos (i.e. centro sur-este de México y zona norte de Centroamérica) que ha logrado sobrevivir en gran medida, al través de la idiosincrasia de los habitantes de esas regiones y esto a pesar de la aplastante conquista española; ésta llegó a proscribir el pensamiento antiguo, propio de sus culturas. Así y todo, Mesoamérica está constituida por una serie de grupos de diversos orígenes: nahuas, mayas, zapotecos, totonacos, olmecas, etc., son sólo algunos de los grupos étnicos (si bien con un tronco común) que desarrollaron diversas formas de pensar la trascendencia.

Los misioneros que llegaron a tierras americanas fueron las más de las veces personajes notables que se conmovieron profundamente con la situación de los nativos. Esto llevó a un esfuerzo verdaderamente notorio en cuestiones de evangelización. Así, se debe subrayar el papel que jugaron frailes como Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Pedro de Gante, Toribio de Benavente, Vasco de Quiroga, entre otros muchos. Comprendiendo muy bien la idiosincrasia de los indígenas (muy variada de un grupo a otro), promovieron un sincretismo que pedagógicamente resultó muy ventajoso de cara a la evangelización; un ejemplo clásico es el éxito que tuvo (y tiene) la devoción a la Virgen de Guadalupe. Lo cierto, sin embargo, es que surgió una forma de pensamiento precario, hasta cierto punto, dogmáticamente hablando en la perspectiva estrictamente europea del cristianismo; de ahí lo abigarrado del cristianismo en esa región, hasta nuestros días. No obstante, es digna de mencionarse la pujanza que estos grupos de creyentes ha manifestado, recientemente en especial, frente a un modelo social que se les quiere imponer en contra de sus milenarias costumbres.

## Todo es sagrado

Las dicotomías que suelen considerarse en Occidente como lo sagrado y lo profano, lo bueno y lo malo, etc., no necesariamente forman parte del sistema de pensamiento de muchos grupos indígenas mesoamericanos. Además, ciertamente, la cosmología prehispánica se encontraba estofada de pensamientos animistas; de ahí se desprende que, de nuestros días, es común asociar con cualquier objeto un tipo de idea en donde se trasluce la sacralización del mundo. De aquí se puede aducir una cierta actitud ecologista de las comunidades indígenas actuales; y en cierto sentido, así es.

Un ejemplo contundente lo constituye la maravillosa construcción de la Ciudad de México sobre el lago de Texcoco, inventando el genial sistema de las *chinampas*, especie de islas o terrenos de corta extensión sobre lagunas en donde se cultivan flores y verduras) originalmente eran estrictamente flotantes; no de balde Cortés y sus hombres quedaron pasmados ante el espectáculo de una ciudad maravillosamente trazada sobre una laguna, a 2250 metros sobre el nivel del mar, con más de doscientos mil habitantes. Igualmente sucede con los mayas que, según las más recientes teorías, abandonaron el llamado Viejo Imperio (ubicado entre Chiapas y Guatemala) por problemas de sequías y se trasladaron a fundar nuevas ciudades en la Península de Yucatán (hacia el año 909 de nuestra era), mucho más abiertas y adaptadas a la geografía local.

El calendario juega un papel muy importante en estas culturas y sus descendientes actuales siguen recurriendo a él con el fin de procurarse un referente; sin embargo, el cristianismo ha bañado los ciclos festivos. En efecto, esencialmente las festividades son las mismas que las del calendario católico romano, pero se encuentran impregnadas de la mística indígena con numerosas danzas, quema de incienso (copal) para sahumar templos y casas, ritos de *limpias* alrededor de cruces, de santos e incluso de algunos tótem.

## Abajo es como arriba

Una de las características más notables del pensamiento de los antiguos mexicanos, entre otros grupos de América, es que era francamente organicista. Esto significa que se piensa que el mundo de los vivos debe ser una especie de “maqueta” de lo que sucede en la otra vida; cada cosa, persona

o situación aquí abajo debe tener su paralelo exacto en la eternidad. Tal manera de pensar se ha dado en muchas culturas en la historia (uno de los ejemplos más notables es la antigua cultura egipcia) y sigue existiendo en muchas partes del mundo; los mesoamericanos fieles al pensamiento de sus ancestros creen firmemente que los hombres tienen una posibilidad real de cambiar las cosas “allá arriba” desde “aquí abajo” y de ahí que recurran frecuentemente a *sanaciones* y *limpias* que expulsen malos espíritus. Un ejemplo flagrante es el de los *aires*: se dice que un mal aire ha entrado en alguien (herencia de los llamados *ejécames*, por el dios del viento *Ehécatl*) y existen una serie de ritos para hacer que salgan del poseído.

Una buena parte de la sabiduría médica empírica de los indígenas (maravillosamente incoada en el ejemplo del Códice La Cruz-Badiano sobre herbolaria médica de los Xochimilcas en México) pervivió a la Conquista española y continúa presente en el inconsciente colectivo de esas regiones. Las enfermedades eran clasificadas como *frías* o *calientes* según se alejaran o se acercaran al corazón, respectivamente. En la actualidad, muchos de los ritos practicados por los *chamanes* obedecen a este concepto; a propósito, el *chamán* es un hechicero a quien se supone dotado de poderes sobrenaturales para sanar a los enfermos, adivinar, invocar a los espíritus (propicios o no), etc.

## Sincretismos forzados

Un sincretismo es, por definición, la conciliación entre dos formas de pensamiento diferentes. Lo que sucedió en la conquista espiritual de los pueblos americanos fue precisamente eso: el monoteísmo absoluto del cristianismo, aun imponiéndose, se mezcló en muchos aspectos con el politeísmo precolombino. Sin embargo, hay que decir que se piensa que dos aspectos jugaron un papel central en la evangelización, amén del genio de los misioneros: la violenta manera en que muere Cristo y la maternidad de María, especialmente manifestada iconográficamente en el lienzo o *tilma* de la Virgen de Guadalupe, ambos elementos sumamente evocadores a la sensibilidad de los naturales de Mesoamérica.

Un momento del año en el que se pueden ver especialmente evidentes estas manifestaciones sincréticas es la Semana Santa: el abanico de actos litúrgicos es tan amplio que resultaría simplista querer resumirles en una

sola forma. Empero, sí se puede decir que la mayoría de los pueblos comportan procesiones solemnes con cantidades importantes de incienso (copal), danzas y no pocas veces, flagelantes o penitentes (de evidente herencia hispana). También se suele otorgar gran importancia al santo del lugar y a la imagen de la virgen; y esto particularmente sobre la figura física del ser venerado (imágenes en yeso o madera, generalmente), tanto que, con frecuencia, parece olvidarse el valor simbólico de la representación, al verse reemplazado por la imagen. En verdad esto no es así; los creyentes manifiestan a través de su celo una convicción muy profunda y respetable de sus creencias en la vida eterna.

Las convicciones así evocadas pueden llevar a una persona a llevar una vida en franca contradicción con los Evangelios, por ejemplo, y sin embargo no dejar de honrar a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre, por ningún motivo. La difícil existencia que han tenido que llevar estos pueblos, durante siglos, bien puede explicar el consuelo y el solaz que representa para ellos esa manera de vivir su fe; tatuajes, altares en el hogar, imágenes, símbolos colgando de los espejos retrovisores de los coches, la especial veneración a la muerte, todo refleja una intensa vivencia de trascendencia, a veces difícil de comprender para la sensibilidad europea, pero que no por ello es menos verídica.

## **Quetzalcóatl, Cuculcán o Zapata, esperanza o miedo**

Una de las historias más extraordinarias del pensamiento prehispánico en América está protagonizada por un personaje un tanto cuanto misterioso, *Quetzalcóatl* (nominado como *Cuculcán* entre los mayas), es decir, la serpiente emplumada. El significado de su nombre ha sido ampliamente discutido por filólogos de la lengua náhuatl así como por filósofos del pensamiento mesoamericano; puesto que el vocablo *quetzal* significa “ave” o “pluma de ave” y *coatl* se refiere a “serpiente”, lo uno siendo símbolo del vuelo, de lo elevado, el espíritu y lo otro, sinónimo de lo reptante, es decir, de lo carnal, Quetzalcóatl bien puede ser el Hombre como tal, unión de materia (cuerpo) y espíritu. Como sea, parece que ese personaje sí existió: se le atribuyen características fenotípicas caucásicas, esto es, alto, blanco y barbado. Se le asoció tanto con la estrella de la mañana, Venus así como con el planeta Mercurio; en el panteón indígena, Quetzalcóatl se encontraba

mezclado o simplemente relacionado con otras deidades, creadoras, destructoras o mantenedoras (cfr. Trimurti del hinduismo). Fue el creador de los cinco soles o edades cósmicas de los hombres, dador de vida a costa de su sangre, creador del maíz, fue el que, junto con *Tláloc* (dios de la lluvia) lo arrebató a las hormigas para que los hombres se alimentaran. Según la leyenda, cayó en una trampa y pecó, salió de *Tollan* (ciudad legendaria de donde provienen los dioses) y fue hacia el Este, hacia “el lugar de la quema”, vaticinó su regreso y se incineró. Como reza el poema náhuatl,

"Toca el caracol, Jaguar,  
date cuenta que nadie te ha olvidado;  
dile al Sol que venga,  
que se acerque desde la tarde,  
que vuelva a pintar las piedras de rojo antes de irse.  
Ya se va a morir el Sol de este día  
pero no estoy triste;  
mañana saldrá de nuevo  
y los teotihuacanos volverán a caminar,  
a cantar  
y a jugar entre nosotros."

Con todo esto, no es de sorprenderse que los aborígenes de esas tierras vieran inicialmente en los conquistadores españoles a los parientes de la Serpiente Emplumada (aunque bien pronto se desvaneció el espejismo). Asimismo, se entiende bien por qué los indígenas rápidamente adoptaron al cristianismo como forma de pensamiento religioso y por qué arrastraron algunas costumbres ancestrales también.

La evocación universal a un eterno retorno se ha llegado a mostrar incluso en un personaje de la Revolución Mexicana, Emiliano Zapata, guerrillero idealista que luchaba por el retorno de la tierra a aquel que la trabajara, en contra de los intereses de los latifundistas; se llegó a afirmar que, en lugar de ser asesinado en el pueblo de Chinameca (en 1919, a los cuarenta años de edad). Héroe más que popular, cuyo nombre ha inspirado movimientos guerrilleros recientes, pensando que no podía morir así, se le atribuyó el haberse refugiado en Italia... Realmente, una especie de Quetzalcóatl moderno, posiblemente. ¿Qué sucedería si regresase ahora? Según muchos, mejor sería ni pensarlo.

## Hongos alucinógenos y evocación de muertos

Al igual que en muy diversas épocas y en otras latitudes del mundo, en Mesoamérica se presentó (y en ocasiones sigue haciéndolo) el fenómeno del éxtasis alcanzado en forma de trance (i.e. un estado en que el alma se siente en unión mística con Dios) recurriendo al uso de sustancias alucinógenas. Aún hoy día se emplean en las regiones del Bajío (estados de Guanajuato, Jalisco, Querétaro y Michoacán) se utilizan sustancias opiáceas como el *peyote* (cactus mencionado por fray Bernardino de Sahagún como conocido de los indígenas 1890 años antes de la llegada de los españoles a América y utilizado para ritos religiosos).

Es menester mencionar que prácticamente todos los pueblos han tenido recurso a sustancias alucinógenas para pretender llegar a experiencias místicas; sin embargo, también han existido individuos que han logrado alcanzar verdaderas relaciones de trascendencia sin emplear tales medios. Baste leer algunos pensamientos de reyes-poetas como Netzahualcóyotl para comprender que esto era posible:

¿Acaso de verdad se vive en la tierra?  
 No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.  
 Aunque sea jade se quiebra,  
 aunque sea oro se rompe,  
 aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar,  
 no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

¿Acaso hablamos algo verdadero aquí, dador de la vida?  
 Sólo soñamos, sólo nos levantamos del sueño,  
 sólo es un sueño...  
 Nadie habla aquí de verdad...

¿Acaso son verdad los hombres?  
 Por tanto ya no es verdad nuestro canto.  
 ¿Qué está por ventura en pie?  
 ¿Qué es lo que viene a salir bien?  
 El regazo hebreo y el ombligo azteca.

Son conocidas en la actualidad las experiencias que grupos indígenas como los *Huicholes* en México, que recurren religiosamente al consumo del cactus

llamado *peyote*, con una sustancia alcaloide que produce alucinaciones psicodélicas, que conducen a la creación de obras maestras de artesanía llamadas *tablas* y que consisten en hilos de estambre de colores muy vivos colocados sobre una base de madera con pegamento, formando figuras míticas de franco corte expresionista. Las historias de Castaneda con los indígenas *Yaqui* narran con cuidado las experiencias de esos *viajes* obtenidos por medio de la ingesta de estas drogas.

## El regazo hebreo y el ombligo azteca

Se solía decir en los medios semíticos, de estricto origen abrahámico, como en el Judaísmo, el Cristianismo o el Islam, que el reposo perfecto, la beatitud por excelencia consistía en descansar en el regazo de Dios (en clara analogía con un padre o madre de familia que así muestra explícitamente su cariño por su creatura). Pues bien, los antiguos aztecas consideraban que el lugar de su permanencia, México (de *Mexitli*, el ombligo de la luna) era el ombligo del mundo. Si se tiene en cuenta la orografía del Valle de México, planicie a más de 2.200 metros sobre el nivel del mar, rodeada de montañas que oscilan entre los 2.800 y los 5.452 metros sobre el nivel del mar, verdaderamente parece un inmenso ombligo de unos 120 kilómetros (dirección norte-sur) y unos 90 kilómetros (dirección este-oeste).

En realidad, el vocablo *Mexitli* (de donde deriva México) significa “el ombligo de la luna”, aunque en un sentido menos literal se interpreta como “alimentado de la luna”; la referencia al cordón umbilical quiere marcar el lazo de unión con otra realidad, la puerta a una nueva vida. Los aztecas consideraban al universo como una entidad viva, cuyo corazón es el sol, fuente de la energía vital (la luz es la sangre en el símil) pulsando en días y noches, sin la cual el universo detendría su marcha (es por eso que en algunos textos fuente en náhuatl, el sol es denominado con la palabra de movimiento, *Ollín* u *Ollín Tonatiuh*). Esta era la razón por la que la sangre y los corazones eran dados al sol como alimento: “...los corazones y la sangre son su alimento, su propiedad y don, por lo que siempre se ofrendarán ante él. Y al ofrendar ante él, se extenderá por el cielo el movimiento, el Sol...” en palabras de Cristóbal del Castillo, cronista de origen indígena del siglo XVII. Ahora podemos entender por qué el colibrí, siendo el animal con el corazón más grande en relación a su cuerpo que conocían, era un animal sagrado.

*Huitzilopochtli* (dios de la guerra) significa “colibrí zurdo” haciendo referencia al sol que en esas latitudes pasa más tiempo hacia el sur.

Otro animal solar era el águila y su contraparte, la serpiente, que representaba a la noche. Los higos de tuna o tunas (como se llaman en México), frutos del nopal (planta cactácea), se identificaban con los corazones humanos, seguramente por el color rojo intenso que llegan a tener. Entonces el símbolo anunciado a los Mexicas, para fijar el sitio de su ciudad, era una alegoría de la lucha diaria entre las fuerzas diurnas y las nocturnas.

Los Aztecas, adorando al sol y conociendo la necesidad de alimentarlo, idearon un mecanismo con el cual sus ritos entraran en relación mágica con el sol alimentándose; tenían que encontrar un lugar que los relacionara con un lugar del firmamento, pero sucede que en su geografía no se encuentra nada relacionado directamente con el sol. Es aquí que entra en juego una idea muy ingeniosa: ellos conocían una laguna en relación con la luna, pues su forma es la misma del “conejo” que ellos veían dibujado en la luna, y no sólo eso, sino además uno de sus islotes correspondía al ombligo del conejo, y qué es el ombligo sino un medio de unión entre mundos distintos, como el de la madre y el feto, una la del mundo de la luz y la vida y el otro la de la vida potencial dependiente total del alimento recibido por el cordón umbilical. Ese era el lugar ideal para alimentar a los astros.

Pero recordemos que ellos no querían precisamente alimentar a la luna sino al sol; “esperemos el momento en el que el sol y la luna se hacen un solo cuerpo celeste, cuando el águila devore a la serpiente, que el día y la noche se funden al tener en su interior partes de si mismos”.

En 1325, año aceptado por la mayoría de los autores como el de la Fundación de Tenochtitlán, tuvo lugar un eclipse solar en la ciudad de México. Desde ese momento podían estar seguros de ser el pueblo del sol.

## ¿Qué es una “limpia”?

El tema de las “limpias” evoca inevitablemente la temática del chamanismo. Para un chamán una limpia “consiste en la limpieza espiritual y corporal para limpiar el alma, por lo que se busca de todo como ramos de árboles y hasta jabones”, todo lo que pueda ser útil para, precisamente,

limpiar. Consideran las personas que se dedican a esta actividad que se puede practicar una limpia a una persona, a una familia, a una casa, a un animal, etc., es decir, prácticamente a todo.

Entre los rituales de una limpia se incluyen muchos tipos de actos: recurso a ramas de *pirul* (tipo de árbol de origen peruano que posee propiedades curativas en padecimientos del tubo digestivo) con sus hojas para frotarse con todo el cuerpo, huevos, humo, soplos por la boca del chamán, frases precisas que tienen una finalidad (dependiendo del padecimiento del “paciente”), esputo, etc. El pueblo de Catemaco, en el Estado de Veracruz, México, una buena parte de los habitantes se relacionan con estos ritos y son verdaderas oleadas de personas venidas de todas partes que se dan cita ahí para sanaciones. Resulta especialmente curioso ver a personas de posición socio-económica holgada acudir a esos sitios; se ven inclusive a hombres de la política nacional.

El fenómeno de la “limpia” tiene un resabio de animismo; sin embargo, ello no significa que esté ausente el hecho religioso. Por el contrario, suele necesitar de la fe tanto de parte del chamán o curandero, como de la persona que acude a la limpia para ser sanado y de una fe profunda (al menos en el procedimiento de la limpia misma).

## ¿Es la danza una forma de oración?

"Cada vez veo más a los danzantes como guardianes  
encargados de velar por la Luz del Templo,  
siempre reconocidos por su entrega, su disciplina,  
y por la ciencia y la belleza que rodea siempre a todo cuanto  
realizan"

"Ánimas Conquistadoras de los Cuatro Vientos  
sabe Dios donde andarán,  
todos roguemos por ellas.  
Con el permiso de Tonacatecuhtli, nuestro padre Sol.  
Con el permiso de Tonacacihuatl, nuestra Madre Tierra.  
Con el permiso de los Guías y de la Jefa Nanita”.

Así reza el danzante *conchero* antes de comenzar una danza ritual. Es conocido cómo el rey David de Israel danzó frente al Arca de la Alianza y de

la misma manera, muchos pueblos del mundo han manifestado su religiosidad. La danza comporta el mismo valor evocador que puede contener el canto, la poesía, la mímica, el silencio; dada la naturaleza de los pueblos amerindios, tan amantes de la danza (y a decir de Bernal Díaz del Castillo, eran magníficos danzarines), era más que obvio que sus sentimientos fluirían a través de sus cuerpos, aunque se tratara de Jesucristo o de la Virgen María del ser venerado. En otras palabras, la danza ritual es un profundo acto de amor trascendente.

Los indios *Tarahumara* (originales del territorio de Chihuahua en México) bailan *matachines*, que consisten en parodias de danzas guerreras antiguas, pequeños saltos que avanzan y reculan respecto al posicionamiento de tres cruces puestas en un montículo. Tal es el caso, entre otros, del ritual del *Yúmari*, o elevamiento del alma de un muerto. En sus creencias, los Tarahumara (aunque ellos prefieren ser llamados *Rarámuri*, de pies veloces) consideran que una persona que fallece necesita el apoyo dancístico de su comunidad, durante toda una noche y, eso sí, ayudados por la ingesta de caldos de peyote, para asistir al alma del difunto en su ascensión al más allá. La danza repetitiva conduce, a lo largo de las horas que suele durar, hacia una especie de trance que pone al danzante en comunicación con la divinidad, de alguna manera. Así, la danza, en estos casos, es un verdadero acto de oración que comporta todos los elementos, que normalmente entendemos, de un medio de comunicación teándrico.

## ¿Es auténtico el catolicismo mesoamericano?

Después de ver la complejidad de la idiosincrasia de los maravillosos pueblos de Mesoamérica es natural la pregunta de si los habitantes de esas regiones son “verdaderos” católicos romanos. Pues bien, sí, sí que son católicos romanos en todo el sentido de la palabra.

Los naturales de esas regiones comprendieron con sorprendente rapidez el contexto sacrificial de la Pasión de Cristo; asimismo, vieron claramente, más que muchos europeos de ese entonces (entre 1521 y 1572, que es cuando se considera terminada la “Conquista espiritual de México” ante la llegada del primero obispo seglar) el alcance cósmico de la muerte y resurrección del Mesías. Ciertamente, el énfasis se ha puesto más en la muerte que en la resurrección; pero esto es perfectamente comprensible si se piensa que la Conquista fue un evento muy doloroso para los nativos

mesoamericanos y, por demás está el decirlo, ya se encontraba inscrita en sus ricas culturas una reverencia especial hacia la muerte, como muestra el texto:

Meditad, recordad la región del misterio:  
allá Su Casa es; en verdad todos nos vamos  
adonde están los descarnados, todos nosotros los hombres,  
nuestros corazones irán a conocer su rostro.

Ciertamente se había ideado la conservación de la vida del Sol por medio de la sangre de los sacrificios humanos: era natural, a los sacrificios de los dioses el hombre debía corresponder con su propio sacrificio; así se dio de una manera muy natural la adopción de otras formas de sacrificio, como el de Cristo en la cruz, cuya sangre se granjea, de una vez por todas, la benevolencia de Dios para con su creación. Además, el sentido de la solidaridad y del servicio en las comunidades indígenas actuales es tal que difícilmente se podría poner en tela de juicio la profundidad de la vivencia en la fe cristiana: el sacrificio y la reproducción social se retroactúan el uno al otro. Los sistemas de organización como el de los *mayordomos* (especie de jefe u oficial que se nombra en las comunidades para que atienda a los gastos y al cuidado y gobierno de las funciones) generalmente es bien aceptado entre los indígenas; sin embargo, no pocas veces han surgido conflictos con las autoridades del gobierno central del país (México y Guatemala, principalmente), pero paulatinamente se va poniendo en evidencia la importancia de respetarse mutuamente en sus roles. La mayordomía suele estar íntimamente relacionada con la jerarquía católica, apoyándose en las decisiones convenientes para la comunidad.

## **¿Existen conflictos religiosos en la actualidad?**

De todo lo anterior podría pensarse que la realidad funcional de las comunidades indígenas de Mesoamérica es, bucólicamente hablando, perfecta. Nada más lejos de la realidad: después de siglos en los cuales son los nativos de esas tierras quienes se han visto obligados a doblegarse ante las costumbres impuestas, finalmente se comienza a pensar que deben respetarse los usos que tenían antes de la llegada de los europeos. Desde luego que esto trae consecuencias enfadosas para las autoridades “occidentalizadas” a los que no agrada la idea de comunidades autónomas. La Iglesia Católica Romana no se ha visto excluida del mismo tipo de sentimiento y no es sino con cierta

dificultad que se va abriendo a las “nuevas” formas que impone la realidad indígena actual.

Sin embargo, esta apertura, aunque lenta, es segura; y las comunidades indígenas van teniendo recurso a sus costumbres ancestrales. Por desgracia, no siempre son éstas un ejemplo de justicia, en el sentido que hoy entendemos: baste pensar en el papel de la mujer que en ocasiones llega a ser considerada como un objeto que se puede trocar, comprar o vender. Desde luego que no todas las comunidades son iguales; incluso se debe considerar el medio urbano en el que se han ido instalando indígenas provenientes del medio rural, casi siempre empujados por las dificultades económicas del campo. En estos casos la forma de vivir la religión tiene que adaptarse a las condiciones de la ciudad; para quienes permanecen en el campo, es allí donde se practican los usos ya antes mencionados.

La presencia de importantes empresas transnacionales, provenientes de países en donde prevalece el cristianismo Protestante y numerosas sectas, da lugar en esas regiones de Mesoamérica (fundamentalmente desde Guatemala) a la presencia de influencias misioneras distintas a las que hace cinco siglos había ocasionado la evangelización. Entre esos grupos se hallan protestantes Evangelistas, Bautistas, Luteranos y Metodistas, entre otros, amén de la casi omnipresente comunidad de los Testigos de Jehová. A pesar de que la gran mayoría de estos grupos reprueban la veneración de imágenes y la casi totalidad de las prácticas católicas, han tenido un incontestable éxito en su expansión proselitista por medio de incentivos económicos a aquellas comunidades depauperadas. Sin embargo, quedarse en ese nivel de explicación sería pueril: la razón de fondo del éxito hunde sus raíces en el interés norteamericano (especialmente en los años ochentas) por erosionar al catolicismo comprometido con los pobres en toda Latinoamérica. El trasfondo del cambio reformado de las costumbres en Mesoamérica es más político-económico que religioso; se trata de una forma de conquista de las mentes de los indígenas que les infunde ideas de autonomía (de ahí la formación de comunidades religiosas autocéfalas que fácilmente entran en conflicto con la jerarquía católica). Las consecuencias, aún en evolución, han sido de traslados de millares de personas de un sitio a otro. Así y todo, sí hay conflictos de índole muy compleja y que incluyen, entre otras, causas religiosas, pero no únicamente.

## ¿Son supersticiosos los indígenas?

El concepto de *superstición* es de difícil definición; se dice que “es una creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón” y una “fe desmedida o valoración excesiva respecto de una cosa”. También se puede argüir que consiste en otorgar una importancia desproporcionada o un poder desmedido un objeto como sería el caso, por ejemplo, de un *amuleto* al cual se le considera capaz de permitir el paso a espíritus o energías benignas e impedirlo a los contrarios.

En ese sentido, todos tenemos cierto grado de superstición, asociando valores o poderes a objetos o ideas que no los tienen. Sin embargo, en el caso de los indígenas de Mesoamérica, el problema se torna complejo pues para ellos la totalidad de la materia del cosmos está embebida en el plano espiritual. Así como el símbolo del águila devorando a la serpiente fue la señal esperada por los Mexicas para la fundación de su ciudad de Tenochtitlán (la actual Ciudad de México en 1325), ella porta el significado del espíritu (el águila) que domina a la carne (la serpiente). Por lo tanto, todo indicio de materia, a cualquier nivel, debe tener un símil o paralelo espiritual; de ahí que prácticamente todo pueda ser signo de algo superior. No pocas veces el concepto de un sacramental como el crucifijo, el agua bendita, una oración precisa o una reliquia pueden llegar a convertirse en un amuleto o en una fórmula “mágica” que proporciona un efecto benéfico, si no inmediato, sí sensible. Por esto, las creencias religiosas en Mesoamérica pueden llegar a presentar un riesgo, probablemente, más patente de superstición que en otras formas de práctica; empero, esto no es prerrogativa exclusiva de ellos.

---

## Referencias

Alba Pastor, M., Sacrificio y reproducción: del sacrificio humano al sacrificio de Cristo, Universidad de México, Nueva Época, Num. 624, Junio 2003. Se encuentra en <http://www.antropologiacritica.net/articulos/sacriprod.htm>

Audisio, G., *Histoire religieuse et civile des papes*, Desclée de Brouwer, Lille, 1885.

Badiano, J. y Cruz, M. de la, *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* (ant. Códice Badiano), Fondo de Cultura Económica – IMSS, México, 1991.

Balderas, G., *Jesús de Nazareth: una recuperación de su historia desde los evangelios sinópticos*, La Buena Prensa, México, 2003.

Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.

Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions »*, Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995.

Chilam Balam de Chumayel, edición de Miguel Rivera, *Historia 16*, Madrid, 1986.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Escobar Illanes, P. V., *Apuntes para una Cristología en tiempos difíciles*, UIA, México, 1997.

Godínez, Ch., *La armonía espiritual de los pueblos amerindios: una palabra alternativa en la aldea global*, *Revista Contexturas*, Universidad Iberoamericana León, por aparecer en el número de agosto, 2004.

González Torres, Y., *El sacrificio humano entre los Mexicas*, INAH-Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

León-Portilla, M., La filosofía Náhuatl, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1983.

Levi-Strauss, C., El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mendoza, C., El Dios otro: un acercamiento a lo sagrado en el mundo postmoderno, Plaza y Valdés Editores, México, 2003.

Pomposo, A. de, El misterio del devenir, una escatología del sufrimiento, Facultad de Medicina, UNAM, México, 1996.

Prigogine, I., From being to becoming, time and complexity in the physical sciences, W.H. Freeman and Co., San Francisco, 1980.

Raynaud, G. et al, El libro del consejo = Popol Vuh, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1993.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Séjourné, L., La pensée des anciens Mexicains, FM/Fondations, Paris, 1982.

Tibón, G., Aventuras de los Aztecas en el más allá, Editorial Planeta Mexicana, México, 1994.

Urs von Batlthasar, H., Teología de la historia, Los Libros del Monograma, Madrid, 1964.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

## ***Actividades sugeridas***

- Una visita al segundo nivel del Museo Nacional de Antropología (INAH), en la Ciudad de México, puede resultar sumamente ilustrativa acerca de la realidad contemporánea de los grupos indígenas mexicanos. Poco visitada, sin

embargo presenta sistemáticamente las diversas etnias indígenas, sus costumbres y tradiciones, incluyendo las prácticas religiosas en muchos casos.

- Proyectar alguno o algunos de los documentales intitulados “Santos y santitos” difundidos por el Canal Once TV; en ellos se muestran claramente muchas de las creencias y prácticas del México actual. El interés principal que poseen estos documentos audiovisuales es que, respetando las escenas ahí presentadas, el espectador queda libre de interpretar lo que se presencia. Ha lugar particularmente una mesa de discusión sobre la religiosidad popular.

- Siendo México un sitio especialmente rico en materia de antropología viva, se puede organizar una visita al centro de la Ciudad de México (zócalo) para presenciar una sesión de “limpia” o las danzas de los Concheros; asimismo, se puede pensar en asistir al evento de solsticios y equinoccios en Teotihuacan (dependiendo del semestre en que se imparta el curso). Frecuentemente se puede presenciar el mismo evento (o similares) en la plancha del zócalo capitalino al momento de la salida del sol.

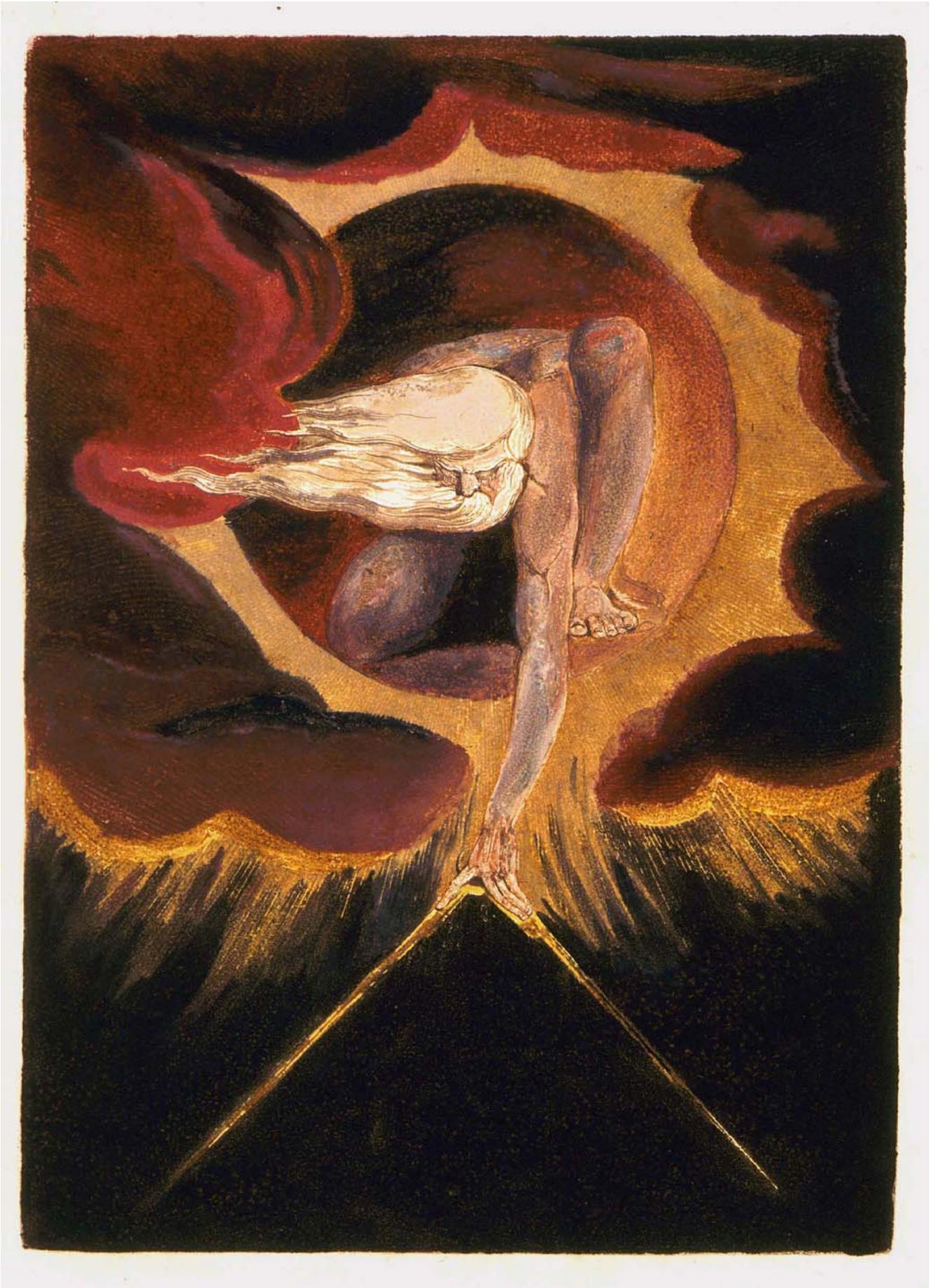
- Visitar algunas de las múltiples páginas de la red que hablan del fenómeno religioso durante la Conquista. Se encuentran hermosas selecciones de las traducciones a poemas de Netzahualcóyotl por León-Portilla.

- Efectuar en clase lecturas breves y en voz alta extraídas del Popol Vuh y/o del Chilam Balam, para ser discutidas después, no en cuanto a su valor literario sino en cuanto a su visión cosmológica y religiosa.

---

**X**

***CIENCIA Y RELIGIÓN***



## ***Ciencia y religión: el azar y la necesidad, lo estocástico y la contingencia***

La religión comenzó a ser puesta en tela de juicio en Grecia, debido a los progresos científicos a partir del s. V a.C. El conocimiento cada vez más exacto de la naturaleza hacía dudar a algunos sabios de la existencia del mundo sobrenatural. En el s. I a.C., en Roma, Lucrecio escribió un largo poema: “De la naturaleza”, en el que intenta demostrar que todos los fenómenos naturales pueden explicarse racionalmente y que, por lo tanto, la religión no es sino un conjunto de puerilidades. El auge del cristianismo por aquellas fechas detuvo, por algún tiempo, esta corriente atea, la cual reaparecería a finales de la Edad Media, para desarrollarse claramente a finales del s. XVII y hacerse hegemónica entre los científicos a lo largo del siglo de las Luces (XVIII).

### **Los límites de la ciencia**

En el s. XIX y, sobre todo, en el XX, los teólogos cristianos lanzaron una contraofensiva basada en la idea de que el conocimiento científico no era de la misma naturaleza que el conocimiento espiritual: según dicha teoría, era posible describir el universo material y descubrir las leyes de su funcionamiento. Pero no se podía hacer lo mismo con el mundo sobrenatural, que, por definición, escapa a cualquier medida, al no ser ponderable, ni espacial ni temporalmente. Enunciar la ley de la gravedad no supone que se conozca por qué existe dicha ley o por qué fue instaurada en el universo. La ciencia y la religión son, pues –desde este punto de vista– disciplinas complementarias.

Por otra parte, se debe decir que la razón de lo anterior es, en el fondo, que la ciencia se encuentra construida sobre una plataforma o punto de partida estrictamente metafísico, a saber, que en el mundo hay algo y no nada (sin esto no tendría sentido ninguna disciplina científica).

## El azar y la necesidad

La ciencia, por su parte, mantiene que la gravitación es “una necesidad”: desde el momento en que existen cuerpos, grandes y pequeños, están en relación entre sí (i.e. están correlacionados) y se desplazan según reglas “necesarias” que no han tenido por qué ser instauradas por nadie: simplemente, las cosas no podían ser de otra manera.

En cuanto al tema de saber por qué existen esos cuerpos, basta para ello con que nos remontemos a los comienzos: lo que llamamos “vida” o “naturaleza” no es más que un fruto del azar. Éste se combina con la necesidad, por mediación de lo que podríamos llamar “instrucciones de uso”: cuando se produjo este choque azaroso (no necesario) de partículas, se engendró un cierto tipo de combinación que se puso a funcionar según unas determinadas reglas intrínsecas, que además no podían haber sido otras, y estas reglas son las que los científicos se dedican pacientemente a describir y a comprender.

Esta línea de pensamiento es francamente determinista, y, como tal, comporta una buena medida de *fatalismo mágico*; aunque, si bien es cierto que la ciencia no puede esperar conocer el principio último de la realidad, sí que debe reconocer (cosa que no hacen ni el azar ni la necesidad) que dicha realidad pasa necesariamente por nuestra forma muy particular de conocer. Así, el otro extremo, el *relativismo puro*, es de la misma forma una impostura cognitiva.

El origen de la vida es el mayor de los enigmas que se plantea al hombre. A pesar de los descubrimientos actuales, los investigadores se asombran todavía ante lo que consideran un “milagro laico”. Jacques Monod (el bioquímico creador de las ideas arriba mencionadas) subraya este enigma en su obra “El azar y la necesidad”: “He aquí que llegamos a la verdadera barrera del sonido, ya que no tenemos idea alguna de sobre cómo podía ser la célula primitiva ... En este caso más que de problema convendría hablar de un verdadero enigma... La vida apareció sobre la Tierra; pero ¿cuál era anteriormente, la probabilidad de que esto ocurriese? No debe excluirse la hipótesis –antes al contrario- de que, debido a la estructura actual de la biosfera, este acontecimiento no se produjera más que una sola vez... Sin embargo, esta idea es rechazada por la mayoría de los científicos. La ciencia no puede hacer ni decir nada sobre un acontecimiento único. El destino se

escribe a medida que se va cumpliendo, nunca antes. Nuestro destino no existía antes de que apareciera la especie humana...” De esta forma, el debate entre ciencia y religión continúa abierto.

Lo único que han conseguido los nuevos descubrimientos científicos es desplazar la cuestión hacia el tema del origen de la vida: ¿fue azar o necesidad? Para algunos, sólo un azar milagroso pudo llenar el vacío existente entre la materia inerte y la materia viva. Los que se inclinan por el azar piensan que en una época muy remota el encuentro fortuito de ciertas sustancias provocó una combinación química, generadora por sí misma de organismos vivos.

El universo ha sufrido, y continúa sufriendo, infinidad de transformaciones. La vida es una de ellas. Aparece y desaparece en función de leyes que los científicos tratan de descubrir. Para algunos de ellos, la vida no es fruto del azar, sino resultado de acontecimientos probables y necesarios. Las corrientes espirituales atribuyen a un dios, o a los dioses, la creación del universo.

## **La estocasticidad y la contingencia**

Existe aún otra posibilidad, que es opuesta a la de Monod, y que, sin embargo, no cae en el relativismo. Los conceptos de azar (una especie de “como sea”) y de necesidad (lo que no puede ser más que de la forma en que es), parten de la suposición de que el tiempo transcurre a manera de un número o parámetro; en el mejor de los casos, como una coordenada o dimensión (como lo decía Einstein) pero, eso sí, siempre de forma simétrica o reversible.

No solamente es materia de experiencia cotidiana que el tiempo es irreversible, sino que la termodinámica encuentra la explicación de la mayoría de los fenómenos de autoorganización de la materia en una “flecha del tiempo”; esto es, en un tiempo que no siendo ni parámetro, ni dimensión, es más bien un operador que actúa, modula y organiza a los sistemas evolutivos.

Ilya Prigogine, quien postula al operador tiempo como el que lleva a los sistemas a reconocerse “abiertos”, formula así que cualquier

estado que asuma la materia, obedece a la manutención de su intercambio de energía o materia con su entorno inmediato, y esto desde el desequilibrio. A esta forma asumida por un sistema le llama “estructura disipativa”. En este caso, el azar queda reemplazado por lo estocástico, es decir, lo que siendo aparentemente azaroso, tiene una dirección de evolución bien definida, creando y destruyendo correlaciones entre las diversas partes del sistema; y la necesidad monodiana se convierte en la contingencia, es decir, en aquello que siendo de una forma, podía serlo de otra, o simplemente, no ser.

Esta explicación de la manera en que se organiza el universo, responde bastante bien a lo observado no sólo en las ciencias físicas, sino también en las ciencias biológicas, con sus comportamientos de evolución, envejecimiento, decrepitud, enfermedad y muerte. Bergsonianamente hablando, se trata de una “evolución creadora” que habla de la posibilidad de aparición de estructuras radicalmente nuevas y que no tienen nada que ver con las que le preceden. Esto introduce, así, la “sorpresa” y “lo inesperado” en el sistema de pensamiento científico. En consecuencia, el verdadero hombre de ciencia debe “esperar lo inesperado”, curiosamente coincidiendo con la actitud que un verdadero hombre de fe debe asumir.

## **La ciencia y la metafísica**

Curiosamente, este tipo de razonamiento se acerca a la actitud de algunos metafísicos, sobre todo hindúes, que mantienen que el universo está regido por leyes inmutables y necesarias, que no han sido establecidas por ninguna divinidad. Pero estas leyes –siguen diciendo- no afectan más que a la naturaleza y ésta, armoniosamente, sigue ese juego (pensamiento monodiano).

Sin embargo, detrás de esa naturaleza existe un mundo sobrenatural, un más allá, del que no podemos saber nada, ya que no es aprensible científicamente. Los que han logrado tener una cierta intuición sobre él no pueden comunicarla, ya que necesitarían un lenguaje distinto al nuestro. A lo que los sabios racionalistas replican diciendo que esta metafísica es más bien un artículo de fe, ya que pertenece más al ámbito de las creencias que de la razón, lo cual supone volver a poner de espaldas a la ciencia y a la religión. Pero, como ya hemos señalado, la posibilidad prigoginiana, aún no

siendo *el* camino absolutamente verdadero, sí promete una actitud más coherente con las mismas mediciones de los sabios de la ciencia.

## La filosofía y la teología

Toda reflexión crítica, a diferencia de la actitud ingenua, parte de la percepción refleja del lugar y tiempo, del contexto y cerco al pensamiento en el acto de pensar, no para volver siempre sobre ellos sino para ser consciente de los límites y posibilidades que ellos crean. La vida humana es un milagro de unidad y de complejidad, de continuidad y de rupturas. El hombre llega a sí mismo en la medida en que diferencia los diversos pliegues y despliegues de su existencia. Estas afirmaciones valen tanto para el filósofo como para el teólogo, para el creyente como para el no creyente.

El solar de la filosofía y de la teología lo constituyen las formas de vida, los usos de la razón, los juegos del lenguaje y los textos escritos; ambas se debaten entre el mito y la ciencia; de la sinrazón de Sísifo al sacrificio de Antígona, del determinismo spinozista y el criticismo kantiano, al evolucionismo bergsonian y el neotomismo de Maritain. La una, nacida en Grecia y la otra, en Israel, confluyen, chocan, se abrazan y se contradicen en el cristianismo.

No sólo Dios, pero ante todo Dios es la gran cuestión común a la filosofía y a la teología. La teología quedará descarnada de sus sistemas anteriores y reducida a un temporal silencio, que ella vivirá como adoración ante Aquel que es irreducible al poder de nuestros conceptos y por tanto acogerá tales tiempos de inclemencia como gracia ejercitándose en la alabanza de acuerdo al lema clásico: "*Tibi silentium laus*" (ante ti nuestro silencio es alabanza).

La filosofía en el siglo XX no sólo no calló sino que habló largamente sobre Dios. La filosofía está hoy emplazada a discernir su identidad entre la ciencia y la política. Podrá prescindir de la respuesta al Absoluto y de la afirmación positiva de la existencia de Dios, pero no puede cerrar de antemano la posibilidad de preguntar por Él, de discernir el sentido de su posible existencia y de pensar la lógica de la fe, ejercitada por los creyentes en Él. Saber de Dios, que es el Indecible, Inefable, Indefinible, es

poco pero es a la vez gran sabiduría. Buscar una palabra sagrada para decir al Inefable es nuestra sagrada tarea, común a filósofos y teólogos. Así se han expresado estos cuando agotados los esfuerzos mentales desfallecen ante la realidad divina. Y, parafraseando a una mujer del siglo XX, “el lenguaje es nuestro esfuerzo humano. Por destino tenemos que ir a buscar y por destino volvemos con las manos vacías. Pero volvemos con lo indecible”.

## **¿Puede un sabio ser creyente?**

A esta pregunta se suele responder diciendo que sí, puesto que Pasteur lo fue y, lo mismo que él, otros muchos físicos, químicos, médicos, etc. Estos científicos suelen hacer una distinción neta entre su fe y sus trabajos, resumida en la frase: “Yo dejo a Dios en la puerta de mi laboratorio”. No obstante, cabe sospechar que su secreta intención es descubrir la fisura a través de la cual se puede llegar a conocer el mundo de lo sobrenatural. Esto se debe a que, en múltiples ocasiones, determinados investigadores han proclamado que tal o cual descubrimiento aportaba nuevas pruebas sobre la existencia del espíritu. Por ejemplo, la física moderna se presta mucho a este tipo de especulaciones: se dice que la materia-energía es también conciencia.

## **¿Hay ciencias antirreligiosas?**

En el siglo XX se desarrollaron nuevas facetas del conocimiento científico, tales como la psicología, la etnología, la historia de las religiones, etc. Algunos teólogos se alarmaron ante ellas, ya que los investigadores de estas materias se adentraban en lo que ellos consideraban materia reservada.

Describir, por ejemplo, los éxtasis místicos en términos psicológicos (o psicoanalíticos) ¿no suponía, acaso, vaciar de contenido estos fenómenos? Demostrar que tal o cual sacramento cristiano funcionaba de forma similar a un rito pagano o explicar que un mito determinado es una

estructura cuyos elementos constituyentes son intercambiables, ¿no implicará profanar o, cuando menos, relativizar estos hechos?

Los teólogos se mostraron desconcertados y anatematizaron estas teorías, aunque bien pronto se calmaron los ánimos. Por ejemplo, para los hindúes, las semejanzas entre distintos mitos son la prueba más evidente de su valor intrínseco: la realidad es necesariamente múltiple y cada aspecto de la misma es válido dentro de su ámbito determinado. Por el contrario, para los cristianos, la verdad es sólo una y estos mitos no bíblicos son otros tantos lazos de unión con respecto al cristianismo. Finalmente los psicólogos –siguen diciendo ciertos teólogos cristianos- no ven más que el aspecto exterior de las cosas: medir la intensidad de un sentimiento, por ejemplo, no aporta nada a nuestro conocimiento del mencionado conocimiento.

## **¿Se desvía la religión de la naturaleza?**

Una posible solución a estos conflictos podría ser la separación total entre los dominios de la religión y los de la ciencia y que, por tanto, la religión se desentendiera por completo de la explicación de los fenómenos de la naturaleza. Pero ninguna religión ha adoptado nunca una actitud semejante. Esto se explica por el hecho de que toda fe religiosa es necesariamente total, omnicomprendiva. Decir “En el principio creó Dios el cielo y la tierra” implica admitir que hay una vinculación (según la Biblia se trata de una semejanza) entre la naturaleza (la tierra) y lo sobrenatural (el cielo).

De la misma forma, los hindúes admiten que la realidad es doble: basta o burda por una parte, es decir, natural; y por otra “sutil”, esto es, sobrenatural y espiritual. Por lo tanto, no se puede conocer la una sin la otra.

Así, pues, la religión no puede dejar de dar una explicación del universo: un investigador puede negar, si quiere, lo sobrenatural; pero un teólogo no puede nunca olvidar la naturaleza. Y por ello, todas las escrituras sagradas enseñan qué es el universo, por qué existe y hacia dónde va, etc.

Por otra parte, el hombre de ciencia ejerce una actividad que no es sólo una simple y vana curiosidad, sino que es una forma muy

concreta de llevar a cabo la responsabilidad que conlleva adentrarse en la intimidad cósmica y que, según el hombre de fe (que puede coincidir con el sabio científico) es la traza misma de Dios.

---

## *Referencias*

Alberoni, F., *Las razones del bien y del mal*, Gedisa, México, 1988.

Artigas, M., *La inteligibilidad de la naturaleza*, EUNSA, Pamplona, 1995.

Aubert, R., *Le problème de l'acte de foi*, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Badiou, A., *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 1999.

Bergson, H., *Œuvres*, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.

Besnard, A.-M., *Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ*, dans « *Les religions* », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Bouyer, L., *Mysterion, du mystère à la mystique*, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Concile Œcuménique Vatican II, *Éditions du Centurion*, Paris, 1967.

Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « *Les religions* », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., Diccionario de los símbolos, Herder, Barcelona, 1995.

Dilthey, W., La esencia de la filosofía, Filosofía y Letras, México, 1944.

Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.

Flick, M. y Alszeghy, Z., Los comienzos de la salvación, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1965.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

González de Cardedal, O., Filosofía y Teología, Revista de Occidente, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

Jacob, F., El ratón, la mosca y el hombre, Editorial Crítica, Barcelona, 1998.

Jankélévitch, V., La muerte, Pre-Textos, Valencia, 2002.

Jung, C. G., El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona, 1997.

Kandel, E. R., et al., Principios de Neurociencia, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.

Ladrière, J., L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.

Lain Entralgo, P., Teoría y realidad del otro, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Lalande, A., Vocabulaire technique et critique de la Philosophie, Librairie Félix Alcan, Paris, 1932.

Léonard, A., Les raisons de croire, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., El fundamento de la moral, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Léonard, A., Pensées des hommes et foi en Jésus-Christ, Éditions Lethielleux, Paris, 1980.

Levi-Strauss, C., El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Lévinas, E., De Dieu qui vient à l'idée, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1982.

Lévinas, E., Noms propres, Fata Morgana, Paris, 1976.

L'Hôpital au carrefour des questions éthiques, Congrès F.I.H.-W. Wepion, 25 & 26 mars 1993, Paris..

Mandelbrot, B., La geometría fractal de la naturaleza, Metatemas 49, Tusquets Editores, Barcelona, 1997.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Maritain, J., Distinguer pour unir ou les degrés du savoir, Desclée de Brouwer, Paris, 1963.

Mattheeuws, A., Les origines de la vie, MamE/Cerp, Paris, 1997.

McDannell, C. y Lang, B., Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días, Taurus, Madrid, 2001.

Molina, N., Mística en la Física, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.

Newberg, A., et al, Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe, Martínez Roca, México, 2003.

Pomposo, A. de, La contingence: le maillon entre l'irréversibilité du temps et le mal. Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1987.

Pomposo, A. de, El misterio del devenir, una escatología del sufrimiento, Facultad de Medicina, UNAM, México, 1996.

Prigogine, I., El nacimiento del tiempo, Tusquets Editores, Barcelona, 1998.

Prigogine, I., From being to becoming, time and complexity in the physical sciences, W.H. Freeman and Co., San Francisco, 1980.

Prigogine, I., y Stengers, I., La nueva alianza, metamorfosis de la ciencia, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Puente, G., El mito del alma: ciencia y religión, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Riaza, J. M., Azar, ley, milagro, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Spinoza, B. de, Œuvres complètes, NRF Gallimard, Paris, 1954.

Tissandier, G., Les martyrs de la science, Maurice Dreyfus Éditeur, Paris, 1879.

Tomás de Aquino (santo), Suma de Teología, Biblioteca de Autores Cristianos, Colección Maior, Tercera edición, Madrid, 1998.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Villegas, P., *El Hombre: dinámicos fundamentales*, UIA, México, 2000.

Von Mises, L., *La acción humana*, Instituto Ludwig Von Mises, México, 1990.

Von Weizsäcker, C. F., *La imagen física del mundo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1974.

## ***Actividades sugeridas***

- Proyectar el filme *Contacto* basado en la novela del mismo nombre por Carl Sagan. En este filme se puede apreciar la ingente complicación del diálogo entre los mundos de las ciencias y de la fe. Se debería discutir en clase acerca del por qué de las dificultades tan grandes entre ambos mundos. Es conveniente, a este efecto, narrar la experiencia de Georges Lemaître.

- Se pueden proyectar selecciones de las conferencias sostenidas en Barcelona (Congreso ESSSAT) que sobre Ciencia y Teología se sostuvo en abril del 2004. Más que el contenido de las charlas, es importante subrayar el uso del lenguaje y el difícil acuerdo entre ambas disciplinas.

- Algunos capítulos de la serie *Cosmos* de Sagan, o *The Universe* de Hawking tratan directamente del tema del azar y la necesidad.

- Dependiendo de la composición profesional del grupo, se puede organizar un debate sobre el tema de la posibilidad de las relaciones entre las ciencias y la fe.

- Leer y hacer un reporte acerca del dilema de la expansión universal y del big-bang que se dio entre Einstein, Lemaître, Hubble y Eddington. Se pueden consultar las revisiones que recientemente han publicado revistas de divulgación como *Sky & Telescope* o *Astronomy*. Revisar especialmente lo referente al principio antrópico.

---

**XI**

***SECTAS***



## ***Las sectas: las religiones paralelas***

Del estafador al visionario, todos los tipos de hombres se encuentran entre los sectarios. Así, el primero de los problemas es discernir los timadores puros y simples.

Se cuenta, por ejemplo, con el “mesías” que no se deja interpretar tan fácilmente (como en el caso de Albert Reidt en Nueva York durante los años 1920); se indica el año, mes, día y hora (inclusive el lugar) en el que comenzará o se consumará el fin del mundo, a menos, por supuesto, que haya una conversión generalizada de la población y que considere al susodicho mesías como el único intermediario entre Dios y ellos.

Otro caso (cada vez más mencionado) es el de los que atribuyen no sólo el origen, sino la salvación completa de la humanidad, a la intervención de los “extraterrestres”; son los *platillos voladores proféticos*, hombres que se dicen venidos de otra parte. Hoy se sabe que el auge de estas “teorías” encuentra su asiento a comienzos de los años 1960 (coincidiendo con la obsesión norteamericana por las formas circulares y/o esféricas, desde los mandalas tibetanos, hasta los ovnis).

Que sea el planeta *Urrantia*, o el grupo de los *raeleanos* (que pretenden una humanidad clonada de extraterrestres), en esos grupos pulula un sentimiento de total desencanto sobre el mundo humano actual. Sin embargo, existen movimientos con ideas más sutiles, y, en consecuencia, con mayor poder de penetración en la sociedad.

## **Joseph Smith y los mormones**

La Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días (nombre oficial de los mormones), surgió de las visiones de Joseph Smith (1805-1844), nacido cerca de Notario (E.U.A.), en el seno de una familia muy piadosa de colonos metodistas; creció en una estricta observancia de las prescripciones bíblicas, pero también en medio de querellas de diferentes grupos protestantes. Se le llamaba cariñosamente “el iletrado”.

Habiendo recibido la visita del ángel *Moroni*, Smith dijo haber sido comisionado por el mismo, de buscar unas placas de oro con el verdadero evangelio de Jesucristo (escrito en “egipcio reformado”) que, después de su resurrección, había entregado a la tribu israelita perdida de *Lehí* (emigrados desde Egipto hasta América en el s. VII a.C.). Lo tradujo al inglés (tras una cortina, pues nadie, exceptuado él, podía ver las placas sin morir) dictando a un casi analfabeto (Martin Harris). De ahí surge el libro del Mormón.

Todo esto puede hacer pensar en la “credulidad de las masas” y en la “ingenuidad americana”; pero se debe considerar el final que tuvo Smith: fue linchado a la edad de 39 años, y habiendo escapado, se entregó voluntariamente, siguiendo los lineamientos de su doctrina. Además, el legendario rigor y disciplina que aplican en su vida cotidiana, certifican que los mormones poseen un orden de creencias, incontestables según ellos, de gran alcance.

## **Las paradojas de la secta**

Para todo aquel que no sea adepto, la secta es un absurdo. Absurdo por su origen, por su éxito, y frecuentemente por su doctrina. Su absurdidad aparente hace sospechar de la sinceridad del fundador; el éxito de la secta suele no tener nada que ver con lo que llamamos el buen sentido. Lo que escandaliza al no adepto, le parece perfectamente aceptable al adepto, y esto, independientemente del nivel intelectual de la persona.

## **La insuficiencia de la explicación histórica**

Existen personas que consideran a las sectas en general, incluso a las grandes religiones, como subproductos de la historia, epifenómenos subjetivos que traducen como mitos aquello que señala las únicas realidades verdaderas, como la economía y las relaciones de fuerzas materiales. Esta actitud deriva de una psicología muy extendida en la actualidad (como en la metafísica de Jacques Monod). Pero, podemos admitir

que las sectas nacen de las circunstancias históricas, sin reducirlas por ello a meras traducciones mitológicas. Así, el ordenador o computadora, inventado para resolver los problemas en la construcción de la bomba atómica, sería junto con ésta última, un mito.

Se puede notar que las sectas, en general, surgen de religiones reconocidas. El fundador suele conocer muy bien la mentalidad de sus adeptos en potencia; de esa forma aprovecha la situación psicológica precisa (desesperanza, pobreza, abuso, etc.) para entregar su mensaje de salvación y de “rescate”. Por eso, las sectas suelen tener una gran carga de psicología en su manera de presentarse y recurren casi exclusivamente a sentimientos, aunque muchas veces son válidos. Por estas circunstancias, los sectarios se identifican con disidentes de las religiones. Pero ese juicio es muy delicado, pues en ese caso Jesús, Buda, Mahoma y muchos otros, se les consideraría como fundadores de sectas; así las cosas, la frontera entre secta y religión se muestra muy diluida.

## **Cómo una tendencia se convierte en cisma**

La represión engendra fanatismo; así se explica la terrible violencia que en el s. XVI desarrollaron los anabaptistas, después de la sangrienta represión al levantamiento de los campesinos.

Los cristianos integristas y marxistas que hoy en día vemos entreatacarse en nombre de un retorno a la pureza original, ilustran el perpetuo fenómeno de la disidencia. Nos muestran la ontogénesis de la secta desviante, la que se refiere a una Iglesia preexistente. El primer síntoma de esta ontogénesis, es la aparición de la tendencia. En el seno de la Iglesia se dibuja un grupo que insiste más y más sobre lo que hasta entonces no era sino un detalle de la dogmática o de la moral, de la liturgia o de cualquier otro aspecto de la ortodoxia. Esta tendencia, si se deja sentir profundamente en un grupo activo, no puede evitar el cambio hacia el *proselitismo*; se enfrenta entonces a otras tendencias, y si estas son las de la jerarquía, se vuelve contra ella. Se asiste entonces a conversiones en el seno de la tendencia; antes de este incidente, el convertido no es más que un creyente ortodoxo bastante tibio, y pasa de la tibieza al ardor; si en ese ardor se pierde la integridad moral de la fe original, se cae en el fanatismo.

En la medida en que las conversiones se multiplican, los retoños salidos del tronco de la ortodoxia, soportan cada vez menos el permanecer unidos. Y es que el convertido es un personaje que suele ser inflexible: posee la verdad, la ha experimentado en carne propia y no sabría transigir con ella. Entre la “tendencia” y el rechazo de la ortodoxia, generalmente aparecen o se inventan los mitos de su origen.

## **Fisiología de la conversión**

La “mecánica” de la conversión que se opera en un adepto obedece a un cambio psicológico radical y generalmente instantáneo; no forzosamente se relaciona directamente con la religión; puede la conversión estar ligada a una ideología, política, poética, moral. El hecho de que estas transformaciones presenten similitudes con estados místicos no garantiza su identidad al interior de la persona. Comparar dos estados interiores es cuasi imposible; sin embargo, estudios en neurociencias pueden analizar variables *exteriores* controlables. Se clasifica la actividad del sistema nervioso central en una escala que abarca desde el estado de vigilia más atenuado en el *samâdhi* de los yoghis, hasta el *éxtasis* místico como estado de hipervigilia.

A pesar de esto, se puede válidamente argüir el adagio que reza: “cuando Dios quiere fulminar a alguien, él utiliza el rayo”, es decir, que Dios bien puede echar mano de su propia creación para hacer pasar un mensaje. Pero, por otra parte, es verdad y no existe contradicción alguna al afirmar que la “conversión” se sitúa en el nivel donde se le provoca y en donde quien la sufre es capaz de vivirla.

Dada nuestra época actual, se podría explicar el pulular de cientos de sectas en el mundo, simplemente consultando las estadísticas de suicidio y de enfermedades psicosomáticas en el mundo. Un ejemplo muy sobresaliente lo proporciona la historia, cuando dos culturas muy ricas, que se han compenetrado incluso la una en la otra, Grecia e Israel, de pronto se ven sometidas y humilladas por un tercero, Roma; la Palestina de hace dos mil años mostró cientos o, quizás miles de sectas de todo tipo: milenaristas, renovadores, “modernistas”, etc. Queda que, según casi todas las religiones,

Dios es el amo de la historia y puede perfectamente crear o permitir que se den las condiciones *ad hoc*.

## **Las sectas responden a una disponibilidad del alma**

Las sectas atestiguan y miden la disponibilidad psicológica, espiritual y moral del hombre; deplorar su existencia es equivalente a desconocer uno de los aspectos más profundos de nuestro ser. Los animales modifican su medio sólo al ritmo de su propia evolución biológica; no así el hombre que, en gran medida, moldea su entorno a su interés y fija o cambia la dirección de su historia cuando las creaciones humanas imponen un nuevo orden general de las cosas.

Además, las adhesiones a lo irracional son el complemento indispensable de lo racional; esto es ya que las condiciones que nos rodean cambian de tal forma que se exige de la persona cada vez mayor número de cambios y a la mayor velocidad posible; si no hubiera el mecanismo de lo irracional, la neurosis no tardaría en presentarse. Las doctrinas ayudan a anticiparse a la razón en la toma de decisiones, haciendo la vida más “simple”.

La secta, sea del tipo que sea, siempre ofrece un mecanismo de anticipación automático. Se resuelve, por medio de la autoridad, la angustia de la indeterminación interior. Sin embargo, esta hipótesis, es también una forma de anticipación y que propone también una elección doctrinal sin un fundamento que no sea el de la experiencia. Las sectas, al igual que las religiones, tienen un contexto preciso y no es serio su estudio cuando se les separa. Por esto, podemos concluir, no sería sorprendente que muchas de las que hoy consideramos sectas, en un futuro no muy lejano, sean tomadas por religiones tan bien fundadas como las que hoy tomamos por salidas directamente de la mano de Dios.

---

## *Referencias*

Aubert, R., Le problème de l'acte de foi, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Cabodevilla, J. M., Feria de utopías: estudio sobre la felicidad humana, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1974.

Croatto, J. S., Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.

Chevalier, J., Le phénomène religieux, une constante à travers le temps, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A., Diccionario de los símbolos, Herder, Barcelona, 1995.

Díaz, C., Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Durkheim, E., Formas elementales de la vida religiosa, Madrid, 1982.

Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas I, Madrid, 1975.

Gevaert, J., El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

González de Cardedal, O., Filosofía y Teología, Revista de Occidente, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

Huxley, A., La philosophie éternelle, Éditions du Seuil, 1977.

Jacob, F., El ratón, la mosca y el hombre, Editorial Crítica, Barcelona, 1998.

Jung, C. G., El hombre y sus símbolos, Caralt, Barcelona, 1997.

Kandel, E. R., et al., Principios de Neurociencia, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.

Kierkegaard, S., Traité du désespoir, Idées/Gallimard, Paris, 1949.

Le Livre de Mormon, un autre témoignage de Jésus-Christ, Salt Lake City, 1998.

Léonard, A., Les raisons de croire, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., El fundamento de la moral, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Léonard, A., Pensées des hommes et foi en Jésus-Christ, Éditions Lethielleux, Paris, 1980.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

McDannell, C. y Lang, B., Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días, Taurus, Madrid, 2001.

Michel, A., Les sectes, les religions parallèles, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Molina, N., Mística en la Física, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.

Newberg, A., et al, Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe, Martínez Roca, México, 2003.

Puente, G., El mito del alma: ciencia y religión, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Singer, J., *Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology*, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Van der Leeuw, G., *Fenomenología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

## ***Actividades sugeridas***

- Recurrir a alguna de las muy numerosas páginas de la red en donde se discute el tema de las sectas en general, o en particular algunas de ellas. La idea es discurrir acerca del fenómeno sectario y desentrañar las necesidades espirituales que ello refleja. Ejemplos son <http://ourworld.compuserve.com/homepages/ICM/> o una que presenta abiertamente una interpretación <http://es.catholic.net/indice/mapa.php?ts=29&ca=243&te=1452&id=3041> .

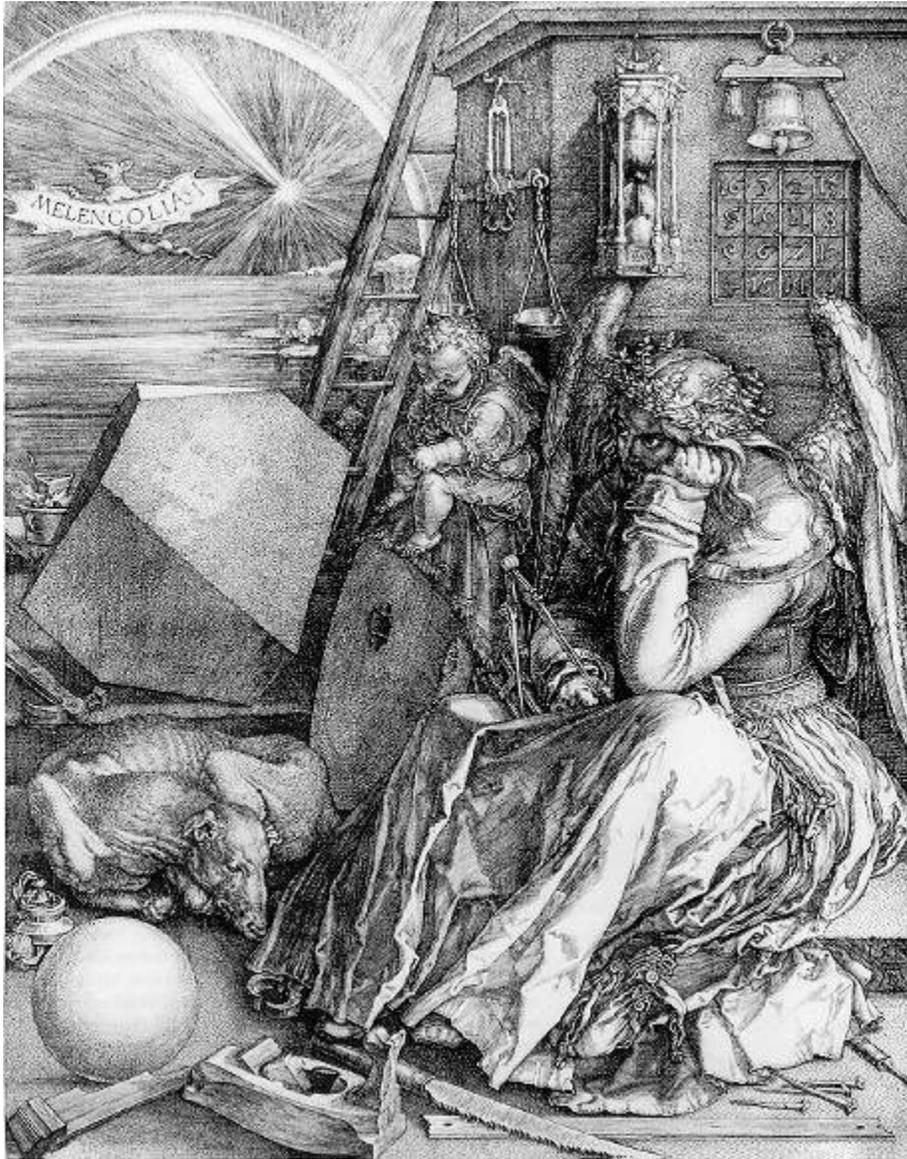
- Si los estudiantes conocen a alguien que participe de una secta, reconocida como tal, puede efectuar una entrevista con esa persona y después reportar al grupo entero sus resultados; éstos deberán ser analizados respetuosamente en clase.

- El filme *Contacto* puede ser especialmente útil para mostrar los fanatismos que pueden derivarse de algunas sectas (especialmente aquella escena en que un adepto se hace estallar, pensando que con ello daría fin al progreso de la ciencia).

- Debate acerca del nacimiento de las religiones reconocidas en el mundo como tales; constatar que la mayoría de ellas fueron vistas como *sectas* en sus inicios. ¿Cuándo, cómo y por qué dejaron de ser *sectas* y se convirtieron en *religiones*?

- Analizar el *milenario* (entre otras muchas herejías) y tratar de dilucidar qué lo suscita. Es útil consultar <http://www.elalmanaque.com/religion/lexrelig/milenario.htm> o el artículo completo de la revista *Teología y vida* escrito por Roberto Rusconi sobre la historia [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S00493449200300020006&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S00493449200300020006&lng=es&nrm=iso&tlng=es) .

## ***BIBLIOGRAFÍA***



Alba Pastor, M., Sacrificio y reproducción: del sacrificio humano al sacrificio de Cristo, Universidad de México, Nueva Época, Num. 624, Junio 2003.

Alberoni, F., Las razones del bien y del mal, Gedisa, México, 1988.

Aubert, R., Le problème de l'acte de foi, E. Warny, Éditeur, Louvain, 1945.

Audisio, G., Histoire religieuse et civile des papes, Desclée de Brouwer, Lille, 1885.

Badiano, J. y Cruz, M. de la, Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis (ant. Códice Badiano), Fondo de Cultura Económica – IMSS, México, 1991.

Balderas, G., Jesús de Nazareth: una recuperación de su historia desde los evangelios sinópticos, La Buena Prensa, México, 2003.

Bension, A., Zohar, revelaciones del “Libro del Esplendor”, Ediciones del la Tradición Unánime, Barcelona, 1992.

Berdiaev, N., El sentido de la historia, Encuentro Ediciones, Madrid, 1979.

Bergson, H., Œuvres, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.

Besnard, A.-M., Le catholicisme, le salut par Jésus-Christ, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

La Bible, texte hébraïque, Librairie Colbo, Paris, 1978.

Bouyer, L., Mysterion, du mystère à la mystique, O.E.I.L., Paris, 1986.

Bronowski, J., El ascenso del hombre, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

Cabodevilla, J. M., 32 de diciembre: la muerte y después de la muerte, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.

Cabodevilla, J. M., Feria de utopías: estudio sobre la felicidad humana, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1974.

- Carol, J. B., *Mariología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964.
- Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao, 1992.
- Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985.
- Clément, O., *l'Église Orthodoxe, l'Église des sept premiers conciles*, dans "Les religions", Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Concile Œcuménique Vatican II, Éditions du Centurion, Paris, 1967.
- Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.
- Croatto, J. S., *Experiencia de lo sagrado, estudio de la fenomenología de la religión*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002.
- Chevalier, J., *Le phénomène religieux, une constante à travers le temps*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995.
- Chilam Balam de Chumayel, edición de Miguel Rivera, *Historia 16*, Madrid, 1986.
- Dalmats, I.-H., *Las liturgias orientales*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991.
- De Mello, A., *Obra completa (2 volúmenes)*, El Pozo de Siquem Nº 155-6, Sal Terrae, Salamanca, 2004.
- Del Cura Elena, S., *Posdata: exceso y precariedad de Dios*. Revista de Occidente, diciembre, 2002.
- Denzinger, H. y Hünerman, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona, 2000.

Díaz, C., *Pack Grandes Religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

Dijon, X., *La réconciliation corporelle*, Éditions Lessius, Bruxelles, 1998.

Dilthey, W., *La esencia de la filosofía*, Filosofía y Letras, México, 1944.

Durkheim, E., *Formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 1982.

Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid, 1975.

Escobar Illanes, P. V., *Apuntes para una Cristología en tiempos difíciles*, UIA, México, 1997.

Evdokimov, P., *El arte de icono; teología de la belleza*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991.

Flick, M. y Alszeghy, Z., *Los comienzos de la salvación*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1965.

Gevaert, J., *El problema del Hombre, Introducción a la Antropología Filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Godínez, Ch., *La armonía espiritual de los pueblos amerindios: una palabra alternativa en la aldea global*, Revista Contexturas, Universidad Iberoamericana León, por aparecer en el número de agosto, 2004.

Gœlzer, H., *Dictionnaire Latin-Français*, Garnier-Flammarion, Paris, 1966.

Goldin, J., *The Living Talmud*, New American Library, New York, 1957.

González de Cardedal, O., *Filosofía y Teología*, Revista de Occidente, diciembre 2002, Madrid. pp. 5-31.

González Montes, A., *Las Iglesias Orientales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

González Torres, Y., *El sacrificio humano entre los Mexicas*, INAH-Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

- Huxley, A., *La philosophie éternelle*, Éditions du Seuil, 1977.
- I Ching, *El Libro de las Mutaciones*, Hermes/Sudamérica, México, 1983.
- Ignace de Loyola (Saint), *Exercices Spirituels*, Éditions du Seuil, Paris, 1982.
- Jacob, F., *El ratón, la mosca y el hombre*, Editorial Crítica, Barcelona, 1998.
- Jankélévitch, V., *La muerte*, Pre-Textos, Valencia, 2002.
- Jounel, P., *La célébration des sacrements*, Desclée, Paris, 1983.
- Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona, 1997.
- Kandel, E. R., et al., *Principios de Neurociencia*, cuarta edición, McGraw-Hill, Interamericana, Madrid, 2001.
- Kaufmann, F., *Le judaïsme, la première des religions monothéistes*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.
- Kierkegaard, S., *Traité du désespoir*, Idées/Gallimard, Paris, 1949.
- Kramer, S. M., *La historia empieza en Sumer*, Aymá S.A. Editora, Barcelona, 1956.
- Ladrière, J., *L'Articulation du sens: I. Discours scientifique et parole de la foi ; II. Les langages de la foi. Cogitatio Fidei*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1984.
- Lain Entralgo, P., *Teoría y realidad del otro*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Lalande, A., *Vocabulaire technique et critique de la Philosophie*, Librairie Félix Alcan, Paris, 1932.
- Lao Tse, *Tao Te King*, Editorial Sirio S.A., Málaga, 2002.
- Le Livre de Mormon, un autre témoignage de Jésus-Christ*, Salt Lake City, 1998.

León-Portilla, M., La filosofía Náhuatl, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1983.

Léonard, A., Les raisons de croire, Communio-Fayard, Namur, 1987.

Léonard, A., El fundamento de la moral, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

Léonard, A., Pensées des hommes et foi en Jésus-Christ, Éditions Lethielleux, Paris, 1980.

Levi-Strauss, C., El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Lévinas, E., De Dieu qui vient à l'idée, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1982.

Lévinas, E., Noms propres, Fata Morgana, Paris, 1976.

L'Hôpital au carrefour des questions éthiques, Congrès F.I.H.-W. Wepion, 25 & 26 mars 1993, Paris.

Mahoma (Muhammed), El Corán, Cien del mundo, CONACULTA, México, 2001.

Mandelbrot, B., La geometría fractal de la naturaleza, Metatemas 49, Tusquets Editores, Barcelona, 1997.

Mardones, J. M., La vida del símbolo; la dimensión simbólica de la religión, Sal Terrae, Santander, 2003.

Mardones, J. M., Para comprender las nuevas formas de la religión; la reconfiguración postcristiana de la religión, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

Maritain, J., Distinguer pour unir ou les degrés du savoir, Desclée de Brouwer, Paris, 1963.

Martimort, A. G., Introduction à la liturgie, Desclée et Cie., Tournai, 1961.

Massignon, L., *Ciencia de la Compasión, Escritos sobre el Islam, el lenguaje místico y la fe abrahámica*, Trotta, Pliegos de Oriente, Madrid, 1999.

Mattheeuws, A., *Les origines de la vie*, MamE/Cerp, Paris, 1997.

McDannell, C. y Lang, B., *Historia del Cielo, de los autores bíblicos hasta nuestros días*, Taurus, Madrid, 2001.

Mehl, R., *Le protestantisme, à l'écoute de l'Écriture sainte*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Mendoza, C., *El Dios otro : un acercamiento a lo sagrado en el mundo postmoderno*, Plaza y Valdés Editores, México, 2003.

Michel, A., *Les sectes, les religions parallèles*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Molina, N., *Mística en la Física*, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.

Moltmann, J., *Théologie de l'espérance*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1983.

Monloubou, L. et Du Buit, F. M., *Dictionnaire Biblique Universel*, Desclée, Paris, 1984.

Monteil, V., *L'Islâm, la révélation du dernier Prophète*, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Newberg, A., et al, *Dios: ¿por qué seguimos creyendo? Ciencia del cerebro y biología de la fe*, Martínez Roca, México, 2003.

Nur Al- Jerrahi, *Recolección de la Miel, el Camino Sufí del Amor*, Colección Sendero Sufí, México, 2003.

Pomposo, A. de, *La contingence: le maillon entre l'irréversibilité du temps et le mal*. Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1987.

Pomposo, A. de, *El misterio del devenir, una escatología del sufrimiento*, Facultad de Medicina, UNAM, México, 1996.

Prigogine, I., *El nacimiento del tiempo*, Tusquets Editores, Barcelona, 1998.

Prigogine, I., From being to becoming, time and complexity in the physical sciences, W.H. Freeman and Co., San Francisco, 1980.

Prigogine, I., y Stengers, I., La nueva alianza, metamorfosis de la ciencia, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Puente, G., El mito del alma: ciencia y religión, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000.

Rahner, K. et Vorgrimler, H., Petit dictionnaire de théologie catholique, Éditions du Seuil, Paris, 1970.

Rahner, K., Inspiración de la Sagrada Escritura, Editorial Herder, Barcelona, 1970.

Raynaud, G. et al, El libro del consejo = Popol Vuh, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1993.

Revista de Estudios Budistas, Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas, México 1994-1996.

Rey-Mermet, Th., Croire, Droguet & Ardant, Limoges, 1981.

Riaza, J. M., Azar, ley, milagro, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964.

Royo Marín, A., Teología de la perfección cristiana, sexta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Sagan, C., El mundo y sus demonios, la ciencia como una luz en la oscuridad, Planeta, México, 1998.

Samuel, A., Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1997.

Séjourné, L., La pensée des anciens Mexicains, FM/Fondations, Paris, 1982.

Sérouya, H., La Kabbale, Presses Universitaires de France, Paris, 1967.

Sidur ( סידור), ritual de oraciones, rito askenazi, Centro del Libro Hebreo, México, 1957.

Singer, J., Boundaries of the soul, the practice of Jung's psychology, Anchor Press, E.U.A., 1972.

Spinoza, B. de, Œuvres complètes, NRF Gallimard, Paris, 1954.

Tanquerey, A., Précis de Théologie Ascétique et Mystique, neuvième édition, Desclée et Cie., Paris, 1946.

Tibón, G., Aventuras de los Aztecas en el más allá, Editorial Planeta Mexicana, México, 1994.

Tissandier, G., Les martyrs de la science, Maurice Dreyfus Éditeur, Paris, 1879.

Tomás de Aquino (santo), Suma de Teología, Biblioteca de Autores Cristianos, Colección Maior, Tercera edición, Madrid, 1998.

Torres Queiruga, A., Pensar la resurrección: la diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura, Trotta, Madrid, 2003.

Ukiyo-E, Book of 30 Postcards, Magna Books, The Hague, Holland, 1991.

Urs von Batlthasar, H., Teología de la historia, Los Libros del Monograma, Madrid, 1964.

Van der Leeuw, G., Fenomenología de la religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Varenne, J., Le bouddhisme, l'éveil par la méditation, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., L'hindouisme, des renaissances successives, dans « Les religions », Les Dictionnaires Marabout Université, Paris, 1974.

Varenne, J., Religiones, en Gran Enciclopedia Universal QUID Ilustrado, PROMEXA, México, 1983.

Villegas, P., *El Hombre: dinamismos fundamentales*, UIA, México, 2000.

Von Mises, L., *La acción humana*, Instituto Ludwig Von Mises, México, 1990.

Weinfeld, E., *Cuentos, parábolas y aforismos del Talmud*, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1953.

Weingreen, J., *Hébreu Biblique*, Beauchesne Religions, Paris, 1984.

Whittaker, C., *Mitología Oriental, dioses y leyendas*, Editorial Óptima, Barcelona, 1997.

Wiesel, E., *Célébration Hassidique, portraits et légendes*, Éditions du Seuil, Paris, 1972.

---

# *ÍNDICES*



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

**Página 2.** Fragmento de una de las muy numerosas máscaras funerarias de El-Fayum, Egipto; siglo II d.C., Museo Egipcio del Cairo. André Malraux decía que “En los ojos de los retratos de El-Fayum resplandece la llama de la vida inmortal”. Coincidimos con él. Si bien la pintura romana había ya alcanzado en los primeros siglos de nuestra era un gran nivel técnico (al encauste), en El-Fayum logra la expresividad (imitada después por iconógrafos bizantinos y expresionistas occidentales) de aquel que se ha visto a sí mismo “atrapado” en las redes de la eternidad, los ojos fijos en el infinito.

**Página 7.** “Chemin Brumeux” (camino brumoso) fotografía de Claude Mansiot, Rouen, Francia, 2001. El hecho religioso, la transformación íntima y esencial del interior del hombre es, a decir verdad, como un camino repleto de hojarasca, brumoso, incierto y, sobre todo, sin un fin bien delimitado, preciso, “útil”. En efecto, el hecho religioso es, en sentido estricto, inútil, porque es supra-útil. Se trata ahí de la razón misma de ser del hombre, su trascendencia. Caminamos a ciegas, sí, pero de manera cierta.

**Página 105.** Durga es sin duda la divinidad más temida del Panteón hindú, a veces comparada con la diosa Kali, pues ambas fueron designadas por el resto de las divinidades para luchar contra el mal. Siendo Durga investida por los otros dioses como guerrera invencible, algunos le confiaron sus armas. Entre su arsenal, Durga dispone del Trishul (tridente) de Shiva, la Ghada (mazo) de Hanuman, el arco de Rama y el hacha de Ganesh (Ganesa). En total posee diez armas adivinatorias; siempre se encuentra asistida por un león o un tigre, símbolos del valor y del coraje. Esta diosa simboliza la ilusión y el fin de las tiranías. Detrás de esta representación moderna, se ve el signo del “Om” eterno (ॐ).

**Página 115.** Buda en meditación; frontón khmer, ilustración tibetana contemporánea. Se debe notar especialmente, en esta interpretación del budismo *theravada* (que sigue la vía del *vajrayana* o budismo tántrico), la actitud de sabiduría tranquila y reposante sobre la flor del loto. Alrededor del

Buda se ven diversos *bodissatvas* (i.e. otros budas o despertados). En ocasiones (especialmente en Tailandia) se representa a Buda con diversas posiciones de las manos (*mudras*), como aquella con la que detiene a Mara, personificación del mal y de la angustia; con esta actitud Buda demuestra la transitoriedad de todo, incluso del “yo” (que, de hecho, no existe en el budismo).

**Página 125.** Paisaje japonés, pintura “grisaille” en madera, Hokusai (1760-1849), colección privada. La manera de superponer los planos del horizonte es típico de esta forma de paisaje; esto denota una perspectiva histórica, que tiene permanentemente en cuenta el pasado como presencia de los ancestros (muy venerados en China, Corea y Japón), pues proyecta en las dos dimensiones del cuadro (presente) los diversos niveles de lejanía (pasado).

**Página 133.** Bodhidharma, el fundador de la secta zen. Pintura con tinta sobre papel, obra del monje Hakuin (1685-1768). La sencillez en los trazos muestra un aspecto fundamental del zen, a saber, la concentración de todas las potencialidades del individuo en cada detalle de la vida, por nimio que éste pueda parecer a los ojos de un lego. Es sobre todo en Japón que esta forma de filosofía de vida se desarrolló.

**Página 143.** Menora (candelabro); Biblia Cervera, 1300. Biblioteca National, Lisboa. Los extraordinarios trabajos de miniaturas efectuados en las comunidades judías de Europa, especialmente a lo largo de la Edad Media, denotan la gran destreza de sus maestros. Estos últimos, recurriendo frecuentemente a las alegorías, ilustraron todos los libros canónicos de la Torah con gran fineza y depuradas técnicas.

**Página 154.** Cristo Pantocrátor, fresco de San Clemente de Tahull (España), hacia 1123. Pintado en el ábside de la iglesia, Cristo muestra toda su majestad, basándose en la imagen descrita en el Libro del Apocalipsis de San Juan; en éste último, Jesucristo afirma ser “el alfa y la omega, el principio y el fin”. En este fresco románico (con gran influencia bizantina), con la mano derecha bendice subrayando con los dedos índice y medio su doble naturaleza (divina y humana), mientras que con la otra sostiene el libro abierto en la cita *Ego sum lux mundi* (i.e., “Yo soy la luz del mundo”); el trasfondo muestra una silueta

en forma ojival para señalar el nacimiento de la nueva Creación (primer nacido de entre los muertos). La concepción plástica es magnífica.

**Página 176.** Miniatura caligráfica en árabe que muestra el inicio del texto de la *Fatiha* (la “abridora”), primer pensamiento del Corán; el estilo caligráfico que se muestra es el “gulzar” (hay muchos otros), y data del siglo XVIII. El Islam sólo tolera como símbolos empleados la espada, la media luna, la estrella, los juegos geométricos y el arte caligráfico, del cual son sin lugar a dudas grandes maestros. El ejemplo que observamos en la ilustración emplea figuras de animales, pero insinúa también una cimitarra (en la rama prolongada hacia la izquierda).

**Página 187.** Imagen “tlacuilo” extraída del Códice Florentino. Este es una obra extraordinaria de fray Bernardino de Sahagún en cuatro tomos, en castellano y náhuatl; se comenzó a elaborar hacia 1545 en la Nueva España y se concluyó en 1576, habiendo trabajado sólo por periodos muy cortos entrambos años. Se conserva en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia, Italia. El dibujo muestra un sacrificio humano en el Gran Teocali de Tenochtitlán (Ciudad de México). En este punto las apariencias bien pueden engañar al ojo espectador; los mexicanos antiguos no veían en ello un acto de crueldad pura, sino una sacralización que, tornada a los dioses, garantizaba la continuación del ciclo cósmico. En la actualidad, Mesoamérica muestra un abanico muy amplio de prácticas religiosas sincréticas, aunque nada como lo que se muestra en la imagen que, dicho sea de paso, sirvió con otras semejantes a crear una “leyenda negra” acerca de las prácticas religiosas prehispánicas.

**Página 205.** “The Ancient of Days”, iluminación del frontispicio de la obra intitulada “Europe a Prophecy”, datada de 1794, por William Blake. Original manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Glasgow. Esta obra genial se convirtió en sus días en una especie de icono que representaba la benignidad del acto creador. Ilustra nuestro excursus acerca del binomio ciencia-religión, debido al compás que sostiene en su mano izquierda el Anciano de los Días. La ciencia, toda ella, se encuentra construida sobre una plataforma metafísica, la que considera que en el universo hay algo y no nada, presupuesto éste indispensable para acceder a una descripción inteligente de la naturaleza.

**Página 219.** La “Pequeña” Torre de Babel, Peter Brueghel “el viejo”, 1563, óleo en madera, 60 × 74,5 cms., Museum Boymans van Beuningen, Rotterdam. El mundo de las sectas, fascinante, es al mismo tiempo, con el de las religiones, una especie de mezcla de “idiomas” y símbolos poco menos que imposible de traducir, una Torre de Babel. Este edificio alcanza y rebasa a las nubes; pero, ¿puede ir mucho más lejos? El hombre es realmente una singularidad impredecible, incluso de cara a Dios.

**Página 229.** Melancolía I (1514), Albrecht Dürer, grabado (240 × 180 mm), Bibliothèque Nationale de France, Paris. Este grabado hace eco de una taxonomía Agrippiana e intenta explicar la muy misteriosa numeración exhibida en la pared. Se observa a un robusto ángel en actitud francamente melancólica, rodeado de un medio geometrizado y de símbolos mágicos y esotéricos. Nuestra lista de referencias bibliográficas bien puede ser consultada con esta imagen en la mente. Desgraciadamente no se ha podido encontrar una “Melancolía II” del mismo genial grabador alemán.

**Página 240.** La caída de los ángeles rebeldes, Peter Brueghel “el viejo”, 1559, óleo sobre madera, Musée Royal des Beaux-arts, Bruxelles. Este maravilloso cuadro quiere ilustrar el triunfo definitivo y contundente del Bien sobre el Mal; la auténtica vocación humana se realiza en la Verdad, en la honestidad del corazón, en la perseverancia del amor y en la restauración de la naturaleza caída, deformada, teratizada, a su real estética trascendente. Allá al fondo de la escena apocalíptica se dibuja la luz eterna, la guía de las creaturas.

---

# ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> .....	4
<b>Capítulo I: <i>El hecho religioso</i></b> .....	6
<i>i) El sentimiento religioso</i> .....	8
<i>El misterio del más allá</i> .....	9
<i>El vínculo entre ambos mundos</i> .....	9
<i>Los seres superiores</i> .....	10
<i>ii) Lo sagrado: el dominio de lo religioso</i> .....	13
<i>Del tabú a lo sagrado</i> .....	13
<i>De lo sagrado al sacrilegio</i> .....	14
<i>Sacralización y desacralización</i> .....	14
<i>Las hierofanías</i> .....	15
<i>Una manifestación de la trascendencia</i> .....	15
<i>iii) Los ritos: el gesto y la palabra</i> .....	20
<i>Sacralizar</i> .....	20
<i>Los ritos y los sacrificios</i> .....	21
<i>Los peligros del ritualismo</i> .....	21
<i>¿Qué es la magia?</i> .....	22
<i>¿Hay ritos no religiosos?</i> .....	23
<i>¿En qué consisten los ritos masónicos?</i> .....	23
<i>¿Tiene el calendario origen ritual?</i> .....	24
<i>¿Cuál es la vestimenta litúrgica del sacerdote?</i> .....	24
<i>iv) Los símbolos: clave de lo sagrado</i> .....	29
<i>¿Cuál es el orden de los símbolos?</i> .....	30
<i>¿Tienen todos los símbolos el mismo sentido?</i> .....	31
<i>¿Hay un secreto en el simbolismo?</i> .....	31

<i>¿Hay un simbolismo de los colores?</i> .....	32
<i>¿Se puede rechazar el simbolismo?</i> .....	32
<i>¿Qué es la cábala?</i> .....	33
v) <i>El paso de lo profano a lo religioso: los sacramentos</i> .....	38
<i>Los siete sacramentos católicos</i> .....	38
<i>La transformación del individuo</i> .....	39
<i>Ritos de tránsito o de pasaje</i> .....	40
<i>¿Qué es la iniciación?</i> .....	40
<i>¿Cómo se realiza en la India?</i> .....	41
<i>¿Se puede hablar de un “segundo nacimiento”?</i> .....	41
<i>¿Es el matrimonio un sacramento?</i> .....	42
vi) <i>Las vías de la liberación del alma: la salvación</i> .....	46
<i>El alma y el espíritu</i> .....	46
<i>La inmortalidad y la eternidad</i> .....	47
<i>Infierno o paraíso</i> .....	48
<i>Vías difíciles</i> .....	49
vii) <i>La fe, las obras y la gracia de Dios</i> .....	54
<i>La salvación por la fe</i> .....	54
<i>La intuición y la revelación</i> .....	54
<i>La salvación por las obras</i> .....	55
<i>¿Qué es el deber?</i> .....	56
<i>¿Hay mandamientos divinos?</i> .....	57
<i>¿Qué papel juega la gracia?</i> .....	57
<i>¿Qué es la predestinación?</i> .....	58
viii) <i>La oración: el diálogo con lo divino</i> .....	63
<i>¿Es importante la fórmula empleada en la oración?</i> .....	64
<i>¿Los cánticos son también oraciones?</i> .....	65
<i>¿Puede haber una oración sin palabras?</i> .....	65
<i>¿Es un deber la oración?</i> .....	65
<i>¿Rezan los ateos?</i> .....	66

<i>ix) La creación: punto de partida o eterno comienzo</i> .....	71
<i>Las dos opciones</i> .....	71
<i>La Creación según la Biblia</i> .....	72
<i>La linealidad y la irreversibilidad del tiempo</i> .....	73
<i>La otra concepción</i> .....	73
<i>Dioses sometidos al destino</i> .....	74
<i>El problema del mal</i> .....	75
<i>x) La comunidad de fieles: militantes de la religión</i> .....	82
<i>La salvación ¿obra comunitaria?</i> .....	83
<i>¿Son sobrenaturales las iglesias?</i> .....	83
<i>¿Qué es la Tierra Santa?</i> .....	84
<i>¿Qué es un pueblo elegido?</i> .....	84
<i>¿Se puede considerar como iglesias a las castas?</i> .....	85
<i>¿Qué es una sociedad iniciática?</i> .....	85
<i>¿Qué es el ecumenismo?</i> .....	86
<i>xi) Las religiones de la prehistoria: ni sagradas ni profanas</i> .....	90
<i>Los ritos funerarios</i> .....	91
<i>El caso de Mohenjo-Daro</i> .....	92
<i>xii) El paganismo: una religión plural</i> .....	95
<i>Dioses a millares</i> .....	95
<i>Un orden armonioso</i> .....	96
<i>La mitología</i> .....	96
<i>La ofrenda del hombre a los dioses</i> .....	97
<i>¿Es el paganismo exclusivamente ritualista?</i> .....	97
<i>¿Son idólatras los paganos?</i> .....	98
<i>¿Es politeísta el cristianismo?</i> .....	98
<i>¿Existió un monoteísmo pagano?</i> .....	99
<i>¿Qué es el animismo?</i> .....	99
<i>¿Hay paganos en la actualidad?</i> .....	100
<i>¿En qué consisten los sacrificios?</i> .....	100
<b>Capítulo II: Hinduismo</b> .....	<b>104</b>

<i>El hinduismo o la vía natural</i> .....	106
<i>Una religión sin fundador</i> .....	106
<i>Dios y los dioses</i> .....	106
<i>El hombre y su salvación</i> .....	107
<i>El ritualismo y la devoción</i> .....	108
<i>¿Se debe decir “indio” o “hindú”?</i> .....	108
<i>¿Qué son las castas?</i> .....	109
<i>¿Por qué se considera sagradas a las vacas?</i> .....	109
<i>¿Qué son los avatares?</i> .....	110
<i>¿Tiene futuro el hinduismo?</i> .....	110
<b>Capítulo III: Budismo</b> .....	114
<i>El budismo: terapéutica del espíritu</i> .....	116
<i>La infancia de un príncipe</i> .....	116
<i>El despertar a la perfección</i> .....	117
<i>La predicación del maestro</i> .....	117
<i>Todo es dolor</i> .....	118
<i>El ascetismo</i> .....	118
<i>A través del tiempo y del espacio</i> .....	119
<b>Capítulo IV: China y Japón</b> .....	124
<i>China y Japón: taoísmo, confucianismo y sintoísmo</i> .....	126
<i>Un sabio llamado Confucio</i> .....	126
<i>El budismo japonés</i> .....	127
<i>El sintoísmo</i> .....	128
<b>Capítulo V: Zen y yoga</b> .....	132
<i>El dominio de sí: zen y yoga</i> .....	134
<i>¿Qué es el yoga?</i> .....	134

<i>¿Por qué el yoga afecta al cuerpo?</i> .....	135
<i>¿Es ateo el yoga?</i> .....	136
<i>¿Se da el yoga solamente en el hinduismo?</i> .....	136
<i>¿Qué es el zen?</i> .....	137
<i>¿En qué consiste?</i> .....	137
<i>¿En qué momento surgió?</i> .....	138
<i>¿Hay una relación entre el zen y las artes marciales?</i> .....	138
<i>¿Habla el zen de Dios?</i> .....	139
<b>Capítulo VI: Judaísmo</b> .....	142
<i>El judaísmo: religión del pueblo de Israel</i> .....	144
<i>La alianza</i> .....	145
<i>La Ley</i> .....	145
<i>Los Profetas</i> .....	146
<i>¿Qué es la Torah?</i> .....	146
<i>¿Qué significado tiene el Templo?</i> .....	147
<i>¿Qué es el sabbat?</i> .....	147
<i>¿Quién es el Mesías?</i> .....	148
<i>¿Qué es el kosher?</i> .....	148
<b>Capítulo VII: Cristianismo</b> .....	153
<i>El cristianismo: la fe en Jesucristo</i> .....	155
<i>Jesús</i> .....	156
<i>Su doctrina</i> .....	156
<i>Pasión y resurrección</i> .....	157
<i>La redención</i> .....	158
<i>La Iglesia, asamblea de Cristo</i> .....	158
<i>La Encarnación de Dios y la teología trinitaria</i> .....	159
<i>María: la Madre de Dios</i> .....	160
<i>¿Qué papel desempeñó Pablo?</i> .....	161
<i>¿Y Pedro?</i> .....	161
<i>¿Quién es el papa?</i> .....	162
<i>¿Hay una teología eclesial?</i> .....	162
<i>¿Qué son las herejías?</i> .....	163

<i>¿Por qué surgen los monjes?</i> .....	164
<i>¿Y las misiones?</i> .....	164
<i>Las grandes confesiones cristianas:</i>	
<i>de la Reforma al ecumenismo</i> .....	165
<i>La Iglesia Ortodoxa</i> .....	165
<i>Lutero y Calvino</i> .....	166
<i>Las sectas cristianas</i> .....	167
<i>La Contrarreforma</i> .....	167
<b>Capítulo VIII: Islamismo</b> .....	<b>175</b>
<i>El Islam, el Corán y la comunidad musulmana</i> .....	177
<i>¿Contra quién se afirma el Islam?</i> .....	178
<i>¿Qué es la Hégira?</i> .....	178
<i>¿Qué es la Ka'aba?</i> .....	179
<i>¿Quiénes son los sufíes?</i> .....	180
<i>¿Hay sectas musulmanas?</i> .....	181
<i>El "credo" musulmán se resume en cinco artículos</i> .....	182
<b>Capítulo IX: Mesoamérica</b> .....	<b>186</b>
<i>Mesoamérica: religiones abigarradas</i> .....	188
<i>Todo es sagrado</i> .....	189
<i>Abajo es como arriba</i> .....	189
<i>Sincretismos forzados</i> .....	190
<i>Quetzalcóatl, Cukulcán o Zapata, esperanza o miedo</i> .....	191
<i>Hongos alucinógenos y evocación de muertos</i> .....	193
<i>El regazo hebreo y el ombligo azteca</i> .....	194
<i>¿Qué es una "limpia"?</i> .....	195
<i>¿Es la danza una forma de oración?</i> .....	196
<i>¿Es auténtico el catolicismo mesoamericano?</i> .....	197
<i>¿Existen conflictos religiosos en la actualidad?</i> .....	198
<i>¿Son supersticiosos los indígenas?</i> .....	200
<b>Capítulo X: Ciencia y religión</b> .....	<b>204</b>

<i>Ciencia y religión: azar y necesidad, lo estocástico y la contingencia</i> .....	206
<i>Los límites de la ciencia</i> .....	206
<i>El azar y la necesidad</i> .....	207
<i>La estocasticidad y la contingencia</i> .....	208
<i>La ciencia y la metafísica</i> .....	209
<i>La filosofía y la teología</i> .....	210
<i>¿Puede un sabio ser creyente?</i> .....	211
<i>¿Hay ciencias antirreligiosas?</i> .....	211
<i>¿Se desvía la religión de la naturaleza?</i> .....	212
 <b>Capítulo XI: Sectas</b> .....	<b>218</b>
<i>Las sectas: las religiones paralelas</i> .....	220
<i>Joseph Smith y mormones</i> .....	220
<i>Las paradojas de la secta</i> .....	221
<i>La insuficiencia de la explicación histórica</i> .....	221
<i>Cómo una tendencia se convierte en cisma</i> .....	222
<i>Fisiología de la conversión</i> .....	223
<i>Las sectas responden a una disponibilidad del alma</i> .....	224
 <i>Bibliografía</i> .....	228
 <i>Índices</i> .....	239
<i>Índice de ilustraciones</i> .....	241
<i>Índice general</i> .....	245

---

*A la memoria de mi tío Fernando,  
hombre cabal, hombre de Dios.*

*Con reconocimiento y afecto profundo  
a mi sobrina Raissa.*